

El Ministerio Pastoral  
de  
Menno Simons:

de ayer y para hoy

**Tony Brun Bessonart**

El Ministerio Pastoral de Menno Simons:  
de ayer y para hoy

Autor:  
Tony Brun Bessonart

Teólogo y profesor menonita en el área de la Teología y la Espiritualidad, con amplia experiencia docente y pastoral en el movimiento ecuménico latinoamericano. Actualmente reside en Washington, DC desde donde sirve a las comunidades y familias latinoamericanas inmigrantes y trabaja para *Mennonite Education Agency*.

©Primera Edición: Noviembre 2009

Imagen de Portada  
Menno Simons.net  
The Portraits of Menno Simons by Irvin B. Horst.  
Mennonite Church US. Historical Committee  
<http://www.mennosimons.net/images.html>

Impreso por:  
DiggyPod, Inc  
Saline, Michigan 48176  
United States of America

*Tradición no significa estancamiento,  
sino continuación y crecimiento*

(Raimon Panikkar)

# Índice

**Prólogo, 6**

**Introducción, 12**

Capítulo 1. **Anécdotas y lecciones generales, 15**

Capítulo 2. **El despertar de un líder, 22**

Capítulo 3. **La opción por los que sufren y por los pobres, 28**

Capítulo 4. **Los cristianos son los que permanecen al pie de la cruz, 34**

Capítulo 5. **La denuncia profética y la actividad política, 42**

Capítulo 6. **La teodicea: ¿Por qué los justos tienen que sufrir? 53**

Capítulo 7. **Los verdaderos cristianos no conocen la venganza, 65**

Capítulo 8. **Las tensiones que la realidad impone: entre la persecución, el rigor doctrinario y el amor pastoral, 77**

Capítulo 9. **Por lo tanto, cuídate; si ves a tu hermano pecar..., 97**

**Capítulo 10. Dios no existe, Dios es, 111**

**Capítulo 11. Cuando el discípulo está pronto, el maestro aparece, 126**

**Capítulo 12. La verdadera fe...se convierte en todo para todos los seres humanos, 145**

**Conclusión, 160**

## Prólogo

Cuando mi amigo Tony Brun me pidió que escribiera el prólogo para su libro sobre Menno Simons, pensé: ¿qué puede decir un latinoamericano Menonita acerca de este reformador holandés que no se haya dicho ya? Después de leer el original, reconocí que el autor sí tiene mucho que decir sobre Menno Simons y que lo que ha escrito, no sólo es coherente con la historia y vida de Menno, sino que el libro puede ser también una herramienta útil para desaprender-aprender-reaprender sobre el ministerio pastoral desde una perspectiva anabautista.

Personalmente, tuve el privilegio de entrar en contacto con la vida y obra de Menno Simons, cuando daba mis primeros pasos en el largo camino que me llevaría a convertirme en un permanente aprendiz de pastor. Me resultó una lectura un poco árida y descontextualizada, para quienes como yo, éramos hijos de otra época, menonitas de nuevo apellido y herederos de otras herencias culturales e históricas. Por supuesto, esto no era culpa de Menno Simons. Más bien se debía a la manera en que era leído e interpretado en el limitado contexto del mundo etnomenonita. Es decir, como un patrimonio venerable de la iconografía Menonita centroeuropea, con poca probabilidad de trascender más allá de la rigurosidad académica que lo ataba a las escuelas y lo alejaba de la realidad pastoral.

La vida de Menno Simons, su ministerio y sus luchas, eran una lectura desde el pasado que reflejaba traslapes ideológicos e interpretaciones etnocéntricas que limitaban por omisión, todos los beneficios que se derivan de su estatura cristiana, la cual trasciende lo puramente Menonita

anabautista. Esto no significa que aquellos trabajos no fueran buenos y necesarios. Fueron y siguen siendo una contribución seria y académicamente válida. Estimulan el análisis y la reflexión teológica siendo un esfuerzo que abre caminos, y genera espacios para el diálogo con otras tradiciones teológicas. Por otro lado, algunos de esos trabajos dejaron el sabor de una interpretación idealizada y acrítica, acerca de las contradicciones y dilemas inherentes al hecho de que Menno Simons era una persona que reflejaba sino todas, al menos muchas de las ambigüedades de su época y su contexto.

No obstante, algunos de nosotros fuimos tocados profundamente por la historia de Menno Simons. Pero este pastor holandés, todavía sigue siendo un distinguido extraño para la mayoría de menonitas de nuevo apellido. La apatía, el desconocimiento y el intencional alejamiento que muestran los menonitas que hablan español hacia Menno Simons y su obra, además de la rotunda ausencia de este valioso testigo de Cristo en el universo cristiano más amplio, es algo que debemos subsanar.

Creo que el trabajo de Tony Brun, titulado “El Ministerio Pastoral de Menno Simons: de ayer y para hoy” se mueve en esa dirección. El acercamiento de Brun le hace justicia al reformador anabautista, al abordar la obra de Menno Simons desde una perspectiva pastoral. Como bien dice el autor, “Menno Simons es más pastor que teólogo”. Hacerlo objeto de estudio desde una perspectiva teológica, sin que medie el reconocimiento de su pasión pastoral, opaca y aun anularía, el gran impacto del reformador en todo el movimiento anabautista.

La idea central en el libro queda reflejada en las palabras de Menno Simons: “*Me rogaron que hiciera mía la preocupación por los grandes sufrimientos y necesidades de aquellas pobres almas oprimidas...me urgieron que hiciera buen uso de los talentos que había recibido del Señor*”. A partir de esta conversión hacia Dios caminando en la realidad humana, es que Menno viene a ser más inteligible para el lector de este tiempo. Esa toma de conciencia hace que las incoherencias entre vida y ministerio, sean vistas y entendidas en su justa dimensión. Tony Brun no nos presenta a un héroe incansable, ni a un valiente que en forma temeraria se arroja el honor de grandes hazañas. Por el contrario, Brun nos ayuda a mirar a Menno Simons desde las luces y las sombras de una personalidad en busca de su ubicación en el proyecto de Dios.

Los dilemas que lo agobian, las paradojas que inundan su peregrinaje humano-cristiano-religioso están tan entretejidas con la realidad de su tiempo, que hacen decir a Brun que en Menno Simons no es posible separar lo religioso de lo político y el cuidado pastoral por los pobres con la preocupación cristiana acerca de las causas que provocan los males que estos pobres padecen.

Tony Brun nos presenta a Menno Simons como un pastor comprometido con la causa del reino de Dios, en un tiempo lleno de desesperanza y grandes contradicciones sociales. En un contexto así, como muchos pastores y pastoras lo han comprobado, es fácil generar contradicciones, o al menos, involucrarse en contradicciones. En el caso de Menno Simons esto fue cierto tanto cuando estaba en lo correcto como cuando no lo estuvo. Brun sugiere que esas cosas son parte de la cruz que un pastor debe asumir con



integridad. Y Menno Simons, aun cuando se equivocó, fue integro y decidió ser fiel a Dios bajo las circunstancias que en su tiempo demandaron de él una toma de conciencia cristiana. Esta integridad lo hizo volcar toda su pasión pastoral hacia los pobres, y servirles con dedicación y compromiso. Más aún, cuando entendió lo que su voz interior le demandaba, confiesa que *“la verdadera fe evangélica no puede permanecer inactiva, un árbol bueno produce buenos frutos de acuerdo a sus propiedades naturales, así también la verdadera fe evangélica”*.

Quiero resaltar algo que descubro en el libro, y que pienso es una intención que subyace en el subtítulo del libro “...de ayer y para hoy”. Brun trata de llevar al lector hasta un otero desde donde se pueden ver dos vertientes que nacen de la misma fuente pero que, paradójicamente, necesitan separarse para que el origen de ambas siga teniendo vigencia o validez. Me refiero a su intención de mostrarnos a Menno Simons en el contexto de su validez histórica para la tradición de la Iglesia - tradición como transmisión y no como conservación - según las propias palabras de Brun. Y por otro lado, nos invita a tomar distancia entre Menno Simons y nosotros. Esta distancia que no significa alejamiento sino cambio de perspectiva. Con lo primero, nos ayuda a leer a Menno ubicándolo en el contexto que le corresponde y desde el cual nos interpela, sin entrometerse en los desafíos que son nuestros y para los cuales Menno no puede ofrecernos respuestas. Al poner distancia entre nosotros y Menno Simons, podemos ubicarnos en nuestro propio tiempo, desde el cual y por causa del cual, nos sentimos movidos a leer sobre nuestros antepasados en la fe, a fin de descubrir y ser iluminados respecto a nuestros propios desafíos pastorales y eclesiales. Este punto de observación nos ayuda a evitar el peligro de los

anacronismos que vuelven inaplicable aquello que pudiera producir vida.

La lectura de este libro resulta provocativa. Su estilo coloquial favorece la comunicación y estimula la lectura debido a la forma dialógica de organizar su contenido. El autor merece elogios por haber redescubierto al pastor Menno Simons y por ofrecernos una imagen de él que despierta el deseo de conocerlo mejor, y así animarnos a incorporar su historia en nuestra historia de fe. Recomiendo la lectura de este libro a todos los que hablamos y leemos español, porque es un valioso recurso que ayuda a redescubrir el buen ejemplo pastoral de Menno Simons. Ofrece luz acerca de la necesidad de reinventarnos constantemente para seguir siendo anunciadores de la buena noticia de Jesús.

Pastor Menno Simons, bienvenido! Leer sobre usted es estimulador para aquellos y aquellas que al igual que yo, quieren tener un pastor anabautista que nos sirva de referencia para crecer. Gracias pastor Brun, por traerlo de esta manera hasta nosotros, la iglesia se enriquecerá con éste novedoso aporte.

Gilberto Flores  
Associate Conference Minister  
Western District Conference  
Dallas, Texas



## Introducción

Este libro pretende contribuir a una reflexión pastoral y contemporánea sobre el ministerio pastoral de Menno Simons. El reformador radical holandés fue hijo de humildes aldeanos holandeses, cuyo padre llevaba por nombre Simón. Pero también Menno Simons fue hijo de su tiempo y circunstancias en el siglo XVI. En muchos aspectos su mundo era muy diferente al nuestro hoy en día. Entonces, ¿por qué escribir un libro sobre Menno Simons 500 años después su nacimiento? Por tres razones.

Primero, llenar un vacío editorial entre la familia menonita de habla hispana. Casi ninguna literatura originalmente escrita en español, aborda exclusivamente las enseñanzas del reformador anabautista holandés. Los escasos textos con que cuenta el público de habla hispana son traducciones desde el idioma inglés; o bien, leemos las enseñanzas y la vida de Menno Simons entremezcladas con las de otros anabautistas; o también, solamente desde una perspectiva histórica. La reflexión menonita contemporánea hispanoamericana no debe ignorar ni abolir la tradición de los 500 años precedentes. Este libro busca contribuir a esa continuidad de la identidad eclesial menonita. Todo crecimiento requiere continuidad.

Segundo, este vacío literario es aún mayor cuando buscamos textos que reflexionen valorativa y críticamente sobre el ministerio pastoral de Menno Simons. Aun los libros y artículos escritos por menonitas anglosajones, destacan en demasía lo valorativo y ejemplar - cayendo a veces en el anacronismo - sin tomar distancia crítica con

aspectos que en nuestro mundo de hoy se tornarían obsoletos. Este libro quiere contribuir a valorar los aportes pastorales de Menno Simons. Pero también criticar sus enseñanzas y prácticas cuando estas son inadecuadas para nuestra realidad. Todo crecimiento requiere cambio.

Finalmente, seleccionamos diversas temáticas pastorales que también son desafíos para el liderazgo pastoral del mundo contemporáneo. Siguiendo esta pista encontramos en el ministerio de Menno Simons inspiración para abordar esos desafíos. A la misma vez, existen nuevos retos, nuevos interrogantes y una nueva conciencia en la humanidad actual ante los cuales - obviamente - la teología y práctica del reformador anabautista no nos puede responder o servir. Este libro quiere promover una reflexión menonita más audaz y atrevida, invitando al lector o lectora a ir más allá de Menno Simons. Todo crecimiento requiere trascendencia.

Queremos ayudar al público menonita hispanoamericano a beber también de su propio pozo. Nos extraña el desconocimiento de las propias raíces en la misma denominación menonita. Pero todavía más nos asombra esta indiferencia y/o el actuar abiertamente contrario al ideario de quien la iglesia menonita recibió su nombre entre el liderazgo. Quienes están en el ejercicio del ministerio pastoral pueden encontrar en Menno Simons, inspiración para sus propias búsquedas, y en ocasiones, respuestas a sus problemas eclesiales.

Los capítulos de este libro son reflexiones respecto a determinadas palabras y contexto de vida de Menno Simons. Por lo tanto, pueden ser leídos en cualquier orden.

Hemos seleccionado aquellas palabras y enseñanzas de Menno Simons que creemos despertarán el interés del lector o lectora. Esperamos que esta selección coincida y responda a determinados desafíos pastorales en el ministerio menonita actual. En muchas ocasiones sentimos la tentación de hacer referencias más directas y claras a otros anabautistas. Sin embargo, muchas veces evitamos esto para mantenernos estrictamente en la reflexión sobre Menno Simons.

Al final de cada capítulo se ofrecen unas preguntas para guiar la reflexión y meditación personal o en grupos. En este sentido, la lectura y estudio de este libro puede realizarse individualmente o en grupos de pastores y pastoras o líderes eclesiales en general. Con estas preguntas queremos ayudarle en su auto reflexión personal o grupal. Algo así como ir de “Menno a más”. Es decir, desde Menno Simons y para usted(es).

# Capítulo 1

## ANECDOTAS Y LECCIONES GENERALES

El movimiento surgido en torno al reformador radical Menno Simons impulsó una tradición eclesial que hoy conocemos como “menonita”. En los capítulos siguientes destacaremos varios aspectos que a nuestro entender la hacen pertinente para la iglesia cristiana y la sociedad de nuestros días.

Hay mucha, realmente mucha gente en las iglesias llamadas *menonitas*, que ignoran o son completamente indiferentes a esta tradición. Creemos que el pasado dice cosas que interesan al futuro. Por eso al reflexionar sobre la tradición menonita entendemos tradición como *transmisión* y no como conservación. Anthony Giddens dice que “el fundamentalismo es la tradición acorralada”. La transmisión de la tradición adecuada ante los nuevos desafíos, es esencial para no caer en el fundamentalismo. Este es peligroso no sólo por su pretendida propiedad de la verdad (“todos están errados, menos nosotros”) sino por originarse en el miedo a la libertad y las diferencias. Pues bien, queremos reflexionar sobre el ministerio pastoral de Menno Simons de una manera que transmita aquella tradición sin acorralarla.

¿Cómo reflexionar hoy sobre el ministerio pastoral de Menno Simons? Proponemos dos caminos. Primero, seleccionando entre sus experiencias y palabras, lecciones para el ministerio pastoral contemporáneo. Optamos por seleccionar o escoger porque obviamente no todas las

experiencias y no todas las palabras de Menno Simons son relevantes para hoy.<sup>1</sup> Segundo, partiendo de las necesidades actuales en el ministerio pastoral menonita. En los capítulos que siguen seguimos aleatoriamente ambos caminos. Pero básicamente hemos escogido aquellas palabras o enseñanzas de Menno Simons que se relacionan con necesidades o desafíos contemporáneos del ministerio pastoral.

A continuación, destacamos sucintamente algunas anécdotas y lecciones de Menno Simons que de cierto modo acompañarán implícitamente a los capítulos siguientes.

### **1. Anécdotas de su vida**

- Nació, vivió y murió en condiciones de humildad económica. Aun así pudo estudiar en un monasterio y tornarse un simple sacerdote católico-romano y de aldea a los 28 años de edad. No tuvo estudios bíblicos profundos pero era un asiduo lector de la Biblia, especialmente del Nuevo Testamento.
- Leía frecuentemente algunos Padres de la Iglesia. Especialmente aquellos que vivieron antes de que la Iglesia cristiana pasara a ser la religión del imperio

---

<sup>1</sup> Tony Brun Bessonart. *"No podemos desvincularnos de todas las raíces heredadas de nuestros antepasados. Pero tampoco podemos quedarnos conformes con todo lo heredado."* Siendo Anabautista y Contemporáneo. Contribuciones para una comunidad local con conciencia universal (Michigan: Diciembre 2007) p. 13



romano. Por ejemplo, San Cipriano quien fue conocido por sus numerosos tratados siempre relacionados al ministerio pastoral para edificar la comunidad de los fieles.

- Apenas un año después de su ordenación sacerdotal, comenzó a sentir dudas de carácter práctico-doctrinal. Cuantas más dudas surgían en él, más frecuente e intenso era su estudio de la Biblia. Pasó muchos años con sus cavilaciones, dudas y búsquedas de respuestas en la Biblia.
  
- Las dudas surgieron desde la práctica del ministerio pastoral, desde la Iglesia en general y desde la vida misma del pueblo. Primero, dudas en cuanto a la Santa Cena (Eucaristía), el bautismo y otros “sacramentos” que él mismo practicaba. Segundo, dudas en cuanto a las prácticas y argumentos de otros colegas sacerdotes y aun de algunos pastores y reformadores protestantes. Y finalmente, dudas por lo que sucedía en la aldea y entre el pueblo que buscaba a pesar de las persecuciones y el martirio, el verdadero seguimiento de Cristo. Menno Simons quedó sinceramente impresionado con ese testimonio de algunos mártires anabautistas. Sin embargo, aun no era su tiempo de conversión. Aceptó el ascenso de posición y nueva jerarquía en su sacerdocio eclesiástico. Más tarde reconoció que

esto lo hizo por “codicia y orgullo de hacer sonar su nombre”.

## 2. Lecciones de su vida

Hay cuatro lecciones que se desprenden de esas breves anécdotas de su vida. Podemos aprender e inspirarnos en que:

- Menno Simons fue **más un pastor que un teólogo**. Su preocupación vocacional siempre fue la edificación de la comunidad de fieles. Sin embargo, su preocupación práctica no le hizo perezoso en el estudio de la Biblia y el pensamiento de la teología antigua. Cuando su movimiento crecía y en las nuevas comunidades los conflictos surgían, no se sumió en el activismo frenético. Más bien, se dedicó con mayor ahínco al estudio de las Escrituras y a reflexionar teológicamente siempre en función de las necesidades pastorales del pueblo.
- Menno Simons **aprendía también de sus limitaciones humanas**. Era muy joven cuando comenzó el sacerdocio. Más tarde él reconocerá su frivolidad juvenil. Pronto le asaltan las dudas. Dios tenía una misión para él. Entonces, aun los obstáculos de las dudas, las crisis y las limitaciones típicamente humanas pueden ser caminos de la acción de Dios que nos haga madurar. Esto sucede

especialmente cuando en nosotros todavía queda un poco de sinceridad.

- Menno Simons era **sincero en su vocación pastoral**. Por una parte, las dudas no eran el resultado de falta de fe, sino más bien de su ardiente compromiso por la verdad. Las dudas le acompañaron largos años desde el inicio de su sacerdocio. Por otra parte, no rehuyó de las dudas. Al contrario, las asumió buscando luz en la oración y la Biblia cuando no la encontraba en sus colegas en el ministerio.
  
- Menno Simons simultáneamente **leía la Biblia y la realidad del pueblo sufriente**. Conocía las Escrituras, pero también estaba enterado de las noticias de su pueblo. El auténtico ministro pastoral trata de discernir la voz de Dios en las palabras de la Palabra y en las palabras del Pueblo. De hecho, fue la realidad y las palabras del pueblo que le condijeron a una nueva relectura de la Biblia. De modo que, la vida y la Biblia no están divorciadas en el ministerio pastoral de Menno Simons.

### **3. Preguntas a nuestro ministerio pastoral**

3.1 ¿Cómo es el balance entre su práctica y sus estudios?

Con esta pregunta buscamos analizar el equilibrio entre el tiempo de la propia práctica pastoral y el tiempo dedicado a la formación bíblico-teológica personal.

3.2 ¿Cuáles son sus limitaciones humanas que necesita superar con la ayuda de Dios?

El reconocimiento de las propias limitaciones no sólo nos torna humildes y compasivo con las limitaciones ajenas. A la misma vez, esas carencias pueden revelarse como una ocasión de aprendizaje y desarrollo espiritual. Con frecuencia Menno Simons testimonia sobre esto.

3.3 ¿Dónde y cómo se expresa la sinceridad de su vocación pastoral?

También es verdad que antes de confesarnos con los demás hemos de aprender a confesarnos y reconocernos a nosotros mismos. Para Menno Simons las dudas eran ocasión de buscar más fidelidad a Dios.

3.4 ¿Cómo trata de discernir la voz de Dios en la Biblia y en el pueblo?

La teología contemporánea ha destacado prolíferamente en sus diversas corrientes, que el Dios de la Biblia es un Dios histórico, que se revela en la historia

del pueblo. Con esta pregunta queremos reflexionar en la atención y el discernimiento con el cual procuramos “escuchar” la intención de Dios en la realidad del pueblo.

## Capítulo 2

### EL DESPERTAR DE UN LIDER

Si alguien se interesa por una vida espiritual, es porque desea salir del malestar y el sufrimiento. Esto también es cierto en la vida de Menno Simons. Su conversión nos muestra eso en dos ejemplos.

**Primero**, en nuestra primera reflexión mencionamos sus dudas. Sin embargo, su malestar era más profundo que la discordancia sobre asuntos doctrinales. Más bien, su inquietud espiritual era provocada por la contradicción entre lo que hacía y sentía. Menno Simons no ignoró estas incoherencias personales, aunque le tomó tiempo superarlas. Sus *Confesiones* o testimonios escritos son conmovedores. Quizás por detrás de las discusiones doctrinales que separan a tantos líderes e iglesias, se ocultan contradicciones más profundas. En realidad el malestar espiritual hunde sus raíces en la vida de los afectos, las emociones, la conducta y la voluntad, y no en asuntos doctrinales o intelectuales.

**Segundo**, mencionábamos también que Menno Simons recurrió a investigar, estudiar, consultar y aprender con la experiencia de otros. Sin embargo, finalmente fue el discernimiento según su conciencia e indagación de las Escrituras, lo que orientó sus decisiones. Quizás ejercitarnos en unir más el pensamiento y el sentimiento, corazón y mente nos ayudará mejor para tomar decisiones

espirituales. Veamos todo esto en las palabras del propio Menno Simons.

### 1. Del malestar al despertar de un líder

Menno Simons había ascendido en el poder eclesiástico llegando incluso a ser el párroco principal de la iglesia en Witmarsum (su pueblo de nacimiento). Tenía éxito y realmente era un profeta en su tierra. Era admirado por todos. Pero interiormente su conciencia le molestaba por la incoherencia y la insatisfacción espiritual en la que vivía y ministraba. Estas son sus palabras:

*“Todos me buscaban, todos me requerían, el mundo me amaba y yo amaba el mundo.”<sup>2</sup> Allí hablé mucho a propósito de la Palabra del Señor, pero esto sin espiritualidad ni amor, sino como lo hacen los hipócritas; y en esta forma hice discípulos de mi misma especie, fanfarrones huecos...que tomaban estas cosas con la misma falta de seriedad que yo.”<sup>3</sup>*

Llegar a ser consciente de estos aspectos requiere tiempo, trabajo y honradez consigo mismo. Pero “la toma de conciencia no se obtiene sin dolor”, decía Carl Gustav Jung.

Menno Simons escribía refiriéndose a esos momentos con expresiones como: *“Meditando estas cosas mi conciencia me atormentaba tanto que ya no pude sufrirlo más. Me dije*

---

<sup>2</sup> John H. Yoder. *Textos Escogidos de la Reforma Radical* (La Aurora: Buenos Aires 1976) p.347

<sup>3</sup> George H. Williams. *La Reforma Radical* (Fondo de Cultura Económica: México 1983) p.426

*para mis adentros...Mi alma estaba turbada...Mi corazón temblaba dentro de mí...”<sup>4</sup>*

Muchos líderes reprimen esos sentimientos por miedo de parecer débiles. El patriarcalismo enraizado también en lo religioso, hace sentir a los y las líderes eclesiales, que es su deber testimonial y su moral religiosa, no demostrar debilidad. Sin embargo, tal reconocimiento no muestra la debilidad del líder sino todo lo contrario. Tal introspección y sinceridad requiere valor y una gran nobleza de espíritu. Impresionan las siguientes palabras de Menno Simons: *“como puedes ver, lector mío, en esta manera el misericordioso Dios...me enseñó a conocerme a mí mismo en parte...”<sup>5</sup>*

En Menno Simons habitaba tal nobleza y sinceridad. Como dice un antiguo proverbio: “los dioses se forman a golpe de martillo”. El dolor nos despierta. Menno Simons se refiere frecuentemente a su “despertar” como *iluminación*: *“Ruego al lector que con amor acepte esta mi forzada confesión respecto a mi iluminación...”<sup>6</sup>*

## **2. Del despertar al discernir de un líder**

Todos somos hijos de nuestro tiempo, y también Menno Simons. Sus palabras expresan en el lenguaje de su tiempo, que constantemente sentía el llamado divino en su interior. Sin embargo, fiel a su formación, consultaba y discernía. Así, por temor o por prudencia no se apresuraba a obedecer la “voz” interior. Menno Simons escribió:

---

<sup>4</sup> John H. Yoder. *Op cit*, 349-350

<sup>5</sup> John H. Yoder. *Ibid*, 351

<sup>6</sup> John H. Yoder. *Ibid*, 354



*“Cada vez que tenía en mis manos el pan y el vino durante la misa, me venía la idea de que no eran la carne y la sangre del Señor. Pensaba yo que era idea sugerida por el demonio, empeñado en apartarme de mi fe. Me confesé a menudo, suspiré y oré; pero no pude quitarme la idea de la cabeza”.*<sup>7</sup>

Lo consultó con su pastor. Luego leyó antiguos autores y también consultó a Lutero, hasta llegó a reconocer que Lutero le ayudó. *“Hasta ahí, sin embargo, fui ayudado por Lutero, que los mandatos humanos no podían condenarlo a uno a la muerte eterna”*<sup>8</sup>

Pero todo esto no fue suficiente. Cotejando los consejos de unos y otros con las Escrituras, Menno Simons fue adquiriendo excelente conocimiento de la Biblia. Sus predicaciones le hacían notable como expositor evangélico, obteniendo la admiración entre el pueblo.

El estudio de la Biblia fue una etapa fundamental en la iluminación de Menno Simons. Y aun más. Los interrogantes y problemas de su ministerio pastoral, le condujeron a las Escrituras. Él leía la Biblia a partir - y no aparte - de los interrogantes que surgían en su ministerio pastoral. Dice que se *“ejercitaba secretamente en la Palabra de Dios, leyendo y escribiendo”*.

He aquí un desafío a los predicadores actuales. ¿Cuánto tiempo dedicamos al ejercicio de estudiar las Escrituras, leer y escribir? ¿Cómo este estudio constante surge a partir de los problemas y cuestiones cotidianas del ministerio

---

<sup>7</sup> George H. Williams. *Op cit*, 424

<sup>8</sup> John H. Yoder. *Op cit*, 347

pastoral? ¿O nos dedicamos a la improvisación atribuyéndonos con arrogancia la inspiración del Espíritu? William Shakespeare decía con cierto humor: “las improvisaciones son mejores cuando se las prepara”.

Menno Simons estudiaba la Biblia constantemente. Su “iluminación” no le apartaba de la tarea de discernir en las Escrituras la intención de Dios. Todo lo contrario. Cuanto más despertaba, más discernía.

Con ese énfasis en las Escrituras se oponía y aun conversaba con los dirigentes de un movimiento anabautista de su región. *“Se divulgó el rumor que yo podía silenciar fácilmente a esas personas...esto no me dio calma alguna para mi conciencia”*.<sup>9</sup> Pero esto lo veremos en nuestro próximo capítulo.

### **3. Preguntas a nuestro ministerio pastoral**

3.1 ¿Cuánto tiempo dedicamos al ejercicio de estudiar las Escrituras, leer y escribir?

3.2 ¿Cuál ha sido y cuál es la importancia de la Biblia en su desarrollo espiritual?

Con esta pregunta queremos redescubrir en el propio itinerario espiritual, el rol del estudio y la meditación bíblica. Pero también identificar los momentos o etapas en que con más dedicación buscamos iluminación en las escrituras de la Biblia.

---

<sup>9</sup> John H. Yoder. *Ibid*, 349

3.3 ¿Puede recordar y mencionar una etapa de malestar espiritual en su vida y ministerio cristiano? ¿Puede identificar las causas y consecuencias?

3.4 ¿Cómo ayudó tal situación de malestar a su desarrollo espiritual?

En muchas ocasiones los sentimientos o sensaciones de carencia, limitaciones, frustración o simple inconformidad y malestar, pueden ser una oportunidad de avanzar en la vida espiritual.

3.5 ¿Usted siente libertad de compartir sus debilidades o carencias con sus hermanos y hermanas en la iglesia local? ¿Por qué?

No pocas veces la misma congregación y su alta expectativa para con el liderazgo, no permiten que este sea más auténtico y sincero consigo mismo. Esto es causa de malestar psicológico y espiritual.

## Capítulo 3

### LA OPCION POR LOS QUE SUFREN Y POR LOS POBRES

Siendo apenas un joven estudiante de teología en un seminario menonita y haciendo “obra práctica” entre los pobres, me surgió esta sospecha: ¿hay una opción por los pobres en la pastoral de Menno Simons? Durante aquellos años escribí varias notas siguiendo esta sospecha. Algunas de aquellas ideas ven la luz en este capítulo.

“Todas las grandes cosas suceden en las crisis” dijo el filósofo Platón. Esto también era verdad en la vida de Menno Simons. Era un pastor devoto, estudioso de las Escrituras y con reconocimiento sacerdotal en su parroquia. Sin embargo, un profundo vacío espiritual conmovía su ministerio. ¿Qué le faltaba?

#### 1. La re-conversión de Meno Simons

Primero, Menno Simons conocía las búsquedas religiosas del pueblo. Como ya vimos, él mismo estaba en esa búsqueda espiritual. Sin embargo, aun se mantenía apegado a “la ambición y el afán de conseguir un gran nombre”.<sup>10</sup> En realidad su fama había crecido, y era ya un notable “predicador evangélico”.<sup>11</sup> Pero juntamente con su mundanal fama, crecía su insatisfacción espiritual. ¿Qué le

---

<sup>10</sup> William Estep. *Revolucionarios del siglo XVI. Historia de los anabautistas* (Casa Bautista de Publicaciones: Argentina 1975) p.116

<sup>11</sup> “El mundo me amaba y yo amaba el mundo”, escribía Menno. (William Estep en *Revolucionarios del siglo XVI...* p.115)

faltaba? Era estudioso de la Biblia y perseverante en la oración personal.

Segundo, Menno Simons estaba enterado de las noticias en su parroquia. Como ya vimos, su búsqueda espiritual no le apartaba de conocer la situación de su pueblo. Convulsiones sociales y religiosas sucedían todos los días en su pueblo. En su corazón latía una profunda una vocación pastoral. Sin embargo, su fe aun era más un asentimiento intelectual pero no una vida comprometida. ¿Qué más le faltaba? Ministraba en su propio pueblo natal, “era un profeta en su tierra”. Gozaba de reconocimiento público para rebatir a algunos fanáticos anabautistas: *“Después hizo su aparición la secta de Munster por la cual en nuestra vecindad muchos piadosos corazones fueron engañados...Se divulgó el rumor de que yo podía silenciar fácilmente a esas personas...Conversé dos veces con sus dirigentes, en público y en privado...Mi alma estaba turbada, aunque eran muy fervientes en su fe pero ignorantes en sus doctrinas...”*<sup>12</sup>

No fueron discusiones doctrinales o nuevos descubrimientos bíblicos los que colocaron a Menno Simons en un radical proceso de conversión de su vida y ministerio. Más bien, fue el testimonio del sufrimiento inocente y la injusta muerte de los pobres lo que le conmovió.

Sucedió en abril de 1535 cuando unos trescientos anabautistas “celosos en su fe, ignorantes en su doctrina, pobres fieles extraviados, errantes como ovejas sin pastor

---

<sup>12</sup> John H. Yoder. *Textos escogidos de la Reforma Radical* (La Aurora: Buenos Aires 1976) p. 349

adecuado, después de muchos edictos, persecuciones y muertes por estrangulamiento y espada”<sup>13</sup>, fueron ejecutados en el Monasterio Viejo. Allí se habrían refugiado de la persecución. Entre los muertos se encontraba Pedro Simons (probablemente hermano de Menno). Esta tragedia más que ninguna otra cosa, conmovió radicalmente a Menno Simons.

El conflicto de su alma desbordó. Sus palabras son conmovedoras: *“Después cuando llegaron a mi conocimiento tales noticias, el pensamiento de la sangre de esta gente, aunque extraviada, me tocó tan profundamente el corazón que no pude resistirlo, ni hallar descanso para mi alma. Me puse a meditar en mi vida impura, carnal e hipócrita y en la idolatría que venía practicando todos los días. Veía yo que esas fervientes criaturas, que aunque equivocadas, gozosamente daban sus vidas y sus posesiones por su doctrina y su fe...Me dije: Yo hombre miserable, ¿qué estoy haciendo? Mi corazón temblaba dentro de mí. Rogué a Dios con lamentos y lágrimas que me diera a mí, triste pecador, el don de su gracia...”*<sup>14</sup>

Es verdad que había en él una sensibilidad que fue moldeándose con su vida devocional. Pero definitivamente fue aquella experiencia de encuentro con los pobres y su sufrimiento inocente lo que convirtió radicalmente a Menno Simons. Durante nueve meses predicó públicamente “el arrepentimiento que lleva al camino angosto” y advirtiendo sobre los errores de los líderes que

---

<sup>13</sup> George H. Williams. *La Reforma Radical* (Fondo de Cultura Económica: México 1983) p. 426

<sup>14</sup> John H. Yoder. *Textos Escogidos...p.* 350 (Véase también George H. Williams, página 427 y Williams R. Estep, página 117)

llevaron a la masacre de aquellos pobres: “*También advertí contra las abominaciones de Munster, condenando rey, reino, poligamia, espada, etc*”.

Finalmente, sin presiones externas pero con convicciones internas dice Menno “*renuncié a toda mi reputación, nombre y fama, y me sometí decididamente a la escasez y a la pobreza bajo la pesada cruz de Cristo*”<sup>15</sup>

Cuando todavía queda un mínimo de sensibilidad, el dolor nos despierta. El sufrimiento de los pobres que desesperados se envolvían en las revueltas sociales y religiosas, despertó a Menno Simons. Ya no fue el mismo. Abandonó su oficio sacerdotal y desapareció de la mirada pública. Fue una especie de retiro que duró casi un año y le llevó a conocerse mejor. Menno se refiere a ese tiempo recordando la misericordia divina: “*...me tuvo en cuenta, movió dentro de mi corazón el principio de la fe, creó una nueva mentalidad...me enseñó a conocerme a mí mismo...*”<sup>16</sup>

Fue durante ese tiempo y mientras se ejercitaba espiritualmente en la meditación bíblica, que unas pocas personas se le aproximaron y le rogaron asumir la pastoral de un grupo de pobres perseguidos. “*...me rogaron que hiciera mía la preocupación por los grandes sufrimientos y necesidades de aquellas pobres almas oprimidas...me urgieron que hiciera buen uso de los talentos que había recibido del Señor*”<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> John H. Yoder. *Textos Escogidos...p.* 350 (El énfasis es nuestro)

<sup>16</sup> John H. Yoder. *Textos Escogidos...p.* 351

<sup>17</sup> John H. Yoder. *Textos Escogidos...p.* 351

Luego de mucha oración, búsqueda de consenso y esperar confirmación divina - según el acostumbrado proceder prudente de Menno - decidió asumir la peligrosa opción pastoral por los que sufren y por los pobres. Se trató realmente de una pastoral con exiliados, un pequeño rebaño de campesinos perseguidos por todas partes. A partir de aquí, pasó de la seguridad de su parroquia católica, al peligro de los caminos abiertos. Fue acechado por las autoridades, se puso precio a su cabeza, llevó una vida de exilio predicando, visitando hermanos campesinos desparramados, bautizando, escribiendo, enseñando y esforzándose por fundar iglesias pacifistas. El movimiento anabautista enfáticamente pacifista bajo el liderazgo de Menno Simons creció muy pronto y nueve años después de su conversión, ya eran llamados de “menonitas”.

## **2. Preguntas a nuestro ministerio pastoral**

2.1 Menno Simons era un devoto lector de las Escrituras y afamado predicador de su parroquia. Pero se sentía insatisfecho en su ministerio pastoral. ¿Esta es también tu experiencia como ministro? ¿De qué manera la experiencia de Menno Simons podría traer luz a tu ministerio pastoral?

2.2 Menno Simons era piadoso en su fe y constante en su oración. Pero su conciencia le incomodaba por una existencia segura pero sin objetivos, afamada pero banal. ¿Esta es también tu experiencia o situación



como líder? ¿De qué manera la experiencia de Menno Simons podría traer nueva luz a tu vida espiritual?

2.3 Reflexionando en la experiencia de conversión de Menno Simons encontramos inspiración para los cambios que sentimos y sabemos tenemos que realizar en nuestra vida y ministerio. ¿Qué nos hace falta?

2.4 Menno Simons era de naturaleza sensible. Por eso le conmovió profundamente el sufrimiento y la muerte inocente de los “pobres errantes”. El dolor de los inocentes, le despertó. Transformó su ministerio asumiendo y encontrando en el servicio a los pobres, la razón de ser de su ministerio. ¿Es el servicio a los que sufren y a los pobres fundamental en tu ministerio?

2.5 Menno Simons era de naturaleza atenta. En momentos de meditación bíblica y espiritual interrogaba su corazón. En esos momentos Dios le enseñó a conocerse a sí mismo.<sup>18</sup> ¿Cuánto te conoces a ti mismo?

---

<sup>18</sup> Muchos Padres de la Iglesia decían: “Quien se conoce a sí mismo, conoce a Dios”. Coincidentemente, Menno Simons era asiduo lector de algunos Padres de la Iglesia.

## Capítulo 4

### **LOS CRISTIANOS SON LOS QUE PERMANECEN AL PIE DE LA CRUZ <sup>19</sup>**

En la anterior reflexión nos ocupamos de la re-conversión de Menno Simons. Fue un proceso largo, prudente y muy reflexionado. Pero también fue un proceso angustiante y dramático en medio del sufrimiento y muerte de radicales revolucionarios. Por eso decíamos también que el sufrimiento de los pobres, finalmente despertó (¿salvó?) a Menno Simons.<sup>20</sup> Inmediatamente después fue el momento en que dejó definitivamente su sacerdocio católico romano para asumir el acompañamiento pastoral de un grupo pobre y exiliado. Fue en el tiempo cuando más aborrecido era el anabautismo.

Decíamos también que antes el mundo amaba a Menno Simons. Pero ahora el “mundo” lo perseguía, ponía precio a su cabeza, torturaba y mataba a sus seguidores para cazar al líder. En semejanza a Jesús a quien “querían hacerle morir” (Mt 26:59) también a Menno procuraban cazarle. El mismo emperador Carlos V promulgó un edicto contra

---

<sup>19</sup> Dietrich Bonhoeffer

<sup>20</sup> Aunque para él, la nueva fe le vino “*gracias a una asidua lectura y meditación de las Escrituras...y no por haber seguido el ejemplo de sectas equivocadas, según lo que cuentan de mi algunos*”. Sin embargo, obviamente Menno Simons sentía la necesidad de excusarse y distanciarse de los rumores. Por eso parece probable, que juntamente con la lectura piadosa de la Palabra, Menno fuera impactado por aquellos trágicos sucesos en el Monasterio Viejo. Allí fue matado también Pedro Simons, quien fuera - tal vez - su hermano de sangre.

Menno poniendo precio a su cabeza. Se ofreció el perdón a los anabautistas que traicionaran y lo entregaran.<sup>21</sup>

Fue en ese tiempo que se tornó un auténtico seguidor de Cristo. Es decir, un cristiano. Esta etapa de la vida de Menno Simons es profundamente inspiradora para los y las menonitas de hoy.

**1. “Me rogaron que asumiera la preocupación por los grandes sufrimientos de aquellas pobres almas”<sup>22</sup>**

Menno Simons hizo una opción pastoral por los pobres. Lamentablemente este hecho ha quedado oculto - por intención u omisión - detrás de las confesiones menonitas en las cuales el interés ha ido por otros caminos como la iglesia, el discipulado, la paz y la amonestación fraternal. Pero históricamente es muy claro que Menno Simons no sólo dijo “sí” a Dios, sino al Dios de unos pobres y oprimidos campesinos. Para Menno Simons el seguimiento a Dios comporta esencialmente esta opción comprometida con los pobres, que es en última instancia una opción por la justicia.

En esa opción pastoral por los pobres fue superando el vacío espiritual y la superficialidad de su vida. En el encuentro con los pobres reencontró su verdadera vocación. Luego de describir el testimonio cristiano de aquellos que le pedían su acompañamiento pastoral, Menno Simons dijo:

---

<sup>21</sup> William R. Estep. *Revolucionarios del Siglo XVI* (Casa Bautista de Publicaciones, 1975) p. 120

<sup>22</sup> John H. Yoder. *Textos Escogidos de la Reforma Radical* (La Aurora: Buenos Aires, 1976) p. 351

*“Y así yo, un miserable pecador, fui iluminado por el Señor, fui convertido en una nueva mente...y fui llamado a Su alto y riguroso servicio.”*<sup>23</sup>

Hay que decirlo: aquel grupo de pobres campesinos condenados a arrastrar la cruz, le acercaron a la salvación.

## **2. “Me sometí a la escasez y a la pobreza bajo la pesada cruz de Cristo”**

Menno Simons continuaba despertándose (¿salvándose?) entre los pobres a quienes pastoralmente acompañaba. Era un pobre entre los pobres. No era un ministro que sólo ministraba. Aprendió por la experiencia, cosas que desde la seguridad de su púlpito antes no conocía. Sus repetidas palabras sobre la cruz, ya no eran teoría. Tampoco lo eran sus denuncias y exhortaciones a los gobernantes contra el infortunio crucificante de los pobres. Menno Simons era un pobre entre los pobres: *“me sometí a la escasez y a la pobreza bajo la pesada cruz de Cristo”*.<sup>24</sup>

“Los cristianos son los que permanecen al pie de la cruz” dijo y vivió el pastor y mártir alemán Bonhoeffer. Algo semejante testimonió Menno Simons sobre aquel pueblo errante que decidió acompañar pastoralmente: *“Ni tampoco hubiera podido esta gente sufrir tan horrible aflicción y cruz si no fuera que el poder y la palabra del Todopoderoso los hubiera movido”*.<sup>25</sup>

¿No es esto descubrir la presencia de Dios escondida entre los pobres que sufren inocentemente? Hemos hecho

---

<sup>23</sup> John H. Yoder. *Op cit*, 352

<sup>24</sup> William R. Estep. *Op cit*, 118

<sup>25</sup> John H. Yoder. *Op cit*, 353

mención al vacío espiritual y las piadosas búsquedas de Dios que Menno realizaba. En aquella seguridad de su cátedra y parroquia parecía no encontrar a Dios. Ahora por la cruz compartida con los pobres, Dios se le transparentaba entre los que sufren.

Hace varios años el teólogo mexicano Porfirio Miranda decía: "...el problema no está en buscar a Dios, sino en buscarlo allí donde El dijo que estaba" – y respondía: "en los pobres de este mundo".<sup>26</sup>

### **3. "Pero, alabado sea Dios, ¿nosotros sabemos por qué sufrimos!"**

Menno Simons continuaba iluminándose (¿salvándose?) entre los pobres a quienes pastoralmente acompañaba. Termina su confesión llamándola también de "mi iluminación".<sup>27</sup> En efecto, a pesar (o quizás, a través) de las aflicciones Menno Simons se tornó más lúcido. ¿Qué luz recibiría desde el sufrimiento de los pobres?

#### 3.1 La cruz de los pobres desenmascara las mentiras con que se encubre la realidad

Menno Simons percibió que en el sufrimiento del pueblo se revelan las injusticias ocultas de los poderosos, aunque estos se llamen cristianos.

*"Queridos señores buscad a Dios, temed a Dios, servid a Dios con toda vuestra fuerza. Haced justicia a la viuda, a los huérfanos, a los extranjeros, a los afligidos, a los*

---

<sup>26</sup> Porfirio Miranda. *Marx y la Biblia* (Sígueme: Salamanca, 1972) p. 82

<sup>27</sup> John H. Yoder. *Op cit*, 354

*oprimidos. Lavad la sangre de vuestras manos. Gobernad vuestros territorios con sabiduría y paz...para que los inocentes no sean ya condenados, contrariamente a la Palabra de Dios, y los culpables no sigan siendo defendidos en su injusticia...*"<sup>28</sup>

### 3.2 La cruz de los pobres testimonia la autenticidad de vida cristiana

Menno Simons entendía lúcidamente la inversión del mundo y declaraba que la verdad se encuentra entre los que buscan la justicia y la paz. Paradójicamente el sufrimiento por causa de seguir a Cristo, se tornaba una garantía de la autenticidad de ese seguimiento.

*"Sin embargo, nosotros que somos inocentes, tenemos que ser llamados herejes, sediciosos; y ellos, píos y pacíficos cristianos...Porque por la gracia de Dios que ha llegado a nosotros, hemos convertido nuestras espadas en arados y nuestras lanzas en horquillas...y nunca más nos prepararemos para conflictos carnales y guerras de sangre...Que el mundo trate de presentar este servicio de amor como una sedición, es algo que tendremos que aceptar y sobrellevar con paciencia."*<sup>29</sup>

### 3.3 La cruz de los pobres exige el arrepentimiento y la conversión

Las exhortaciones de Menno Simons contra quienes persiguen a los pobres son frecuentes. La cruz que arrastran - como su Señor - les ha sido impuesta con

---

<sup>28</sup> *Ibid*, 370-371

<sup>29</sup> *Ibid*, 374-375

injusticia y violencia. Esto es antes que nada, un escándalo. Sus denuncias proféticas lo expresan vehementemente. Por razones de espacio no podemos abundar en esto. Pero debe quedar claro: antes que una reflexión teológica sobre el sentido de tal sufrimiento (si lo tuviera), Menno Simons veía en la cruz de los pobres, una injusticia que exige arrepentimiento y conversión.

*“Con Juan el Bautista uno bien podría reprenderlos y decir: ‘haced frutos dignos de arrepentimiento; y no digáis que sois cristianos...Por tanto, con corazones compasivos podemos decir a aquellos que nos persiguen: Arrepentíos! Porque ellos, ¡ay! como todos los demás señores y príncipes por doquier andan por el maldito camino de la arrogante maldad...A Dios y su Palabra rechazan y toda piedad y justicia ellos crucifican”.*<sup>30</sup>

#### **4. Preguntas a nuestro ministerio pastoral**

Queremos terminar con dos afirmaciones y varias preguntas para vuestra reflexión.

4.1 Siempre toda opción implica una renuncia. Menno Simons optó por una vocación pastoral radicalmente diferente a la que venía realizando. Circunstancias personales, teológicas y sociales le llevaron a cambiar. Fue un cambio de vida radical y sin retorno. No sólo cambió de iglesia, o de ciudad, o tipo de ministerio. Fueron muchos años de itinerancia, zozobras, aflicciones y pobreza

---

<sup>30</sup> *Ibid*, 378

personal y familiar: “*A causa de esto yo, con mi pobre y débil esposa e hijos hemos sufrido por dieciocho años ansiedad, opresión, aflicción, miseria y persecución...*”<sup>31</sup>

Menno Simons renunció a la seguridad y el confort, la fama y el éxito material y popular de su sacerdocio para asumir el llamado pastoral de unos pocos pobres y perseguidos campesinos. Evidentemente toda opción implica una renuncia.

¿Cuáles pueden ser las opciones que el Señor - a través de muchas circunstancias - pide de ti y tu ministerio? ¿Cuáles renunciaciones o desapegos esas opciones exigen de ti y tu ministerio?

4.2 No se puede hablar seriamente de la cruz, sin un solidario compromiso con los crucificados. Lo contrario puede ser cinismo e hipocresía, o por lo menos, abstracción teológica. Menno Simons se tornó más lúcido sobre la cruz de Cristo, cuando acompañaba pastoralmente la cruz de los pobres.

¿Cómo predicas sobre la cruz? ¿Desde dónde predicas sobre la cruz?

---

<sup>31</sup> *Ibid*, 354



¿Puedes predicar la cruz de Cristo sin compromiso pastoral con los crucificados de hoy? ¿Quiénes son los crucificados en tu comunidad? ¿Cuáles son las características de su cruz?

## Capítulo 5

### **LA DENUNCIA PROFETICA Y LA ACTIVIDAD POLITICA**

*“Es peligroso tener la razón cuando el gobierno está equivocado”* dijo el filósofo francés Voltaire. Esto continúa siendo verdad hoy, como también lo fue en la época y la vida de Menno Simons.

En el capítulo anterior comprendimos la opción por los pobres en la pastoral de Menno. También imaginamos la influencia que aquellos pobres tuvieron en su cambio de vida y en su predicación de la cruz. La realidad crucificante de los pobres aparece en lo que ahora trataremos: sus denuncias y exhortaciones a los gobernantes.

#### **1. La actividad política de Menno Simons**

No se ha considerado con suficiente atención el realismo político de las denuncias de Menno Simons. Generalmente se han enfatizado más sus mensajes por la paz que sus denuncias proféticas. De igual modo, sus palabras sobre la cruz han sido interpretadas desde el espíritu pietista; esto ha opacado la dimensión social y escandalosa de la cruz de los pobres la cual Menno Simons tanto denunciaba.

Así las cosas, preguntar hoy en las iglesias menonitas si Menno Simons en su vida pública fue un político, no sería bien visto e incluso considerado una intolerable distorsión. Pero la denuncia profética es también una denuncia

política.<sup>32</sup> Con referencia a Menno Simons esto lo captamos en un doble plano.

Primero, si abandonamos la imagen pre o post-fabricada de un afable y pacífico Menno Simons. Es verdad que la impronta que Menno Simons dio a aquel grupo de anabautistas perseguidos fue el énfasis en la paz. Pero predicar la paz no significaba no ver las injusticias. Sus reclamos por la paz no disminuían sus denuncias de las injusticias. Justamente su predicación por la paz significaba el cese de las injusticias hacia los pobres e inocentes. Recordemos además, que las autoridades de la época pusieron precio a su cabeza y fue perseguido no precisamente por haber abandonado el sacerdocio católico romano.

Segundo, si leemos sus denuncias en clave político-religiosa y no en clave pietista. Es verdad que sus palabras y aun las denuncias están llenas de vocabulario religioso. Pero lo religioso no excluye lo político, o viceversa. Especialmente en aquella época, no era posible pensar en el plano religioso totalmente desconectado de lo social o lo político.<sup>33</sup> Además, sus denuncias están frecuentemente inspiradas en textos proféticos del Antiguo Testamento, donde el acento recaía sobre las injusticias y atrocidades que cometían las autoridades político-religiosas contra los pobres.

---

<sup>32</sup> “Nos referimos a las palabras de Juan Luis Segundo quien explica “un sentido más genérico de política. Los sistemas democráticos donde diferentes partidos compiten por acceder al poder, han reducido el significado de la actividad política” en *La historia perdida y recuperada de Jesús de Nazaret* (Sal Terrae: Santander, 1991) p. 184

<sup>33</sup> La reflexión teológica siempre está ligada a los procesos sociales, es parte de bloques históricos sin los cuales no es posible comprenderla bien.

Estos dos asuntos son malentendidos muy comunes en el *menonitismo* de nuestros días. Presurosos a interpretar el significado teológico y espiritual del sufrimiento y la persecución de los anabautistas y menonitas como expiación o co-sacrificio con Cristo, se pasa por alto las razones sociales y políticas que provocaban aquel infortunio. También es verdad que los mismos anabautistas y menonitas del siglo XVI así interpretaban su sufrimiento, como “la cruz de los santos”<sup>34</sup>. Evidentemente esto formaba parte de la mentalidad religiosa de la época. Había una fuerte influencia de las doctrinas expiatorias y de las esperanzas apocalípticas. Se esperaba la llegada de la victoria de Dios sea por la apropiación del sacrificio expiatorio de Cristo o por el uso de la violencia religiosa. Como veremos en próximos capítulos, el mismo Menno Simons reflexionaba en este marco interpretativo.

Pero una vez reconocidas estas interpretaciones populares de la época, hay que afirmar también que aquellos anabautistas no eran ingenuos de las causas político-religiosas de su sufrimiento. Que interpretaran un significado teológico, no significa que ignoraban el origen político-religioso de la persecución.

Una vez más: perseguían a Menno Simons no solamente por *la clave profética* de sus palabras, sino también por *la clave política* de su vida liderando un movimiento social y religioso creciente y alternativo a las prácticas sociales y

---

<sup>34</sup> Menno Simons, ca. 1554. Citado por Walter Klassen y Arnoldo Snyder en *Selecciones Teológicas Anabautistas* (Herald Press: Scottdale, Pennsylvania 1985) p.70

religiosas de la sociedad. En una palabra: hay una correspondencia entre su denuncia profética y su actividad política.

## 2. Contra la hipocresía religiosa

El siguiente texto fechado en 1552 pone de relieve la indiferencia e insensibilidad que envolvían las prácticas religiosas de su tiempo. El esplendor de las celebraciones y las elocuencias de las predicaciones, no son nada más que hipocresía cuando se desdeña la justicia y la misericordia hacia los pobres.

” ¿...no se dan cuenta que han perdido por completo *el signo de la verdadera cristiandad?*”

¿Cuál sería *el signo de la verdadera cristiandad?* Por lo que sigue, encontramos que se trata de la justicia y misericordia hacia los más pobres. Sin este “*signo*” vanidad son la predicación y los sacramentos (u ordenanzas) del evangelio.

*“...aunque adornan sus casas con toda clase de muebles caros, tienen sus cofres llenos, y viven en lujo y opulencia, permiten a la misma vez que muchos de sus mismos miembros, que son pobres y afligidos pidan limosnas; y gente pobre, hambrienta, sufriendo, vieja, ciega y enferma pidan un pedazo de pan a su puerta. Ay predicadores, ¿dónde está el poder del evangelio que ustedes predicán? ¿Dónde están los frutos del Espíritu que ustedes han recibido? Deben tener vergüenza por este evangelio liviano y cena estéril, que en tantos años ustedes no han logrado,*

*por medio de su evangelio y sacramentos, rescatar a sus afligidos y pobres miembros de las calles...”<sup>35</sup>*

### **3. Contra la injusticia de la riqueza**

Las exhortaciones y denuncias de Menno Simons a reyes, autoridades y soberanos gobernantes nos recuerdan a los profetas del Antiguo Testamento.

*“¡Ay reyes y soberanos de esta tierra! ¿Dónde está el temor de su Dios? Encontramos en sus casas y cortes...temeridad y arrogancia de corazón, avaricia inagotable, odio y envidia... Encontramos en sus casas el sudor de los pobres, y la sangre de los inocentes en sus manos. El lastimoso gemido y miseria de los pobres no llega sus oídos. Ustedes reciben regalos y corrompen su juicio...Son maestros en hacer lo malo, los funcionarios exigen recompensas, los jueces se dejan sobornar, los poderosos hacen lo que se les antoja y pervierten la ciudad. ¡Es preciso que escuchen mas a Dios que al emperador!”<sup>36</sup>*

En este texto leemos cinco o seis componentes que generalmente se pueden encontrar en las exhortaciones y denuncias de Menno Simons:

---

<sup>35</sup> *Ibid*, 203-204. Hay una notable pertinencia en estas palabras de Menno Simons. El absolutismo católico romano con el dogma conciliar “fuera de la iglesia no hay salvación” aun reinaba en aquellos días. Cada lector o lectora puede hacer sus comparaciones con diferentes experiencias o aspectos de la realidad actual. Pero a mí me recuerda la desafiante y polémica fórmula de Jon Sobrino “Fuera de los pobres no hay salvación” (Editorial Trotta: Madrid, 2007). No dice que con los pobres haya automáticamente salvación, sino que sin ellos no la hay.

<sup>36</sup> *Ibid*, 219-220

- La denuncia destinada a *reyes y soberanos*
- La denuncia que cuestiona: *¿Dónde está...?*
- La denuncia de la realidad: *Encontramos en sus casas...*
- La denuncia de la insensibilidad: *El gemido de los pobres no escuchan...*
- La denuncia que acusa: *Son maestros en hacer el mal...*(corrupción, abuso de poder)
- La denuncia que exhorta: *Escuchad a Dios...!*

La fuerza de las imágenes y palabras usadas resultarían intolerables a oídos de los poderosos. Pero cuando estas palabras eran el contenido mismo de la predicación y liderazgo cristiano de un movimiento socio-religioso, podemos notar la dimensión política de sus palabras. Menno Simons definía la iglesia como “la comunión de los santos”. Es verdad. Pero esta “comunión” o “santidad” no significaba vivir indiferentes de las injusticias que los poderosos cometían contra los pobres. De hecho, Menno Simons culmina esta fuerte exhortación haciendo referencia a la realidad política de la injusticia: *pervierten la ciudad [polis]*.<sup>37</sup>

#### **4. Contra el imperio de las armas y el saqueo económico**

Hay un dato histórico que es ignorado frecuentemente. Comprender ese dato evidencia la dimensión política de las

---

<sup>37</sup> Nota: La palabra griega *polis* significa “ciudad”. De esta misma palabra se deriva “*política*” significando el “arte de administrar o gobernar la ciudad [polis]”.

denuncias de Menno Simons. Los sucesos históricos llamados Reforma (en Europa) y Conquista (en América, África) son acontecimientos paralelos y de mutuas consecuencias. Martín Lutero y Hernán Cortes nacen y mueren casi en los mismos años. Mientras el primero fijaba las noventa y cinco tesis de protesta y reforma en la iglesia de Wittemberg (Alemania), el otro conquistaba México a traición, sangre y fuego.

Sin embargo, más que estas casualidades biográficas, existieron nexos estructurales entre ambos acontecimientos, con trágicas consecuencias para los pobres de Europa, América y África. El expansionismo económico y militar europeo estaba en pleno auge. Moría el feudalismo y nacía el capitalismo. Los campesinos de Europa y los pueblos originarios de América y África, son los pobres, oprimidos y explotados del siglo XVI. Este contexto socio-económico y político está presente en el pensamiento y la vida religiosa de aquellos días. También lo está en Menno Simons:

*“Capitanes, caballeros, soldados y tales hombres sangrientos arriesgan alma y cuerpo por causa de ganancia...y están dispuestos a destruir ciudades y países, a tomar a los ciudadanos y habitantes y matarlos y tomar sus bienes, aunque nunca les han hecho daño ni hasta en una palabra maliciosa... ¡Y dicen que esto es proteger el país y su gente...!*



*¡Ay Dios que condenada, maliciosa abominación y negocio! Los mercaderes y comerciantes se dedican tanto a la maldita ganancia que Dios no encuentra puesto en sus corazones... ”<sup>38</sup>*

Menno Simons no era - en ese momento de su vida - políticamente ingenuo. Los textos son más extensos pero en estas pocas palabras notamos la estrecha relación entre guerra, capital e ideología:

- Guerra: *destruir ciudades, países y pueblos*
- Capital: *maldita ganancia*
- Ideología: *para proteger al país*

*“Si, querido lector - decía Menno - el mundo se encuentra tan afligido e implicado en esta maldita avaricia...que yo no sé como pudiera empeorar...”<sup>39</sup>*

Menno Simons se confiesa no muy optimista. Hoy - encandilados por los avances tecnológicos y la globalización - creemos que el mundo está mejor. Probablemente en unas cosas sí. Pero en aquello que para Menno es el “signo de la verdadera cristiandad”, es decir, la justicia a los más pobres, ¿acaso lo está? Podemos responder a Menno Simons diciendo que “sí, ha empeorado”.

Hasta el siglo 18 la diferencia entre el mundo más rico y el mundo pobre oscilaba entre el doble y el triple; hoy está -

---

<sup>38</sup> Walter Klassen y Arnoldo Snyder. *Selecciones Teológicas...* p. 204

<sup>39</sup> *Ibid*, 205

según diversas evaluaciones - entre sesenta y noventa veces más. “Hay mas riquezas en la Tierra, pero hay más injusticia. África ha sido llamada ‘*el calabozo del mundo*’. 2.500 millones de personas sobreviven con menos de 2 dólares al día y 25.000 personas mueren diariamente de hambre, según la FAO.”<sup>40</sup>

Hoy ya quedan muy poquitos que digan que la pobreza es resultado de la injusticia. Y aun menos que la relacionan con el capitalismo. Aunque Menno Simons no usara estas categorías más modernas, su pensamiento y actividad política no eran ignorantes de esa relación.

## **5. Preguntas a nuestro ministerio pastoral**

Notamos la actualidad de las denuncias de Menno Simons. Para esto nos ha servido leerlas en clave política. Apliquemos esta clave de lectura a nuestro ministerio pastoral y preguntémos:

5.1 El ministerio pastoral debe ser claro y esclarecedor del amplio contexto social y político en el que se desarrolla. Los problemas sociales y eclesiales a que estamos llamados a ministrar (drogas y otras adicciones, redes de prostitución, violencia doméstica, desempleo y migración, racismo e intolerancia) se comprenden y combaten

---

<sup>40</sup> Pedro Casaldaliga en Jon Sobrino *Fuera de los pobres no hay salvación...*p. 62

mejor enmarcados en el contexto que los desarrolla.

¿Acaso no está la economía y política de guerra y el histórico saqueo de los países ricos a los pueblos pobres, detrás de esos problemas sociales? ¿Por qué y cómo?

5.2 El ministerio pastoral también debe ser evaluado por *el signo de la verdadera cristiandad*, según Menno Simons. Esto es la justicia y misericordia hacia los pobres. Más que por los estándares del éxito numérico o popularidad en el *jet set* de profesionales de la religión, hemos de autoevaluarnos según las preguntas:

¿A quién favorece nuestra predicación?

¿A quién sirve nuestro ministerio?

¿Cuánta salvación trae a los más necesitados?

5.3 ¿Cuáles son las hipocresías religiosas que amenazan ocultar “el signo de la verdadera cristiandad” en nuestro ministerio pastoral?

5.4 ¿Cuál es el contenido e impacto político de nuestra predicación en nuestra comunidad ante la continuidad de la injusticia y las

violencias de la guerra? ¿Cómo se parecen o difieren nuestras exhortaciones y denuncias con las palabras e imágenes usadas por Menno Simons?

## Capítulo 6

### **LA TEODICEA: ¿POR QUE LOS JUSTOS TIENEN QUE SUFRIR?**

Este cuestionamiento estará siempre en el corazón de la pastoral orientada por la bondad y la compasión. El sufrimiento inocente genera interrogantes que conmueven la fe, la esperanza y las ganas de amar. Esto ha sido así desde siempre. Se trata de la pregunta que ante el mal y las injusticias, se interroga por la bondad de Dios. La filosofía de la religión ha acuñado la palabra griega *teodicea*, que simplemente significa *justificación de Dios*. Se trata de los intentos de conciliar la bondad y la justicia de Dios a pesar de la presencia del mal y de la injusticia en el mundo.

Todos y todas alguna vez hemos tratado de justificar a Dios ante los males e injusticias inexplicables y absurdos en el mundo. También lo hizo Menno Simons.

Todos y todas confrontados por el sufrimiento injusto y nos interrogamos alguna vez sobre la bondad de Dios (Si Dios es bueno, ¿por qué permite...?). Pastores y pastoras no han de censurar o reprimir tales cuestionamientos a la fe ni en sí mismos, ni en sus hermanos y hermanas.

Es inevitable que la experiencia del sufrimiento provoque preguntas sobre Dios, Su bondad, Su misericordia o Su amor liberador. Mucho más agudos serán esos cuestionamientos cuando se sabe o presencia un sufrimiento injusto. También Menno Simons se planteaba

estas preguntas graves y profundas. Cuestionándose así, comprendía a su pueblo.

Preguntándose sobre “¿por qué Dios...?” Menno Simons se acercaba pastoralmente al pueblo que también se hacía tales preguntas.

Como pastor, Menno Simons se inquietaba con las mismas preguntas que inquietaban al pueblo. Sus escritos sobre la cruz, denotan no sólo su opción por los pobres y la denuncia profética - como vimos en capítulos anteriores - sino también su cuidado pastoral.

### **1. Dos “por qué” de una sola injusticia**

Uno de sus escritos titulado “Una amonestación consoladora acerca del sufrimiento, de la cruz y de la persecución a los santos...” Menno Simons desarrolla - en forma nada sistemática y con muchas referencias bíblicas - su consolación pastoral. Allí también trata y responde con claridad “quiénes son los perseguidores” y “por qué persiguen a los santos”.

Es importante explicar lo anterior. Su preocupación pastoral por consolar a los que sufren no le distancia ni disminuye la fuerza de sus denuncias de los perseguidores ni el análisis político de la causas de la persecución. Es importante reconocer esto pues con frecuencia líderes abocados a la consolación y el cuidado pastoral, olvidan su responsabilidad profética y política de denunciar y analizar causantes y causas del sufrimiento injusto. Su bálsamo pastoral sobre el espíritu sufrido, en nada afecta el sistema y las relaciones que perpetúan el sufrimiento. Pastores así,

son alabados y promovidos por el sistema como “buenos pastores”.

Sin embargo, el buen pastor que Jesús ilustraba en la parábola como guiando, llamando y protegiendo, también denunciaba los salteadores y destruidores de las ovejas (Juan 10: 7-13). ¿Encontramos este equilibrio en la pastoral del Menno Simons? Creemos que sí.

En el escrito mencionado, Menno Simons se pregunta lo que su pueblo también preguntaba:

*“Temo que pueda haber algunos entre nuestros jóvenes e inexpertos hermanos que se dejen atemorizar por este efímero pensamiento: ¿Por qué los malvados prosperan más y por qué los justos tienen que sufrir tanto?”<sup>41</sup>*

Como hemos dejado claro en capítulos anteriores, la prosperidad de los malvados se asienta en el sufrimiento de los justos. Para Menno Simons hay una relación directa entre la riqueza y la pobreza. Hay ricos porque hay pobres, y aquellos mantienen su opresión mediante la represión. No se trata de una fatalidad, sino de algo causado por los malvados, que pese a eso llevan una vida placentera y satisfecha. A la primera pregunta *¿“por qué los malvados prosperan?”* le corresponde la segunda pregunta [como si contuviera implícita la respuesta] *¿“por qué los justos tienen que sufrir tanto?”*

Seguidamente a ambos cuestionamientos, Menno Simons describe con vivos detalles y metáforas la vida de los prósperos malvados. Llegando a esta conclusión: *“En una*

---

<sup>41</sup> John H. Yoder. *Textos Escogidos de la Reforma Radical* (La Aurora: Buenos Aires, 1976) p.391

*palabra, parece como si ellos fuesen amados y bendecidos por Dios con un amor fuera de lo común.”*

La teodicea - justificación de Dios - de Menno Simons encuentra una grieta. Aunque su palabra “*pareciera como si...*” establece lo relativo del hecho, no hay duda que el cuestionamiento de la injustificable injusticia es profundo y cual aguijón punza la fe de Menno. En ese mismo sentimiento quejoso, Menno Simons dice seguidamente y estableciendo el grosero contraste con referencia a los pobres: “*Por el contrario, pareciera que los justos son maldecidos y odiados por Dios con un odio especial porque son como un endeble arbusto en una tierra árida, como un pobre y perdido pájaro nocturno picoteado por todas las aves...*”

Notemos que es muy extraño encontrar que Menno Simons tenga estas referencias a Dios, aunque esté haciendo suposiciones mediante la palabra “pareciera”. Al amor de Dios “fuera de lo común” por los malvados, contrapone “el odio especial” de Dios hacia los pobres. Si tenemos en cuenta la piedad, la devoción y el temor de Dios que manifestaba Menno Simons, no podemos menos que sorprendernos de tales palabras. ¡Cuánta no sería la maldad, la injusticia, el sufrimiento inocente que Menno Simons presenciaba, que le hizo pronunciar palabras así! ¡Cuánta compasión por el sufrimiento inocente habitaba su corazón, que le hizo capaz de proferir tales palabras!

## **2. La teodicea pastoral de Menno Simons**

Menno Simons sabe que el sufrimiento injusto y los cuestionamientos que provoca pueden llevar al rechazo de Dios. Sospecha que tales pensamientos - que también



aparecían en él - asedian a su pueblo. Por eso sus palabras pastorales buscan traer explicación y consuelo:

*“A todos aquellos que son asediados con tales pensamientos yo les aconsejo y amonesto que vuelvan sus corazones y ojos a la Palabra del Señor...”*

Sus escritos abundan en paráfrasis de textos bíblicos. Se trata de la justificación de Dios (teodicea) con la cual Menno Simons argumenta que pese al mal y la injusticia, Dios sigue siendo bondadoso y liberador de los justos pero también castigador de los malvados. Menno insiste en el destino desigual y la conclusión que a malvados y a piadosos les aguarda.

Su lectura de la Biblia es literal. Como hijo de su tiempo, también Menno Simons participaba de algunas creencias apocalípticas de su época. Fervientemente esperaba el “día deseable de su liberación” y alentaba a sus seguidores a la paciencia y resistencia pacífica ante el mal.<sup>42</sup>

Hoy en día podemos discrepar o distanciarnos de sus palabras. De hecho, nuestro contexto y conocimiento

---

<sup>42</sup> Si bien es cierto que buscó separar su movimiento de las opciones apocalípticas violentas como el fracasado movimiento en Munster (*“Oh, vosotros pueblo de Dios preparaos para la batalla, no con armadura y armas externas como el enloquecido y sangriento mundo acostumbra a hacerlo, sino con la firme confianza, tranquila paciencia y ferviente oración.”*), no es menos cierto que algunas convicciones apocalípticas coloreaban la pastoral y el pensamiento de Menno Simons (*“Vean, hijos míos, pues todo corazón que verdaderamente es piadoso y creyente se alienta por el cambio que se acerca...Ay de esa gente miserable, pues nacieron a un día malvado.”*). Citado en Arnold Snyder *Selecciones teológicas anabautistas* (Herald Press: Scottdale, Pennsylvania 1985) p.300

contemporáneo nos exige esa toma de distancia.<sup>43</sup> La pertinencia de la pastoral y el pensamiento de Menno Simons también tienen sus límites e inadecuaciones para muchos problemas actuales. Llega el momento cuando los desafíos contemporáneos nos exigen ir más allá de la tradición heredada. Hoy sabemos que “en teología, es la discontinuidad y no la continuación de ideas lo que resulta más valioso y transformador” como bien señala Marcella Althaus-Reid.<sup>44</sup>

Sin embargo, hemos de entender la teodicea de Menno Simons en el contexto de la época religiosa, su tiempo y pensamiento, así como su preocupación pastoral por los fieles. En este marco, comprendemos mejor sus palabras y aun encontramos en estas, alguna inspiración para nuestra pastoral actual.

## 2.1 Dios sufre con los que sufren

Esta idea del sufrimiento de Dios ha sido en décadas pasadas desarrollada con más sistematización y profundidad.<sup>45</sup> Aun así, tal misterio – ya presente en el Nuevo testamento - permanecerá siempre abierto e inaccesible, inclusive a la razón teológica. Pero también permanecerá siempre accesible para la consolación de quienes sufren injustamente.

---

<sup>43</sup> Tony Brun Bessonart. *Siendo anabautista y contemporáneo. Contribuciones para una comunidad local con conciencia universal* (Michigan, Diciembre 2007)

<sup>44</sup> Marcella Althaus-Reid. *La teología indecente. Perversiones teológicas en sexo, género y política* (Bellaterra: Barcelona, 2005)

<sup>45</sup> Autores como Jürgen Moltmann, Dorothea Solle, J. B. Metz, Hans Urs von Balthasar; Leonardo Boff, Jon Sobrino por mencionar algunos ya clásicos.

Menno Simons - que como dijimos era más pastor que teólogo - transmite consuelo afirmando repetidamente la presencia divina en y con los que sufren:

*“Él estará junto a Sus pobres y acosados hijos los salvará en todo tiempo de necesidad...”*<sup>46</sup>

*“No temáis! El Señor es vuestra fortaleza, vuestro consuelo y vuestro refugio. Él se sienta con vosotros en las prisiones y en las mazmorras. Él huye con vosotros a tierras extranjeras. Él os acompaña a través del fuego y del agua. Él nunca os dejará ni os abandonará.”*<sup>47</sup>

## 2.2 La comprensión simpática del dolor

Menno Simons no condena ni ignora el dolor ajeno. Lo comprende simpáticamente (*sin-pathos*) es decir, compadeciéndose *junto con* los que sufren. Aquí radica lo esencial de corazón pastoral. Sabe que la prueba, el dolor absurdo, la injusticia puede despertarnos a la gracia divina, pero también puede encerrarnos en el rechazo y el odio. Por eso, sus frecuentes amonestaciones inician con afecto filial, fraternal y amistoso (“Mis queridos hermanos... Amados hermanos, Hermanos míos... Hermanos y hermanas en Cristo...”).

*“A todos aquellos que son asediados por tales pensamientos, yo les aconsejo y amonesto que vuelvan sus corazones y ojos a la Palabra del Señor...”*<sup>48</sup>

---

<sup>46</sup> John H. Yoder. *Op cit*, 383

<sup>47</sup> *Ibid*, 396

<sup>48</sup> *Ibid*, 392

*“Bien sabemos queridos hermanos, como esta cruz parece a la carne ser dolorosa, ruda y severa, y al presente no se la aprecia como motivo de gozo sino de tristeza...”*<sup>49</sup>

*“Bien sabemos que la cruz irrita y punza nuestra pobre y débil carne...”*<sup>50</sup>

### 2.3 La esperanza apocalíptica en la venganza divina

Los cambios radicales que sucedían en aquellos años, agravados por la represión y persecución, la pobreza y la intolerancia religiosa, eran el caldo de cultivo para el entusiasmo popular. El pueblo sufriente y ansioso por cambios, presentía y suspiraba con las profecías que anunciaban la salvación eterna, el fin de todos los males, el castigo de los malvados y la bienaventuranza eterna de los justos.

Menno Simons participaba de esta expectativa apocalíptica. En sus escritos sobre de la realidad de la cruz, hallamos largas alusiones bíblicas coloreadas de convicciones escatológicas. Sin embargo, no son tratados teológicos respecto a “las últimas cosas”. Más bien son citas pastorales con ánimo de consolar y fortalecer la fe y la esperanza de los fieles. Menno Simons alentaba a resistir, perseverar, batallar con paciencia aguardando y confiando en la inminente venganza divina. El pacifismo de Menno

---

<sup>49</sup> *Ibid*, 392

<sup>50</sup> *Ibid*, 393

Simons no evitaba las ansias de reivindicación y el castigo de Dios contra quienes les perseguían. Sus palabras y oraciones dejan escapar con cuan ardiente entusiasmo esperaban la salvación eterna de los justos y el castigo eterno de los malhechores. El propósito terapéutico y pastoral de alentar esta expectativa apocalíptica - estemos o no de acuerdo - es evidente. Cuando se sufre injustamente, creer que Dios vengará eternamente a los mártires inocentes, provoca un cierto paréntesis de alivio, “como un respiro en el aun” del dolor y sufrimiento.

*“Sí, queridos hermanos, el ansiado día de vuestra liberación esta cerca. Ese día en que con gran firmeza haréis frente a aquellos que os han afligido y os han robado vuestro sudor y vuestro trabajo, sí, vuestra sangre y vuestra vida. Entonces aquellos que nos persiguen serán como ceniza bajo la suela de nuestros zapatos...Con este día en vista, todos los afligidos y oprimidos cristianos que ahora se esfuerzan bajo la cruz de Cristo son reconfortados...y dejad que Dios se encargue de juzgar a tiranos y a sus paganos mandatos”.*<sup>51</sup>

#### 2.4 Dejadme decirlo una vez más. ¡Luchad!<sup>52</sup>

Estas son palabras de Menno Simons. Por supuesto, se trata de batallar, de luchar con las armas de la paciencia, la confianza y perseverancia hasta que Dios, por fin, hará

---

<sup>51</sup> *Ibid*, 386

<sup>52</sup> *Ibid*, 396

justicia. Al final de su escrito “La cruz de los santos” Menno Simons elabora un resumen, indicando “*deseo poner punto final a este asunto*”. En ese resumen de cinco puntos,<sup>53</sup> aparece el balance entre la denuncia profética, el análisis político y la consolación pastoral.

*“Os suplico con toda humildad que consideréis,*

- *En primer lugar, qué clase de gente son aquellos que con tanto odio os persiguen...*
- *En segundo lugar, considerad por qué razón os persiguen...*
- *En tercer lugar, notad que todos los santos y el propio Cristo han sufrido...*
- *En cuarto lugar, observad cuan deleznable son todos sus argumentos con los cuales ellos tratan de limpiarse de su sangrienta culpabilidad...*
- *En quinto lugar, ved cuan provechosa es la cruz para nosotros...*

*Si vosotros pesáis cuidadosamente estos cinco puntos...no dudo que será para vosotros una poderosa e invencible fortaleza contra toda tribulación, persecución y desaliento cuando esto venga a vosotros”.*

---

<sup>53</sup> *Ibid*, 395

### **3. Preguntas a nuestro ministerio pastoral**

Todos estamos circunscritos e influenciados por la época que nos toca vivir. En ese ambiente y enmarcados en determinadas ideas y pensamientos, tenemos que responder a los desafíos de nuestro contexto. A la misma vez, hay interrogantes que son esenciales y permanecen inalterados en el corazón humano, en todos los tiempos, en todas las culturas. Todos y todas alguna vez aguijoneados por la realidad del mal y el sufrimiento inocente nos preguntamos: ¿por qué?

“El mayor dolor es aquel que no se puede explicar” dice la sabiduría perenne. Por eso siempre hemos buscado entender y explicarnos las razones de la sin razón. Por ejemplo, ¿por qué los inocentes sufren endémicas injusticias y desdichas mientras que los malvados prosperan y les va bien?

El ministerio pastoral trabaja con estas cuestiones últimas y profundas de la vida. En mayor o menor grado nos vemos desafiados por hechos y preguntas que desde nuestra propia vida o desde el dolor incomprensible de hermanos y hermanas nos cuestiona, nos interroga: ¿Por qué? ¿Y dónde está Dios?

Menno Simons afrontó tales cuestiones. Buscó análisis y explicaciones cuando las causas y causantes eran conocidos. Reflexionó teológicamente con una mirada en

la realidad y otra en la Biblia. Pero sobretodo, pastoralmente alentó, consoló, animó y fortaleció la fe y la esperanza de sus queridos y sufridos hermanos y hermanas. Podemos o no estar de acuerdo con sus pensamientos, explicaciones y palabras. Tal criticidad siempre nos será necesaria y saludable. Pero su testimonio es claro y nos interroga sobre nuestra propia vocación pastoral.

- 3.1 ¿Cuáles son los “por qué” más dolorosos en la vida de tus hermanos y hermanas?  
¿Conoces los “por qué” que sufren tus vecinos en la comunidad?
- 3.2 ¿Están tus predicaciones pastorales cargados de *teodicea*, es decir buscando justificar a Dios ante el sufrimiento injusto?
- 3.3 ¿Mantienes un balance entre denuncia profética, análisis socio-político y cuidado pastoral? ¿Cómo?
- 3.4 ¿Has encontrado en Menno Simons una inspiración para tu ministerio pastoral hoy?  
¿Por qué y en qué aspectos?



## Capítulo 7

### **LOS VERDADEROS CRISTIANOS NO CONOCEN LA VENGANZA**

El título de este capítulo son palabras de Menno Simons escritas en respuesta a denuncias contra sus discípulos.<sup>54</sup> Es necesario recordar el contexto de intolerancia religiosa y violencia social en la Europa septentrional del siglo XVI. La frase de Menno tiene ese marco concreto social, político y religioso. En ese contexto, predicó y enseñó entre sus discípulos la paz y el amor a los enemigos.

Una vez reconocido esto, hemos de entender - según vimos en el capítulo anterior - que Menno Simons era “un hijo de su tiempo”, o mejor dicho, influenciado por algunos pensamientos de su tiempo.<sup>55</sup> Era un tiempo plagado de guerras, peste y hambre. Por eso mismo, un tiempo también de expectativa apocalíptica en el cual los pobres aguardaban el retorno justiciero de Jesucristo y el castigo de Dios sobre los malvados. La sed de venganza quedaba sublimada para ese final inminente. “Aunque en general - dice Arnold Snyder - los anabautistas rechazaban la respuesta violenta a los ataques que sufren de manos de sus

---

<sup>54</sup> Arnold Snyder. *Selecciones Teológicas Anabautistas* (Herald Press: Scottdale, Pennsylvania 1985) p.242

<sup>55</sup> Menno Simons fue fuertemente influenciado por predicadores anabautistas y escatológicos que anunciaban la venganza de Dios, e incluso llegaron a entusiasmar el pueblo para participar de esa venganza cuando Jesucristo retornase. Uno de estos fue Melchor Hoffmann quien - aunque estaba preso en Estrasburgo - envió emisarios y teológicamente sus escritos e ideas influenciaron en el levantamiento y desastre de la ciudad de Munster.

enemigos, a veces no pueden ocultar una cierta satisfacción al pensar en el tormento que van a recibir sus enemigos a manos de Dios”.<sup>56</sup> También Menno Simons aguardaba con expectación y ardor, el castigo de Dios para los enemigos.

*“Esos tiranos con sus leyes sangrientas tienen su fin y todos nuestros perseguidores, verdugos y torturadores van a dejar de existir...los malvados tienen su herencia bajo el fuego eterno que nunca se apaga, bajo el intolerable y horrible juicio de Dios en las profundidades del infierno...”*<sup>57</sup>

¿Es una contradicción? ¿Una incoherencia? Puede ser. Pero permítasenos decir - sin entrar en detalles hermenéuticos o teológicos - que cuando piadosamente repetimos la oración conocida como “Padre Nuestro” también caemos en ese mismo impase. Rezamos con ardor “*hágase Tu voluntad, venga Tu reino*”. Pues bien, la hechura de Su voluntad y la venida de Su reino, significan también el castigo de los malvados; la bienaventuranza de los justos pero también la destrucción de los injustos. También con frecuencia nos oímos decir: “*Dios hará justicia, Dios los juzgará*” lo cual no es más que sublimar en Dios, la voluntad de revancha que en ocasiones existe en nuestro interior.

Pero en todo caso la convicción contra la venganza y el anhelo expectante por la venganza divina, muestran las tensiones que la dura realidad imponía a la fe y el pensamiento de Menno Simons. Pese a sus limitaciones o

---

<sup>56</sup> Arnold Snyder. *Op cit*,279

<sup>57</sup> *Ibid*, 300

incongruencias, como dice George H. Williams “la labor de Menno Simons consistió en congregar a su lado las fuerzas constructivas del anabautismo neerlandés [holandés]. Gracias a su gobierno austero, infatigable y siempre inspirado en el evangelio, el movimiento...se salvó de la desintegración y de la aberración fanática.”<sup>58</sup>

En efecto, Menno Simons reagrupa - por sus convicciones evangélicas de paz pero también por el llamado de los propios infelices - a un movimiento de perseguidos, pobres y oprimidos. Como hemos dicho, entre ellos y desde ellos desarrolló su ministerio pastoral, profético y político.

### **1. Aprender de la Vida y de la Biblia: la no-violencia**

El tiempo en que Menno Simons vivió fue de revueltas y guerras socio-religiosas. Las condiciones de pobreza económica, las epidemias y peste y los atisbos de nacionalismo protestante contra el imperio católico-romano, alentaban las expectativas escatológicas del pueblo y sus líderes. En particular, los fracasados levantamientos fanáticos y violentos en Munster (Alemania) y Ámsterdam (Holanda) confirmaron el camino pacífico para muchos anabautistas. Por esa trágica experiencia y por convicción evangélica, Menno Simons exhortaba a separarse de esas opciones violentas. A la misma vez, no nos confundamos: esa opción pacífica no acalló su denuncia profética contra las injusticias de los poderosos. Ser pacifista no significa

---

<sup>58</sup> George H. Williams. *La Reforma Radical* (Fondo de Cultura Económica: México 1983) p. 429

ser indiferente de las injusticias. Todo pacifista verdadero sabe que sin justicia tampoco habrá paz.

En el año 1535 poco antes de la masacre y el fin del levantamiento anabautista en la ciudad de Munster, Menno Simons decía en su primer escrito titulado “*La Blasfemia de Jan Van Leyden*”:

*“Todos ustedes que quieren pelear con la espada de David, y también ser sirvientes del Señor, consideren estas palabras... si uno no debe alzarse ni disputar, ¿cómo es que puede pelear? Si debe ser manso con todos los hombres, ¿cómo es que puede odiarlos y hacerles daño?...Si debe instruir con mansedumbre a quienes se oponen, ¿cómo es que los puede destruir?”*<sup>59</sup>

Hemos de entender esta respuesta en su contexto. La experiencia de reforma social y restitución religiosa hacia una teocracia en la ciudad de Munster (Alemania) comenzó en 1531 propiciado por dos Bernardos, el pastor y enérgico predicador Bernardo Rothmann y el alcalde Bernardo Knipperdolling. Y, en sus momentos más fanáticos y trágicos, por la influencia de dos Juanes autoproclamados como “profetas y reyes”, Juan Mathijs y Juan Van Leyden.

A estos se sumaban también los emisarios de Melchor Hoffmann que diseminaban sus ideas respecto a la inminente segunda venida de Jesucristo. Rápidamente el movimiento ganó atractivo político y religioso entre la población. Quienes no aceptaban sus doctrinas religiosas y reformas sociales eran expulsados de la ciudad. Munster era ahora “la nueva Jerusalén”. La reacción militar

---

<sup>59</sup> Arnold Snyder, *Op cit*, 237

católica-romana no se hizo esperar; comenzó el sitio a la ciudad y las ejecuciones en ambos bandos y la guerra. En ese ambiente de expectación mesiánica, autoritarismo religioso, hambre, desordenes y guerra, Bernardo Rothmann escribió en diciembre de 1534 un tratado llamado “De la venganza”. El líder religioso de “la nueva Sion” alentaba a los siervos de la sociedad establecida, a los que sufren y se afanan, que debían convertirse en santos guerreros:

*“Puede ser que haya algunos que piensan y esperan con confianza que Dios mismo bajará de los cielos con sus ángeles para vengarse contra los malhechores. No, hermano querido. Es cierto que vendrá. Pero la venganza tiene que llevarse a cabo por los siervos de Dios... Porque ya pronto nosotros tendremos que ser los instrumentos que atacan a los no creyentes en el día que el Señor ha preparado... El los fortalecerá con la mano de David...”*<sup>60</sup>

Ya en 1534 Menno Simons tenía discusiones con algunos de estos líderes del movimiento violento munsterita. Jan Van Leyden había asumido el papel “en segundo lugar de un David” de la “Jerusalén nueva” en Munster.<sup>61</sup> Este es el contexto que motivó el primer escrito y respuesta de Menno Simons a la violencia. Como bien dice Arnold

---

<sup>60</sup> *Ibid*, 294-295. Ver también George H. Williams en *La Reforma Radical* (FCE, México 1983) pp. 398-417

<sup>61</sup> Es posible que entre los hombres con quienes él discutió estaba Jan van Geelen, que organizó una defensa armada en el Monasterio Viejo. El 7 de abril de 1535, las fuerzas imperiales derrotaron a este grupo. Entre los que perdieron sus vidas estaba Peter Simons, que pudo haber sido hermano de Menno, así como algunos miembros de su congregación. Esto era un momento crucial en la vida de Menno Simons. El 25 de julio de 1535, la “Jerusalén nueva” en Munster acabó trágicamente. Pocos se escaparon y sus líderes fueron torturados hasta morir.

<http://www.mennosimons.net/writings.html>

Snyder “el uso de la espada [violencia] en las relaciones humanas solo sirve para empeorar las cosas: se fomenta más hostilidad, más venganza, más caos...Una vez que la espada decide algo, el daño ya no se puede rectificar.”<sup>62</sup>

La palabra de Menno Simons claramente desaprueba la pretensión fanática de reformar o restituir la iglesia empleando la violencia y las armas. Como también no aprueba la fuerza y coerción para la conversión de los no creyentes, como sucedía en Munster. “*Si debe instruir con mansedumbre a los que se oponen a la verdad, ¿cómo es que los puede castigar enojadamente a los que todavía no conocen la verdad? Pablo dice: Quizás Dios les va a dar arrepentimiento.*”<sup>63</sup>

Las fracasadas revueltas socio-religiosas, el propio sufrimiento personal y el evangelio convencían a Menno Simons que el camino de Jesucristo es la paz. Creemos que no se trata solamente de un convencimiento por la literal lectura bíblica (“porque lo dice la Biblia”) sino también porque los sucesos trágicos de sus días daban la razón a ese modo de entender las Escrituras. Por así decirlo, Menno Simons tenía un ojo en la realidad y otro en la Biblia. ¿No debería ser así un o una líder que quiere acompañar pastoralmente a su pueblo?

---

<sup>62</sup> Arnold Snyder. *Op cit*, 228

<sup>63</sup> *Ibid*, 237

## 2. Responder con la Vida y con la Biblia: la no-venganza

La actividad literaria de Menno Simons también fue pastoralmente ardua en respuesta a denuncias externas y divisiones internas de su movimiento. En 1552 escribió un pequeño tratado titulado “Respuesta a denuncias falsas”. Aun años después del desastre de los anabautistas violentos de Munster, el movimiento menonita era perseguido y confundido con restos de aquellos revolucionarios. Menno Simons dedicó mucho esfuerzo en mantener la distinción. Sus reiterados mensajes y defensas respecto a la paz explican esa situación: *“Ay querido lector, nuestras armas no son espadas o lanzas, sino paciencia, silencio, esperanza y la Palabra de Dios...El asesinato no se conoce entre nosotros, mucho menos se enseña ni permite...”*<sup>64</sup>

Pero aun así y todavía en los últimos años de vida de Menno Simons, sus seguidores no obtuvieron mucha tolerancia. Sin embargo, la no-violencia implica también la no-venganza.

Como ya es sabido, para los anabautistas en general la no-violencia significaba mucho más que no usar armas. Era una nueva actitud y conducta en todas las relaciones humanas. En realidad se trataba de renunciar al uso de toda coacción y renunciar al deseo de violentar en cualquier modo al prójimo, aun a los enemigos.

---

<sup>64</sup> *Ibid*, 241, 238

Las palabras que completan y siguen a la frase de nuestro título [Los verdaderos cristianos no conocen la venganza] son: “*no importa lo mal que los traten. En paciencia toman posesión de sus almas. Y no rompen su paz, aunque sean tentados con esclavitud, tortura, pobreza y además, por la espada y la hoguera. Ellos no gritan ‘venganza, venganza!’ como lo hace todo el mundo; sino que como Cristo piden y oran: Padre, perdónalos; pues no saben lo que hacen*”.<sup>65</sup>

Efectivamente, “la novedad de vida” de los anabautistas-menonitas radicaba en la paciente renuncia interior a la violencia y la venganza. Recordemos que Menno Simons leía a Tertuliano, teólogo africano y padre de la Iglesia a finales del siglo II, quien dijo en medio de durísimos tiempos de persecución y martirio de los cristianos: “el cristiano no puede odiar ni siquiera a sus propios enemigos”.

Hay un histórico suceso en la vida de Menno Simons y sus seguidores que da testimonio de esa renuncia interior a la venganza. Menno y su familia (esposa y un hijo) fueron desterrados de su país en 1543. Desde ese año asumió más y más su labor itinerante de líder entre las iglesias. (Una especie de obispo o ministro de conferencia menonita actual). Entre sus tareas sinodales y pastorales

---

<sup>65</sup> *Ibid*, 242. Es triste que posteriormente a los atentados en New York y el Pentágono, alentado por discurso oficial el grito de “*vengeance, vengeance!*” resonaba en muchas iglesias cristianas. Pero también es admirable el testimonio radical de “*no- vengeance*” que inmediatamente comenzó a recorrer por las ciudades de los Estados Unidos de Norteamérica.



inmediatamente le encontramos en 1544 entre las ciudades de Emden y Wismar, sobre el frío Mar Báltico. En esa región del norte de Alemania, había un ambiente más tolerante para los anabautistas pacíficos (menonitas). Fue justamente allí donde apareció por primera vez en un documento oficial el nombre de “*mennonitas*” para los miembros del grupo pacifista de los anabautistas.

En esa ciudad ocurrieron discusiones teológicas durante varios años entre Menno Simons y líderes anabautistas con teólogos y autoridades protestantes. En esos debates, Menno Simons fue secretamente traicionado por uno de los teólogos zwinglianos, Juan Laski, a quien ya conocía pues había facilitado la tolerancia hacia los menonitas en esa región.

En vísperas de Navidad de 1553 el mismo Juan Laski y sus muchos miembros de su congregación regresaban en un barco huyendo durante en el más crudo invierno de la persecución católica en Inglaterra. El barco que los llevaba quedó atrapado en el hielo del mar Báltico en la bahía de Wismar. Los luteranos de Dinamarca los rechazaron. Y el consejo de la ciudad de Wismar - también luterano - rehusó tener que ver con esos sacramentarios zwinglianos. Cerca de Wismar había miembros de la congregación de Menno Simons, quienes por miedo de las persecuciones vivían ocultos. Ellos se enteraron de la necesidad de los viajeros, recolectaron dinero para ellos, buscaron empleos temporales, y ofrecieron hospedaje a los niños. Poco

después los reformadores zwinglianos rescatados, revelaron los nombres y lugares donde se ocultaban sus benefactores al consejo luterano de la ciudad. El año siguiente durante el invierno de 1554, los anabautistas-menonitas fueron expulsados de la ciudad de Wismar.<sup>66</sup>

Este suceso muestra la saludable influencia de la vida y la enseñanza de un pastor entre sus fieles. Menno Simons no alentó la revancha y la venganza de sus detractores. Eso vivió, eso enseñó, y también eso aprendieron los menonitas de Wismar. Aquellos y aquellas menonitas vivían a la altura de la enseñanza de su líder: *“Los verdaderos cristianos no conocen la venganza, no importa lo mal que los traten”*.

### **3. Preguntas a nuestro ministerio pastoral**

“La violencia es el miedo a los ideales de los demás”, dijo Mahatma Gandhi. Los hechos de violencia socio-religiosa - tanto el levantamiento apocalíptico y popular como su aplastamiento por el ejército del imperio católico-romano - demuestran la verdad de las palabras de Gandhi. Lo mismo ocurre en nuestros días, cuando la intolerancia y la sed de venganza dirigen las acciones y reacciones violentas de los humanos.

---

<sup>66</sup> Donald F. Durnbaugh. *La Iglesia de Creyentes. Historia y Carácter del Protestantismo Radical*, (Semilla-CLARA: Guatemala 1992) p. 310-311. Ver también George H. Williams en *La Reforma Radical*, (FCE: México 1983) p. 526-528

En ese contexto violento y reaccionario, Menno Simons entendía por la experiencia en la Vida y por la Biblia que la solución es el diálogo y el debate verbal en paz. Sus acciones y exhortaciones llamaban a la paz por encima de todas las cosas. No negaba que habría enemigos, pero predicaba amar a los enemigos. Sus continuos debates teológicos y su prestancia inmediata para discutir con sus adversarios, muestran no sólo un interés proselitista, sino también una disposición a dialogar antes que pelear y matar.

Por detrás de sus palabras “*los verdaderos cristianos*” se encuentra su comprensión de “la verdad cristiana”. “*Pues esto es, la naturaleza del amor puro, orar por los perseguidores, el dar lo bueno por lo malo, amar a los enemigos...*”<sup>67</sup>

San Francisco de Asís dijo: “Predica el evangelio todos los días, y algunas veces, usa las palabras”.

Hemos de interrogar nuestro ministerio pastoral, nuestros hechos pero también nuestros dichos:

3.1 ¿Cuán importante es para nosotros y nosotras leer la Biblia y la Vida simultáneamente? ¿Por qué?

---

<sup>67</sup> Arnold Snyder. *Op cit*, 238

- 3.2 ¿Cómo predicar la paz sin haberla sembrado en nuestra alma? “De lo que hay en tu corazón hablará tu boca” dice el evangelio. Entonces ¿cómo hablar de paz sin haberla hecho brotar en nuestro corazón?
- 3.3 ¿Cómo y cuándo enseño la paz como no-violencia y no-venganza a mis hermanos y hermanas en la comunidad?
- 3.4 ¿Me considero una persona y líder no-violento y pacifista? ¿Por qué y hasta dónde?
- 3.5 ¿Cuán disponible estoy para dialogar con mis ofensores e inclusive ayudarles en alguna necesidad? ¿Se encuentra en mí el deseo de revancha? ¿O la indiferencia?
- 3.6 ¿Cómo actúo, pienso y reacciono ante quienes son, sienten y piensan diferente?

## Capítulo 8

### **LAS TENSIONES QUE LA REALIDAD IMPONE: entre la persecución, el rigor doctrinario y el amor pastoral**

Hemos de tomar distancia - valorativa pero también crítica - de Menno Simons. En ocasiones, es la distancia lo que nos ayuda a ver mejor. Cada persona o movimiento en evolución acaba tropezando con sus propios límites intrínsecos o limitaciones circunstanciales. Esta inevitabilidad aconteció también - lógicamente - con la pastoral de Menno Simons.<sup>68</sup> A la misma vez, sus mismas limitaciones pueden constituirse en impulsos de trascendencia, que en el futuro otros movimientos o personas retomarán. Por eso, nosotros también hemos de ir más allá de Menno Simons.

En esto encontramos la circularidad hermenéutica (interpretativa) lanzada por el teólogo uruguayo Juan Luis Segundo: “Es necesario un continuo cambio en nuestra interpretación de la Biblia en función de los continuos cambios de nuestra realidad presente tanto individual como social. Y el carácter circular de dicha interpretación va en que cada nueva realidad obliga a interpretar de nuevo la revelación de Dios...”<sup>69</sup>

---

<sup>68</sup> Con frecuencia nos parece encontrar un Menno Simons distinto entre los primeros y los últimos años de su ministerio. Tales cambios son consustanciales al proceso existencial de un individuo. Pero también lo son por las circunstancias cambiantes que le toca vivir.

<sup>69</sup> Juan Luis Segundo. *Liberación de la Teología* (Editorial Lolh : Buenos Aires 1975) p. 13

Como hemos analizado, sus problemas y también sus respuestas pastorales y/o teológicas pueden coincidir con los nuestros hoy en día. Pero también es obvio que nuestros problemas y respuestas necesariamente son y han de ser diferentes, nuevos y ni siquiera sospechados por Menno Simons.

Al respecto coincidimos con Juan Luis Segundo: “Si nuestra interpretación no cambia junto con los problemas reales, estos quedarán sin respuestas, y lo que es peor, recibirán respuestas viejas, inservibles y conservadoras”.<sup>70</sup>

Por eso, hemos de tomar distancia de Menno Simons, incluso hasta por seguimiento a la recomendación del apóstol Pablo: “examinadlo todo, retened lo que haya de bueno y manteneos lejos de toda clase de mal” (1 Tes 5:21-22).

### **1. Antes de criticar, comprender**

Inmediatamente al abandono del sacerdocio católico romano, Menno Simons no tuvo hasta el día de su muerte residencia fija. Cuando no estaba viajando visitando las iglesias, debatiendo contra contendores, animando los líderes, estaba huyendo secretamente de sus perseguidores. Con el crecimiento del movimiento pacífico anabautista, crecían las necesidades de orientación doctrinal, las disputas y divisiones internas. Muy pronto se extendió el liderazgo de Menno Simons. Sus escritos pastorales y tratados apologéticos eran impresos por todas partes a pesar de las persecuciones. Los severos edictos imperiales y las argucias del poder político-religioso para encontrar

---

<sup>70</sup> *Ibid*, 13

traidores entre el movimiento anabautista-menonita, no dieron resultado. Menno continuaba su labor itinerante y persistente.

Sus labores pastorales y sinodales comprendían: extender el movimiento, fortalecer y consolidar su unidad en doctrina y práctica pacífica, y escribir extensos tratados al servicio de las necesidades de las iglesias. Siempre se contaba con él para predicar, visitar las comunidades esparcidas, bautizar, orientar y consolidar las iglesias.

Así fue desarrollándose el amplio ministerio de Menno Simons: entre la persecución, el rigorismo doctrinal y el amor pastoral. Muy tempranamente la dura realidad le imponía su dolor y peligros. Es necesario comprender este contexto para comprender también sus ambigüedades y lo que hoy juzgaríamos como desaciertos pastorales y/o teológicos de Menno Simons. Tales ambigüedades y desaciertos le merecieron severas críticas y desacuerdos por parte de otros líderes anabautistas. Las tensiones, dolores y disgustos pastorales le provenían de afuera y de dentro de las iglesias.

## **2. Desde afuera: persecuciones y martirios**

Confundidos y tratados como los apocalípticos violentos, los primeros seguidores de Menno Simons - pese a su notorio pacifismo - enfrentaron persecuciones, exilios, torturas y martirios. El mismo Menno Simons escapó

muchas veces de ser cazado y martirizado.<sup>71</sup> No así muchos de sus discípulos y recientes bautizados.

*“Un hombre - escribe Menno Simons - muy piadoso y temeroso de Dios, llamado Tjard Reynders, fue tomado prisionero donde yo vivía por la razón de haberme recibido secretamente en su casa, a pesar de ser yo un hombre sin hogar, sin amigos, y sin consideración de nadie. Poco después fue condenado y torturado en el torno y después de dar un valiente testimonio de su fe, murió...a semejanza de Su Maestro. Siempre había sido considerado hasta por sus enemigos, como un hombre piadoso e irreprochable”.*<sup>72</sup>

¿Qué impacto debe haber dejado esta y otras experiencias similares en el ministerio de Menno Simons? Algunos de sus bautizados poco después fueron capturados y sometidos a tortura y muerte.<sup>73</sup> Como ya reflexionamos podemos comprender sus cuestionamientos *¿“por qué los justos sufren y los malos prosperan?”*. Podemos también entender sus escritos de consolación que apelan a la resistencia pacífica y a la esperanza apocalíptica en la justicia a las víctimas. Pero también podemos percibir -

---

<sup>71</sup> Although he successfully eluded arrest, numerous tales circulated of his narrow escapes from the authorities. One oft-repeated, though likely apocryphal, story recounts how Menno was once traveling by stagecoach when a group of armed horsemen, carrying a warrant for Menno's arrest, overtook the carriage. As it happened, Menno was seated outside next to the driver. When the soldiers asked him whether Menno Simons was in the carriage, Menno leaned into the coach and said, "They want to know if a Menno Simons is in there." When the occupants said no, Menno answered his pursuers: "They say he is not in there." The horsemen continued on their way. (<http://www.mcusa-archives.org/MHB/mhb-roth.html>)

<sup>72</sup> Harold Bender y John Horsch, *Menno Simons. Su vida y sus escritos* (Herald Press: Scottdale, Pennsylvania 1979) p.48

<sup>73</sup> *Ibid*, 51



como ya dijimos - con claridad el porqué de su denuncia profética y actividad política a favor de los pobres y contra los opresores. Porque para Menno Simons, como hemos aclarado en anteriores capítulos y aplicando ahora las palabras del teólogo jesuita salvadoreño Jon Sobrino, “no sólo hay que hablar de la cruz (y resurrección), sino también de crucificadores (y del resucitador)”.<sup>74</sup>

Este es un aspecto de la pastoral de Menno Simons que continua siendo pertinente para rehacer la esperanza de las víctimas en la actualidad. Se trata de un asunto que se torna más relevante en el mundo de la pobreza y la opresión. Esta esperanza en la victoria de las víctimas es más relevante para el tercer mundo que para el primer mundo. Allí donde ocurren las crucifixiones de la historia contemporánea, allí puede resonar con más claridad no una esperanza cualquiera en la resurrección como destino luego de la muerte natural, sino una “esperanza en el poder de Dios contra la injusticia que produce víctimas”.<sup>75</sup>

¿Explicaría esto la vitalidad social que el anabautismo radical despierta en la juventud del tercer mundo y la apatía (*a-pathos* = sin pasión) que en general le caracteriza a las iglesias del primer mundo? Tal vez. En todo caso, todos somos llamados a entroncarnos en esa esperanza mediante la práctica de liberación y compasión necesarias: bajar de la cruz a pueblo crucificado.<sup>76</sup> En términos anabautistas, esta práctica corresponde al seguimiento de Jesucristo.

---

<sup>74</sup>Jon Sobrino. *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas* (Editorial Trotta: Madrid 2007) p.131

<sup>75</sup> *Ibid*, 70

<sup>76</sup> Asociación de Teólogos del Tercer Mundo (ASETT). *Bajar de la cruz a los pobres: Cristología de la Liberación* (<http://servicioskoinonia.org/LibrosDigitales/LDK/ASETTBajarDeLaCruz2.pdf>)

Menno Simons no escribió una teología sistemática sobre el Dios de las víctimas. Sus escritos más fundamentales no eran estrictamente teológicos sino referidos a la doctrina y prácticas de la iglesia.<sup>77</sup> Sin embargo, en sus palabras pastorales podemos inferir la imagen divina de un Dios solidario con las víctimas.

*“El mensajero ya está en la puerta, el que nos va a decir: ‘Vengan, benditos, entren en la gloria de su Señor’. Entonces nuestro luto se convierte en risa, nuestro dolor momentáneo en alegría sin fin. Estos tiranos con sus leyes sangrientas tienen su fin...”*<sup>78</sup>

*“También sabemos que Aquél que nos ha llamado en esta gracia y en Quien confiamos, llevará nuestras cosas a buena conclusión. Él estará junto a Sus pobres y acosados hijos y los salvará en todo tiempo de necesidad y prueba, para su eterna honra y gloria.”*<sup>79</sup>

No podemos saber cuán consciente estaba Menno Simons de esta idea de Dios. Sus preocupaciones más urgentes no eran teológicas sino concretamente pastorales. Sin embargo, partiendo de estas sus *insinuaciones* podemos adherirnos y desarrollar una idea de Dios más bíblica y corresponsable con las víctimas del mundo.<sup>80</sup> Como hemos

---

<sup>77</sup> Excepto un breve tratado titulado “Confesión del Trino Dios” (1550)

<sup>78</sup> Arnold Snyder. *Selecciones Teológicas Anabautistas* (Herald Press: Scottdale, Pennsylvania 1985) p. 299-300

<sup>79</sup> John H. Yoder. *Textos Escogidos de la Reforma Radical* (La Aurora: Buenos Aires 1976) p.382-383

<sup>80</sup> En esta línea se ubican los trabajos más recientes de Jon Sobrino, así como también Jurgen Moltmann y Juan Luis Segundo. Además, la teología latinoamericana de la liberación no solamente ha reflexionado sobre la

dicho, cada nueva realidad exige una nueva interpretación de la revelación divina.

Hemos de interpretar no sólo nuestra tradición sino sobre todo nuestra situación. A cada líder, a cada pastor o pastora, a cada comunidad de creyentes le corresponde arriesgar e imaginar nuevas ideas de Dios.

Nuevas imágenes de Dios - que siempre es infinitamente más que nuestras imágenes - pueden ayudarnos a responder pastoralmente mejor a las necesidades del pueblo. En este sentido no abogamos por un distanciamiento de Menno Simons, sino por un ir más allá.

### **3. Desde adentro: pleitos, divisiones y rigor doctrinal**

En los primeros años de ministerio anabautista Menno Simons se esforzó por establecer una distinción entre el derrotado movimiento violento de la ciudad de Munster y sus seguidores. En sus viajes y escritos, predicaciones y debates, llamaba los erráticos apocalípticos a incorporarse a las comunidades anabautistas y pacifistas. Fue a partir de 1540 que se conoció ese movimiento como “menonitas”, caracterizándose por su rechazo de la violencia. En ese mismo año, Menno Simons publicó lo que quizás fue su obra más importante “El fundamento de la doctrina cristiana”.

---

solidaridad de Dios, sino la misma presencia divina en los pobres y crucificados.

El rápido surgimiento de iglesias, los restos activos del apocalipticismo violento y nuevas tendencias de espiritualismo místico - el cual Menno Simons consideraba peligroso - hicieron que el anabautismo menonita se volviera más sectario, ortodoxo en la doctrina y riguroso en la práctica de la disciplina. De hecho se pasó en menos de una década, de la disciplina a la excomunión o la severa exclusión.<sup>81</sup> La excomunión o expulsión de la comunión fraternal adquirió una frecuencia extraordinaria. Y también, trajo pleitos y divisiones más frecuentes al interior de la grey de Menno Simons. Hasta sus últimos años Menno Simons se vio envuelto personalmente o por carta, en las discusiones y discrepancias respecto a la disciplina o excomunión. Pero antes veamos las varias opiniones respecto a la excomunión.

### 3.1 Diversas opiniones sobre disciplina y excomunión

Es necesario comprender que existían en la época una variedad de opiniones y prácticas respecto a la excomunión. Primero, el cristianismo católico o protestante que reconocía la fusión iglesia y sociedad practicaban dos clases de excomunión. La “excomunión menor” que prohibía la participación en los sacramentos eclesiásticos. La “excomunión mayor” o sea la exclusión

---

<sup>81</sup> La disciplina fue tratada por Menno Simons en 1541 en el escrito titulado “Amonestación sobre la Disciplina de la Iglesia”. Este no debe confundirse con el “Clara Exposición sobre la Excomunión” escrito por Menno Simons en el 1550.

absoluta de la sociedad civil, el destierro, aun la persecución, tortura y hasta la muerte. Como muchas veces se lamentaba Menno Simons ¡ambas cosas legitimadas con la Biblia!

Segundo, los anabautistas que en general pregonaban la separación de la iglesia y la sociedad y que los sacramentos contenían menos dimensión sagrada, practicaron otras formas de excomunión relacionada a la separación o trato fraternal. Es decir, relacionada a la vida de la iglesia.

Tercero, aun entre los anabautistas se dieron diferencias en su aplicación, siendo sus extremos el rigor cruel y moralista por un lado, y por otro lado la comprensión indulgente.

Según J.H. Yoder “Menno se considera como centrista” o sea, entre ambos extremos y que entendía la separación no como búsqueda de pureza impecable sino como terapéutica pastoral, conducir al hermano errado hasta la reconciliación”.<sup>82</sup>

Creemos más bien que Menno Simons fue ambiguo moviéndose entre uno y otro extremo. Esa ambigüedad lo llevó a incongruencias, contradicciones y un autoritarismo no connivente con la práctica del amor. Y en esto hemos de distanciarnos de Menno Simons. Veamos.

---

<sup>82</sup> John H. Yoder. *Op cit*, 346

Con frecuencia lamenta las contiendas “*tanto por excesivo rigor como por excesiva indulgencia*” y apela a que “*esas lamentables contiendas respecto a la separación - tanto por rigurosidad como por indulgencia - sean finalizadas...*” Inclusive reconoce que “*no recibiré agradecimiento por parte de muchos, porque para algunos lo que he escrito será demasiado riguroso y para otros demasiado indulgente. Tengo que sufrir esto como lo he hecho en estos quince años... Pero no me atrevo ni ser más riguroso ni más tolerante que aquello que el Espíritu Santo me enseñe*”.<sup>83</sup>

Menno Simons apela a la enseñanza del Espíritu sobre su persona, lo cual le acercaría a tendencias espiritualistas. Sin embargo, cuando algunos de sus ex seguidores y ministros habían abrazado el espiritualismo, los excomulgó u ordenó excomulgarlos como anatemas. Por ejemplo, el caso de Adam Pastor ministro pacifista y ordenado por el propio Menno Simons en 1542 quien discordaba de la interpretación de Menno respecto a la divinidad de Cristo y que respecto a la excomunión era más tolerante. Al respecto es interesante lo que dice el historiador George H. Williams: “Adam Pastor fue expulsado principalmente por sus ideas sobre Cristo y la Trinidad, [contrarias a las de Menno Simons] pero también había resultado que, en cuestiones como la excomunión y la separación entre los

---

<sup>83</sup> *Ibid*, 363-364

fieles y el estado, era mucho menos riguroso que el grupo principal de los menonitas”<sup>84</sup>

Pero en general en los años de frecuentes disensiones optó por el rigor, - aunque en ocasiones moderado - de la separación y la evitación.

### 3.2 Respecto a la encarnación, la iglesia y la excomunión

Primero, Menno Simons desarrolló una idea de la encarnación de Cristo que causó mucha polémica y disensiones en el anabautismo de sus días. En esencia, para Menno Simons “*Jesucristo - en cuanto a su origen - no es hombre terrenal, esto es, fruto de la carne y sangre de Adán. Es un fruto o un hombre celestial, su origen es el Padre, a semejanza del primer Adán, con excepción del pecado*”.<sup>85</sup> En sus palabras, “no se hizo carne de María sino en María”.<sup>86</sup>

Segundo, en seguimiento de esto la comunidad de los santos - la iglesia - que participa de la carne celestial de Cristo en la eucaristía o Cena del Señor, “están en Cristo,

---

<sup>84</sup> Otro caso semejante es el de Francis Kuyper ex menonita y colega de Adam Pastor. Ver George H. Williams en *La Reforma Radical* (Fondo de Cultura Económica: México 1983) y Harold S. Bender en *Menno Simons. Su vida y sus escritos* (Herald Press: Scottdale, Pennsylvania 1979) p.68. Paréntesis nuestros

<sup>85</sup> George H. Williams. *La Reforma Radical* (Fondo de Cultura Económica: México 1983) p. 431

<sup>86</sup> *Ibid*, 431

son creaturas nuevas, carne de su carne [celestial] hueso de su huesos y miembros de Su cuerpo... Ellos son la simiente espiritual de Abraham, hijos de la promesa, empeñados con Dios y co-partícipes de la bendición celestial”.<sup>87</sup>

Tercero, para Menno Simons la Iglesia era una comunidad disciplinada, inmaculada, sin mancha ni arruga. El nuevo orden de Dios se hallaba primordialmente en la Iglesia como comunidad de regenerados. “*Según mi sentir - dijo Menno Simons - la excomunión es una característica sobresaliente, un honor, y un medio de prosperidad para una verdadera iglesia*”.<sup>88</sup> Por lo tanto, se comprende el rol primordial que fue adquiriendo la excomunión como separación y evitación de quienes se mantenían en el pecado. Para salvar la pureza de la doctrina y de la comunidad de santos, la excomunión era fundamental.

Cuarto, la excomunión o separación no hace acepción de personas. Para Menno Simons era una regla y orden general. Si bien lleva la meta del arrepentimiento y la reconciliación del pecador, también busca la “protección” de la iglesia. Por eso, Menno Simons y sus principales ministros definen la disciplina como “evitación” y era usada para “*purificar, expulsar, apartarse...La separación fue establecida para que no seamos leudados con la falsa doctrina o con la impureza de vida del apóstata...Por lo*

---

<sup>87</sup> *Ibid*, 430. También Arnold Snyder en *Selecciones Teológicas Anabautistas*, (Herald Press: Scottdale, Pennsylvania 1985) p. 80

<sup>88</sup> *Ibid*, p 432



*tanto el Espíritu Santo nos aconseja evitarlos para que no leuden nuestra fe y nos deshonren ante Dios*".<sup>89</sup>

Quinto, contra los excesos de rigurosidad y hasta crueldad liderados por algunos de sus propios obispos holandeses,<sup>90</sup> Menno Simons busca una postura más moderada señalando que *"la separación no es dada para destruir sino para edificar...es una obra de amor divino y no de perversa, inmisericorde y pagana crueldad...Por otra parte, las Escrituras enseñan que debemos sobrellevar a los débiles"*.<sup>91</sup> Sin embargo, en la práctica no sería siempre tan caritativo como en estas sus palabras. Apoyó la separación de los cónyuges o padres e hijos por motivo de la excomunión como "evitar" [al pecador].

Ante los hechos mencionados, Menno Simons manda una carta de protesta y condena de tales excesos, calificándolos como "inauditos fanatismos". Sin embargo, llegado el momento no se puede decir que actuó en consecuencia de esto.

En otra parte, habían surgido disensiones entre aquellos que siendo un poco más indulgentes no evitaban al pecador

---

<sup>89</sup> John H. Yoder. *Op cit*, 355 y 357

<sup>90</sup> Algunos líderes menonitas llegaban hasta a meterse por la noche en la casa de un hombre excomulgado o culpable de algún delito de excomunión, para quitarle a su mujer y a sus llorosos hijos, y así poner en práctica la separación de la excomunión. Algunos eran excomulgados de la noche a la mañana sin que supieran el porqué. Ver George H. Williams en *La Reforma Radical* (Fondo de Cultura Económica: México 1983) p. 533-534

<sup>91</sup> *Ibid*, 359 y 357

excomulgado en el trato cotidiano, y los que por el contrario, huían de todo trato social o cortés con la persona excomulgada. Menno Simons se hallaba entre dos fuegos. Siendo el mismo intimidado y amenazado de excomunión si apoyaba la indulgencia, y queriendo mantener la disciplina como primordial en la Iglesia, acabó inclinándose hacia la posición más rigurosa declarando que todos los lazos humanos, incluso matrimoniales y familiares, tenían que ser cortados por fuerza suprema de la excomunión ordenada por los líderes de la iglesia. Los hermanos más indulgentes le reclamaron esta actitud, a lo que Menno Simons respondió en lo que sería su último escrito conocido, una autodefensa de su endurecida posición.<sup>92</sup>

La ambigüedad de Menno Simons le hizo verse forzado a tal actitud extremista que finalmente acabaría reforzando el rigorismo excesivo de sus principales líderes y obispos. Menno habría escrito otra carta con la esperanza de que aceptaran su postura. La carta no fue recibida con simpatía. El cisma ya era definitivo.

Vale mencionar que el grupo más moderado, tolerante y ecuménico en relación con otras iglesias y al cual Menno Simons rechazó en esa ocasión, fue el único grupo anabautista de los Países Bajos que nunca se dividieron en cismas en ese largo período. Menno Simons apegado al

---

<sup>92</sup> Para mayor información y detalles ver George H Williams en *La Reforma Radical* (Fondo de Cultura Económica: México 1983) p. 534-535

rigor doctrinal con sus colegas obispos, nunca se adhirió a esta renovación de su movimiento, y las divisiones dentro de su grey continuaron por varios años después de su muerte.

### 3.3 Tomando distancia de Menno Simons

Toda tradición puede quedarse confinada en su tradición. Pero ser radical no es solamente quedarse en lo que fue, sino en ocasiones exige distanciarse e ir más allá. Como hemos dicho, Menno Simons fue un hijo de su tiempo y sus circunstancias. Con aciertos y errores buscaba responder pastoralmente a las tensiones que la realidad de su tiempo le exigía. Nuestra realidad, nuestro tiempo, nuestras circunstancias imponen cuestionamientos y tensiones diferentes también, y por eso, diferentes han de ser nuestras respuestas. Sólo basta esta constatación para reconocer que llega el momento en que hemos de distanciarnos de Menno Simons.

Respecto a su concepto y práctica de la excomunión, hemos de distanciarnos porque sus respuestas pastorales ya no corresponden a nuestro tiempo y a nuestras convicciones.

Su idea de la encarnación de Cristo es no solamente inadecuada teológicamente pues quitaría de Cristo toda su humanidad, sino deficiente en sus conocimientos biológicos. La idea de Menno Simons sobre la “carne

celestial de Cristo” carece de toda base seria en la enseñanza de Jesús de Nazaret, quien nunca enseñó sobre lo que se convertiría luego en el centro de la fe cristiana. Además sobre la encarnación, hasta el día de hoy no se han dado explicaciones satisfactorias.

Su imagen perfeccionista e inmaculada de la Iglesia necesariamente llevaría a prácticas rigurosas de la excomunión. Pero esto se aproxima más al espíritu farisaico que al evangelio de Jesucristo. Menno Simons usó más los textos paulinos para fundamentar la evitación o separación del pecador. E incluso, cuando interpreta Mateo 18:17 (“considéralo como gentil y publicano”) lo hace con el énfasis paulino de “evitar, separar, expulsar” (2 Tes 3:6; 1 Cor 5:11). Creemos que esto no condice con el espíritu de Jesús de Nazaret que comía, atendía y se rodeaba de “gentiles y publicanos” a quienes comunicaba la buena noticia de salvación y la gracia divina. Lejos de significar “separar, evitar, expulsar” este mensaje del evangelio significa que - como bien dice Juan Driver – “la comunidad debe volver a rodearlo con toda su solicitud evangelizadora”.<sup>93</sup>

En este aspecto de la excomunión en el ministerio pastoral de Menno Simons abogamos por un distanciamiento de su práctica con rigor. Esta rigurosidad práctica y doctrinal del Menno Simons no nos es relevante para el día de hoy. En

---

<sup>93</sup> Juan Driver. Contracorriente. Ensayo sobre eclesiología radical (CLARA – Semilla, Colombia 1998) p. 69. Tercera edición.

efecto, seguir esta enseñanza de Menno Simons haría a nuestra pastoral obsoleta e ignorante. Obsoleta porque no respondería a los nuevos problemas y a las nuevas soluciones que nos exige el ser humano y sus relaciones sociales en la actualidad. E ignorante porque desconocería los cambios y avances del conocimiento de la humanidad. Entonces, se hace necesaria una toma de distancia de Menno Simons.

Si tal fuera el caso, ¿podemos imaginar que el mismo Menno Simons nos orienta en esta toma de distancia? Creemos que sí. En 1550 publicó un tratado titulado “Clara exposición sobre la excomunión”. Allí se encuentran dos pequeñas frases que nos guiarán en nuestro distanciamiento y camino al encuentro de nueva luz respecto a la excomunión en el ministerio pastoral:

*“La unción del Espíritu Santo nos enseñará qué será mejor hacer en ese caso...Porque un verdadero cristiano debe esforzarse por aquello que es lo mejor y lo más seguro”.*<sup>94</sup>

#### **4. Preguntas a nuestro ministerio pastoral**

Algunas veces ciertos líderes son llamados - incluso por las mismas exigencias de la realidad - a ejercer una labor pastoral y de unidad más allá de una parroquia o comunidad local.

---

<sup>94</sup> John H. Yoder. *Op cit*, 360 - 361

Lógicamente en aquellos tiempos las labores sinodales o en el conjunto de iglesias no tenían el volumen gigantesco de “asuntos administrativos” como en la actualidad. Pero tanto en sus escritos como en sus frecuentes reuniones y debates, para Menno Simons el centro de su preocupación era la iglesia. No promoviéndose a sí mismo ni afanándose por poderes jerárquicos y eclesiásticos, buscó siempre seguir su vocación ministerial de servir al crecimiento, la unidad y paz del conjunto de las iglesias. Esto podemos observarlo claramente en su cambio de estilo de vida y de ministerio, caracterizado por la estrechez, la honradez y la cruz. E incluso, sus errores ya señalados nos hablan de una pasión por servir a la Iglesia y no por servirse de la iglesia.

En esto, Menno Simons es un ejemplo de servicio para quienes ejercen labores de pastorales y administrativas en conferencias o convenciones de iglesias.

Nunca es tarde para cambiar y seguir siendo esencialmente libre y honrado. No por obligación doctrinal o por miedo a la excomunión, sino por gracia divina. Por otra parte, hay veces en el ministerio cuando nos vemos presionados o presionadas por las tensiones que la realidad nos impone. En estas situaciones para seguir siendo esencialmente el mismo o la misma, hay que cambiar.

4.1 ¿Cuáles pueden ser los cambios personales que la realidad le exige?

4.2 ¿Cuáles son los cambios ministeriales que la situación eclesial le impone?

### 4.3 ¿De qué manera esos cambios personales o ministeriales proveen un mejor servicio y amor a la iglesia?

Muchos aspectos del ministerio pastoral son influenciados por la imagen de Dios que tenemos y alimentamos. Seamos conscientes o no en los sermones y prácticas ministeriales, en cómo nos relacionamos con las personas o como administramos la iglesia y hasta en la forma en que criamos nuestros hijos, subyacen determinadas imágenes de Dios. Aunque sin elaboración teológica, en el ministerio pastoral de Menno Simons podemos encontrar una - entre otras - imagen de un Dios solidario con las víctimas.

- ✓ ¿Cuál es su idea o imagen de Dios?
- ✓ ¿Cómo influye esto en su ministerio pastoral o eclesial?
- ✓ ¿Quiénes son las víctimas en su comunidad o vecindario?
- ✓ ¿Cómo se relaciona, responde y corresponde su idea o imagen de Dios con esas víctimas? ¿Por qué?

La palabra *discípulo* está relacionada con la palabra y el concepto “disciplina”. Lamentablemente la palabra *disciplina* ha sido desvirtuada de su sentido más original y acabó significando para el común de la gente en “castigo, punición, pena”. Aun en el tiempo de Menno Simons tales

eran los significados. Aunque el mismo Menno buscó en sus escritos introducir el amor relacionado práctica disciplinar, en realidad, sus acciones y decisiones mostraron más el sentido de excomunión y “punicción ejemplar”.

- ✓ ¿Cómo se ejerce la amonestación, disciplina y/o la excomunión en su comunidad eclesial?
- ✓ ¿Recuerda un caso en que tal práctica aconteció en su iglesia? ¿Qué opinión le provoca actualmente tal experiencia?
- ✓ ¿Ha predicado o escuchado un sermón expositivo sobre Mateo 18:15-20?
- ✓ Si su respuesta anterior es “sí”, ¿cuál ha sido el énfasis de la enseñanza general? ¿Y cuál ha sido la interpretación de “tenerlo por gentil y publicano” (vers. 17)?



## Capítulo 9

### **POR LO TANTO, CUIDATE; SI VES A TU HERMANO PECAR...**

En el capítulo anterior nos referimos al tema de la disciplina, o mejor, la excomunión y la postura de Menno Simons al respecto de esta. Reflexionábamos allí sobre el rigorismo de Menno, quizás motivado más por su propia ambigüedad y por la estrechez de las circunstancias en las que estaba envuelto, que por la misma doctrina.

Queremos ahora continuar en el tema amplio de la disciplina y reflexionar en otra postura de Menno Simons. Esta vez, con respecto al pecado y arrepentimiento secreto. En los “Extractos de sus escritos” compilados por Harold Bender y John Horsch<sup>95</sup> el tema de la “disciplina” y el “arrepentimiento en caso de pecado secreto” aparecen juntos y en este orden.<sup>96</sup> Ambos asuntos, aunque resumidos brevemente, son tópicos de notable relevancia para el ministerio pastoral menonita contemporáneo. Y en ambos casos, las palabras se dirigen a terceros. Es decir, no propiamente para aquél que cae en el error, sino para aquellos que son sus hermanos. Por lo tanto, su relevancia actual es también para todos los cristianos.

---

<sup>95</sup> H. Bender y J. Horsch. *Menno Simons. Su Vida y Escritos* (Herald Press: Scottdale, Pennsylvania 1979). El tema de la disciplina corresponde al escrito de Menno Simons titulado “Amonestación sobre la Disciplina de la Iglesia” (1541). Y no debe confundirse con el “Clara exposición sobre la Excomunión” escrito por Menno Simons en el 1550.

<sup>96</sup> *Ibid*, 122-123

Frecuentemente pastores y líderes cristianos se ven interrogados por su feligresía respecto a tal o cual persona “que cayó en el pecado”. Los interrogantes muchas veces esconden un juicio: “Ya sabía yo...! pues quien mal anda mal acaba”. Otras veces, tales cuestionamientos esconden una toma de distancia farisaica: ¡“A mí nunca me pasará eso”!

Mientras en otras ocasiones, se trata de la proyección sobre el otro, de aquello que no tolero en mí y por eso reprimo: ¡“No se puede tolerar tal cosa”! En todo caso, estas actitudes sólo agregan dolor al dolor, vergüenza a la vergüenza. Y por supuesto, esto no condice con el espíritu de misericordia de Jesucristo.

En su ministerio pastoral, Menno Simons también se vio enfrentado a estas cuestiones. Como ya dijimos, más de una vez se veía forzado entre la excesiva indulgencia y el rigorismo intolerante. También estas polarizaciones formaban parte de la época socio-religiosa de Menno. Distinguirse de los extremismos apocalípticos y espiritualistas pero también del conformismo a las iglesias oficiales, era una constante preocupación entre los anabautistas.

La comunión y la excomunión eran asuntos siempre tratados por los líderes del movimiento anabautista-menonita. Cómo, cuándo, por qué y a quiénes disciplinar o excomulgar, eran cuestiones constantes y candentes en aquella época.

Actualmente vivimos tiempos sociales o religiosos de mayor tolerancia y libertad. Cambiarse de iglesia o de

práctica religiosa, es un asunto común y librado a la propia conciencia e interés de la persona. A la misma vez, en las mismas relaciones fraternales de una iglesia se nota como se viven estas cuestiones. Por eso, las palabras de Menno Simons pueden servir de orientación al liderazgo pastoral menonita contemporáneo, pero también para los cristianos en general.

### **1. Sobre la disciplina fraternal**

En el capítulo anterior notábamos que la práctica holandesa sobre la disciplina fraternal adquirió rápidamente la característica de la excomunión o evitación. De ahí el uso continuo del verbo “evitar” o “separar” en algunos de los escritos de Menno Simons y otros líderes refiriéndose a separar y separarse de los herejes, y “pecadores abiertos y conocidos”.<sup>97</sup> Sin embargo, el mismo Menno Simons escribió en 1541 al respecto a la práctica de la disciplina en la iglesia el siguiente texto que nos parece más coincidente con el espíritu de Jesucristo.

*“Por lo tanto, cuídate. Si ves a tu hermano pecar, no pases junto a él como una a quien no le interesa su alma, pues si su caída se puede curar, ayúdale enseguida a levantarse con amables consejos y amor fraternal, como alguien que procura ardientemente su salvación, antes de que comas, bebas, duermas o hagas otra cosa, para que no ocurra que*

---

<sup>97</sup> Arnoldo Snyder. *Selecciones Teológicas Anabautistas* (Herald Press: Scottdale, Pennsylvania 1985) p.191-193

*tu pobre hermano equivocado se endurezca y se arruine por su caída...*”<sup>98</sup>

### 1.1 “Por tanto, ten cuidado [cuídate]”

Sabemos que Menno Simons leía con asiduidad a algunos padres de la Iglesia, en especial, a Tertuliano, Cipriano, Agustín de Nipona y Eusebio. Llama la atención que los primeros tres, son padres de la Iglesia que vivieron y trabajaron en el norte de África donde, especialmente Agustín y Cipriano, llegaron a conocer de la vida y las enseñanzas de los padres del desierto. Además - como Menno Simons y sus seguidores - aquellos padres de la Iglesia sufrieron terribles persecuciones. Justamente es en las enseñanzas de los padres del desierto, encontramos algunas pistas sobre el sentido que podrían tener hoy las palabras del líder anabautista holandés.

Primero, podemos entender que Menno Simons llama al cuidado de sí mismo. Tal lectura es sensata. El cuidado sobre uno mismo, no debe entenderse por egoísmo. Al contrario, en el contexto fraternal al cual se dirigía Menno Simons, significa no erigirse como juez de los demás. Pero también velar por sí mismo, significa quitar la propia viga, para entonces ya con mejor visión, ayudar a quitar la pajita del ojo del hermano.

---

<sup>98</sup> *Ibid*, 181. También en H. Bender y J. Horsch. *Menno Simons. Su Vida y Escritos* (Herald Press: Scottdale, Pennsylvania 1979) p. 123. Seguiremos ambos textos.

Juzgar a los demás es siempre una señal de que uno no se ha encontrado consigo mismo, de que no tiene cuidado de sí mismo. Mucha gente piadosa se escandaliza y juzga a los demás, porque no se han encontrado con sus propias faltas. Su piedad no les confronta con sus propios pecados, entonces, ¿qué devoción es esa? “A un padre del desierto ya anciano le preguntó en cierta ocasión, un hermano: ¿‘Por qué juzgo yo con tanta frecuencia a mi hermano’? Y él le respondió: Porque todavía no te conoces a ti mismo. El que se conoce a sí mismo no ve las faltas de los hermanos.”<sup>99</sup>

También mucha gente se escandaliza y proyecta en severos juicios sobre los demás justamente aquello que ven y no toleran de su propio interior. Al juzgar a los demás, se revela lo que hay en nosotros mismos, muchas veces ocultado y reprimido por el manto de una falsa piedad. El padre del desierto Poimen dijo una vez: “Está escrito: Lo que han visto tus ojos, no te apresures a llevarlo a juicio (Pr 25:7-8). Yo, en cambio, os digo: aunque lo toquéis con vuestras propias manos, no habléis de ello. Un hermano quedó en ridículo en cierta ocasión. Pues viendo algo como uno que estaba pecando con una mujer, muy tentado fue allá, les dio una patada y, en la creencia de que eran ellos, les increpó: ¡Acabad ya de una vez! ¿Cuánto tiempo va a durar esto? Y he aquí que se encuentra con que, en vez

---

<sup>99</sup> Anselmo Grun: *La sabiduría de los padres del desierto* (Salamanca: Sígueme 2005) p.55

de personas eran haces de trigo. Por eso yo os digo: aunque lo podáis tocar con las manos, no juzguéis.”<sup>100</sup>

Segundo, el texto de Menno Simons también es un llamado al cuidado de la fraternidad, al cuidado del otro que ha caído: “*Si ves a tu hermano pecar, no pases junto a él [no lo ignores]...*” Debemos notar que la palabra “pecar” proviene de la palabra griega *hamartia* que significa “errar, no acertar, pasar de largo”. De modo que aquel que “pasa de largo, ignorando” - como el levita y el sacerdote de la parábola en Lc 10:30ss - también peca. No se trata de un inocente descuido, sino más bien de una omisión intencional: pues se presume conocimiento de la situación: “si ves a tu hermano...” En muchas iglesias, puede suceder que antes que un pecado individual de éste o aquel hermano, hay también un pecado congregacional, que se vive en una actitud de falta de cuidado pues viendo al hermano caído “se pasa de largo, se le ignora”.

El mismo sentido de la palabra “amonestación” o aun “disciplina” conlleva el sentido de “cuidar del otro”; “la atención por la vida del otro”. Entonces, cabe preguntarnos: ¿podría toda una iglesia que vive en la equivocación de “pasar de largo” arruinarse por su caída? No hay una respuesta directa de Menno Simons sobre esta cuestión. Nos corresponde interpretar e inferir una respuesta desde sus escritos. Por lo escritos de Menno Simons podemos declarar que sí. Efectivamente, puede suceder que toda una congregación viva y se cristalice en esa falta de cuidado. “*En pocas palabras, - dice Menno - en todo lo concerniente a la Iglesia Cristiana, mi único argumento y sincera convicción es que delante de Dios ni*

---

<sup>100</sup> *Ibid*, 57

*bautismo, ni Santa Cena, ni ninguna ceremonia externa vale, si se realiza sin el Espíritu de Dios...*" <sup>101</sup> Sus mismas críticas proféticas contra la iglesia católica o protestante de sus días, dejaría entrever que toda una iglesia puede "endurecerse y arruinarse por su caída". Por lo tanto, la palabra de advertencia "ten cuidado [cuídate]" se dirige también a la Iglesia. En otras palabras: toda una congregación debe "tener cuidado [cuidarse]".

Hay otro modo más sutil de pasar junto al hermano caído e ignorarlo. Hay otro modo de "pasar de largo". Hay un modo de "pecar" (*hamartia*) con la palabra. Aquí la advertencia "ten cuidado [cuídate]" cobra un nuevo sentido: cuídate de no juzgar. Pero de esto hablaremos más adelante.

#### 1.2 "Ayúdale a levantarse con amables consejos y amor fraternal"

Estas palabras no parecen provenir del mismo Menno Simons que más adelante aconsejaría evitar, separarse y hasta excluir de la iglesia a quienes "rechazan la amonestación de sus hermanos".

Paralelamente al cuidado propio, ahora Menno exhorta a la acción en favor de la restauración del caído. No se abandona la responsabilidad de la disciplina. Mas bien, se enfatiza la forma en cómo se disciplina o se amonesta al hermano. Arnoldo Snyder usa para el mismo texto otras

---

<sup>101</sup> H. Bender y J. Horsch. *Menno Simons. Su Vida...*p.111

palabras: “amonestación suave e instrucción fraternal”. Se trata de amonestar suavemente. ¿Qué significa esto?

El mismo padre Poimen dijo: “Cuando peca una persona y lo niega diciendo: ‘No he pecado’, tú no le juzgues. De otro modo, le desanimas. Pero si le dices: ‘Animo, hermano, pero en adelante ten cuidado’ entonces mueves su alma al arrepentimiento.”<sup>102</sup> ¿No sería este un modo de amonestación suave?

En todo caso, se trata de no juzgar. No erigirse como juez de los demás, inclusive de los que pecan. No siempre podemos decir que esta fue la actitud de Menno Simons. En estas palabras sobre la amonestación o disciplina en la iglesia, parece referirse al hermano que peca erráticamente. Es decir, que un error o una equivocación que le hace caer. Mientras que con respecto a la excomunión, la directa exhortación es para evitar o separarse de los “hermanos pecadores”. Estos son aquellos que “aun diciéndose hermanos y después de haber sido amonestados y buscados con amor y consideración, permanecen obstinadamente en sus corrompidas actitudes y opiniones.”<sup>103</sup> Se trata de aquellos que habiendo sido hermanos, han apostatado separándose de la hermandad, o bien, viviendo contrariamente a la moral de la hermandad.

---

<sup>102</sup> Anselmo Grun. *La sabiduría...*p. 59

<sup>103</sup> John H. Yoder. *Textos Escogidos de la Reforma Radical* (Buenos Aires: La Aurora, 1976) p.362



En ambos casos, Menno Simons argumenta que “se han separado por su propia cuenta.”<sup>104</sup> Para definir quién debería ser excluido o excomulgado, en varios de sus escritos parece dar una serie variable de calificativos que juzgan la vida moral, religiosa y social del otro: *“pecadores abiertos y conocidos...herejes o maestros de sectas, orgullosos, avaros, presumidos, polígamos, que no se avergüenzan [por hechos vergonzosos] de desnudez...murmuradores, extorsionadores, borrachos, ladrones, violentos, rencorosos, entrometidos, que ofenden y causan disputas...En resumen, todos aquellos que llevan una vergonzosa vida carnal y los que han sido corrompidos por doctrinas impuras y heréticas.”*<sup>105</sup>

No hay que olvidar que estas palabras tienen un contexto cultural y religioso muy concreto.<sup>106</sup> Nuestro contexto hoy en día es otro, por lo que algunos de estos epítetos pueden ser inadecuados y hasta ofensivos. “Lo que es verdad de un lado de los Pirineos - decía Blas Pascal - es un error al otro lado.”

Por lo tanto, siempre hemos de interpretar y discernir. Y en todos los casos, “ten cuidado” de no juzgar. Como dice

---

<sup>104</sup> Arnoldo Snyder. *Selecciones...*p.182

<sup>105</sup> John H. Yoder. *Textos Escogidos...* p.362-363. También Arnoldo Snyder en *Selecciones...*p.182

<sup>106</sup> También estas palabras parten de la exégesis de Mateo 18:15-17 que el mismo Menno Simons hace - en nuestra opinión equivocadamente - y entendiéndolo que “tenedle por gentil y publicano” es sinónimo de excluirles, separarles, excomulgarles, expulsarles.

el mismo Menno Simons, “...*entonces todos estén alerta para no pecar contra su hermano mediante un juicio no basado en las Escrituras. Porque nadie puede juzgar, a menos que tenga de su parte a la Palabra.*”<sup>107</sup>

Cualquiera pudiera justificar su condena de los demás, diciendo “tengo de mi parte a la Palabra”. Justamente creerse tener “de su parte a la Palabra” es uno de los argumentos piadosos de quienes se atribuyen la autoridad de juzgar a los demás. ¿Hubiera sido mejor que Menno Simons no agregara estas últimas palabras a su enfática exhortación “nadie puede juzgar”? Tal vez. Sin embargo, “tener la Palabra” no significa la atribución individual de juicio sobre los demás. Por una parte, en el sentido radical anabautista, significa vivir conforme a la Palabra. Y por otra parte, también en esa misma perspectiva radical, tal atribución nunca es individual sino comunitaria. Por lo anterior, el énfasis de Menno Simons recae en la primera parte: “Porque nadie debe juzgar”. Siendo así continua diciendo: “*Todo aquel que teme a Dios, todo aquel que desea seguir Su santa Palabra con toda su fuerza, amando a su hermano y tratando de evitar toda ofensa, y deseando andar en la casa de Dios en paz y en unidad, este tal actuará correctamente en todo y no ofenderá ni afligirá a sus hermanos.*”<sup>108</sup>

---

<sup>107</sup> *Ibid*, 362

<sup>108</sup> *Ibid*, 362

Tal es el énfasis en “no juzgar”, que Menno Simons alude a la prontitud para ayudar al hermano caído: “antes de ponerte a comer, beber, dormir o hacer cualquier otra cosa...” En otras palabras: el amor fraternal viene primero.

## **2. Sobre el arrepentimiento en caso de pecado secreto<sup>109</sup>**

Estamos ante una situación algo diferente, pero siempre muy pastoral. *“Pudiera suceder en cualquier ocasión que alguno pecare contra su Dios secretamente...y que el Espíritu y la gracia de Cristo...tocara de nuevo su corazón y le concediera un arrepentimiento genuino; sobre esto nada tenemos que juzgar, pues es asunto entre él y Dios...porque primeramente su pecado es privado y por lo tanto no ofende a otros, y en segundo lugar él está contrito y humillado de corazón, por lo tanto no hay necesidad de avergonzarlo a fin de que pueda llegar al arrepentimiento...ni excluirlo, ni afrentarlo ante la Iglesia.”*

Menno Simons escribe aquí respecto cómo atender pastoral y fraternalmente cuando un hermano peca y se arrepiente secretamente. Esto sucede constantemente. Más por nuestra experiencia interior que por evidencias externas, podemos estar seguros que tal cosa sucede muy frecuentemente. El propio texto dice: “Pudiera suceder en cualquier ocasión...” Es aquí cuando adquieren más

---

<sup>109</sup> H. Bender y J. Horsch. *Menno Simons...* p.123-124

claridad las palabras de Jesucristo: “A ver, el que no tenga pecado, que le tire la primera piedra” (Jn 8:7).

Según Menno Simons se trata de “un pecado que es privado y que no ofende a otros”. Esto pasa todo el tiempo. Estas son las oportunidades de adquirir conciencia y despertar, de reconocernos más profundamente en nuestras carencias y limitaciones pues como decía Doroteo de Gaza: “Tu caída será la que te eduque”. Pero sobre todo, esos momentos íntimos de transgresión son oportunidades de experimentar la constante gracia de Cristo, “que es el único que puede despertar un arrepentimiento sincero”, como dice Menno Simons.

Pero también, lamentablemente pasa todo el tiempo el juzgarse los unos a los otros, aun ignorando la falta y las condiciones que han obligado al otro a obrar o vivir así. ¿Por qué esto es así? Por las palabras de Menno Simons sabemos que eso pasa por la falta de cuidado. Por eso, su exhortación: “ten cuidado, [cuídate]”. Por la enseñanza de los padres de desierto, sabemos que eso pasa por el desconocimiento de sí mismo. No juzgar hace más claro el conocimiento de uno mismo. Quien se ha encontrado a sí mismo, recuerda sus propias faltas, reconoce sus lados oscuros. El que se conoce a sí mismo, entonces, será necesariamente misericordioso, porque reconoce que en el fondo, todos necesitamos de la misericordia de Dios. Conocerse y cuidar de sí, para conocer y cuidar mejor de

los otros. ¿No es este el sentido y la conclusión de la parábola sobre la viga y la pajita en el ojo (Mt 7:1-5)?<sup>110</sup>

En el centro del texto se encuentra la exhortación: “sobre esto nada tenemos que juzgar”. Hacemos bien en no juzgar y más bien hacemos con guardar silencio. Hay excesos, o más bien, distorsiones del espíritu comunitario de mutualidad cuando se obliga al hermano que peca a confesarse públicamente. Esta acción - supuestamente comunitaria y radical - muchas veces no hace más que alimentar la morbosidad de la personas y agregar vergüenza a la vergüenza o dolor al dolor. Los líderes o iglesias que así actúan, en el fondo, no creen que haya arrepentimiento ni gracia divina en lo secreto, y por tanto, quieren ser jueces o árbitros de la autenticidad del hermano. Pero en realidad, no porque sea declarado públicamente el arrepentimiento es sincero. Menno Simons es claro al decir: “...por lo tanto no hay necesidad de avergonzarlo a fin de que pueda llegar al arrepentimiento pues no hay mandamiento de Cristo ni orden divina que autoricen a considerarlo con más severidad, ni excluirlo, ni afrentarlo ante la Iglesia.”

### **3. Preguntas a nuestro ministerio pastoral**

#### **3.1 ¿Qué le parece la enseñanza de Menno Simons sobre este tema y problema pastoral? ¿Cuáles**

---

<sup>110</sup> Juan Driver. *Contracorriente. Ensayo sobre eclesiología radical* (Clara-Semilla: Guatemala 1998) p.68-69

son sus opiniones o preguntas sobre este aspecto de la disciplina o amonestación en la iglesia?

- 3.2 ¿Cómo evalúa su propia comunidad o iglesia respecto a juzgar los unos a los otros? ¿Recuerda alguna experiencia en que el juzgarse severamente rompió la armonía o relaciones fraternales en su iglesia?
- 3.3 ¿En qué momentos usted se siente más inclinado a juzgar a otros? ¿Cuáles son los asuntos que más le tientan a emitir juicios sobre los demás? ¿Cómo enfrenta y supera estos momentos en su vida y ministerio?
- 3.4 ¿Alguna vez ha tratado este tema del evangelio sobre “no juzgar” y “pecar y/o arrepentirse en secreto” en sus predicaciones?
- 3.5 ¿Puede recordar una experiencia suya o de otro colega en el ministerio en que haya que tenido que disciplinar a una persona? Si le tocara vivir nuevamente la experiencia, ¿actuaría de igual modo o cambiaría? ¿Por qué?

## Capítulo 10

### **DIOS NO EXISTE, DIOS ES<sup>111</sup>**

Le ruego que no se inquiete con este título. Le ruego que siga leyendo. Pero permítame aclarar tres cosas que espero apacigüen su inquietud, si este fuera el caso.

Primero, este título no es una contradicción aunque pueda incomodar o confundir a muchos.

Me asombra la manera en que muchas iglesias hablan con tal propiedad, seguridad y hasta ostentación verbal sobre Dios. “Dios quiere, Dios me dijo, Dios hizo, Dios podía, Dios espera, Dios esto, Dios aquello...” Si honestamente nos escucháramos por un instante, no tendríamos más que reconocer que la mayoría del tiempo ignoramos nuestra ignorancia. ¿Cuál Dios? ¿Qué decimos cuando decimos “Dios”? ESO que llamamos “Dios” muchas veces no tiene nada que ver con aquello que queremos representar bajo esa palabra o ese nombre. Cuando decimos que creemos o no en Dios es conveniente aclarar el sentido que colocamos en esa palabra. Pues cada palabra remite a una experiencia, ¿de qué experiencia se trata? Pues como dice Jean-Yves Leloup “si Dios no es para nosotros una experiencia, no pasa de ser una palabra en la que proyectamos nuestras

---

<sup>111</sup> Nos hemos inspirado en las reflexiones de Jean-Yves Leloup en *“Deus nao existe!”* (Vozes: Petropolis, Rio de Janeiro 2008) y *“Escritos sobre o Hesicasmo. Uma tradicao contemplativa esquecida”* (Vozes: Petropolis, Rio de Janeiro 2003). Así como también en charlas con este autor durante un retiro espiritual en Barra do Pirai, Rio de Janeiro, Brasil (Octubre 2008)

carencias y nuestros fantasmas [entonces] es mejor decir que Dios no existe".<sup>112</sup>

Segundo, este título nos ayuda a descubrir un poco más la teología de la pastoral de Menno Simons.

¿Existe algún texto de Menno Simons - aunque ya anabautista - que nos permita saber alguna cosa sobre sus estudios teológicos? Ya hemos dicho al inicio de este libro que Menno Simons era un asiduo lector de algunos los Padres de la Iglesia, en particular San Cipriano y San Agustín. Podemos también inferir que su formación como sacerdote católico romano incluyó el estudio de la patrística. Creo que su breve texto titulado *Confesión del Dios Triuno*<sup>113</sup> escrito en 1550, refleja claramente su trasfondo teológico en esa tradición del pensamiento de la Iglesia. Por esta razón, usamos algunos textos de aquellos Padres y así comprenderemos mejor el pensamiento teológico de Menno Simons. Sin embargo, no olvidemos que no era formalmente un teólogo o profesor sino sobre todo: un pastor.

Tercero, el título es una paradoja, una especie de dogma sin dogmatismo.

Originalmente, el dogma era una paradoja. Algo hecho para despertar nuestra conciencia y ayudarnos a ir más allá de los dualismos y del típico funcionamiento binario de nuestra mente: o blanco o negro, o esto o aquello, o Dios existe o no existe, etc. O sea, una paradoja que nos ayuda

---

<sup>112</sup> *Ibid*, 17 y 96 (respectivamente)

<sup>113</sup> Bender, H.J. y Horsch, J. "*Menno Simons. Su vida y Escritos*" (Herald Press: Scottdale, Pennsylvania 1979) p.85-86



a ir más allá de la razón, pero sin perder la razón. Lamentablemente hoy en día los “dogmas” han sido tergiversados en dogmatismos. Esto significa obligar a alguien a creer en algo, generalmente en lo mismo que yo creo. Eso es nocivo. En realidad el dogma fue creado para que saliésemos del dogmatismo. Es una invitación a creer en la verdad de esto y aquello, o incluso, más allá de esto o aquello. Una invitación a vivir la experiencia de la fe. La palabra “fe” es la traducción del griego *pistis* y del hebreo *amen* y significan: “fidelidad, esto resiste, esto es cierto, esto es exacto, así es”.

### 1. Creemos y confesamos

El escrito mencionado de Menno Simons “*La confesión del Dios Triuno*” comienza y reitera varias veces las palabras “creemos y confesamos”<sup>114</sup>.

Preguntémonos: ¿qué cree y qué confiesa Menno Simons sobre Dios? ¿Cuál es el “*amen*” de Menno Simons sobre Dios, aquello que para él es cierto, aquello que resiste? Respondiendo rápidamente llama la atención que Menno Simons usa adjetivos o calificativos divinos que “resisten” nuestra investigación y están más allá de ser descifrados, contruidos y analizados (separados en partes). Se trata de palabras que apuntan a una Realidad abismal que no podemos medir, pensar o tornar objeto de estudio (objetivar). Esa Realidad que no podemos apoderarnos ni poseerla<sup>115</sup> a fuerza de cuestionamientos ni argumentos, esa

---

<sup>114</sup> Igualmente el texto teológico colocado a continuación por H. Bender y J. Horsch titulado “Cristo, Su Deidad y Humanidad” (ver pág. 86-88)

<sup>115</sup> Del latín *possedere* significa “sentarse encima de”.

Realidad que llamamos comúnmente de “Dios”, es digna de fe.

### 1.1 Dios es...Espíritu

Menno Simons dice: *“Y puesto que es un Espíritu tan grande, temible e invisible, también es inexplicable, inconcebible, indescriptible...En este único, eterno, omnipotente, inefable, invisible, inexpresable e indescriptible Dios creemos y confesamos...”*<sup>116</sup>

La palabra “Dios” viene del latín *dies* que quiere decir “día luminoso”. Cuando decimos “Dios” estamos diciendo también el “día luminoso”. La palabra hace referencia al brillo de la luz. Y en este sentido - enriqueciendo la expresión - la tradición budista usa la expresión “la clara luz”.

La luz es aquello que no vemos, pero también es aquello que nos permite ver. Esa luz que si bien permite ver, es y permanece invisible. ¿No dicen esto los escritos juaninos? “A Dios nadie lo vio jamás” (Jn 1:18); “Dios es luz” (I Jn 1:5). También el apóstol Pablo afirma que “Dios habita en una luz inaccesible que nadie jamás vio ni puede ver” (I Tim 6:16). Los primeros siglos del cristianismo siguieron fieles a esta tradición apostólica, siendo muy prudentes al hablar de Dios. Casi rayando la blasfemia, los apóstoles apenas se animaron a decir pocas cosas que Dios es: Dios

---

<sup>116</sup>H. Bender y J. Horsch. *Op cit*, 85

es Espíritu (II Cor 3:17), Dios es Amor (I Jn 4:8), Dios es Luz (I Jn 1:5).

¿No deberíamos recuperar esta humildad y sabia ignorancia? ¿Con qué arrogancia creemos conocerlo todo sobre Dios? Inclusive, ¿con qué certezas mantenemos todavía modelos misioneros que se allegan a otras culturas atribuyéndose el conocimiento de Dios y encontrando en el otro nada más que desconocimiento divino?

Nuestras iglesias menonitas occidentales - que tienen mucho de protestantes en eso - asignan notable énfasis a la verbalización, la argumentación y al sermón. Nuestras universidades o seminarios se auto complacen en el logro académico de formar “teólogos y teólogas”. Pero en el cristianismo original no había “teología” en el sentido moderno de la palabra. El “teólogo” era antes que todo “aquel que ora”, “aquel que celebra”; y no hacía ningún discurso sobre Dios. El teólogo era sobre todo “*teoforo*” esto es “aquel que manifiesta a Dios”.

En la línea de sus contemporáneos y antecesores radicales, Menno Simons sigue esta tradición: “*Y puesto que es un Espíritu, también es invisible, inexplicable, inconcebible, indescriptible, inefable, inexpresable, incomprendible...*”

Podemos retener y comprender nuevamente algunas de estas palabras paradoxales:

- ✓ *In-visible*: “no visible, que no se ve, que no puede ser visto”
- ✓ *In-explicable*: “no explicable, no puede ser explicado, no puede ser lanzado fuera (ex) para entender
- ✓ *In-concebible*: “no conceptible, que no puede ser concebido en conceptos”
- ✓ *In-descriptible*: “no descripto, que no puede ser especificado, detallado o reseñado”
- ✓ *In-fable*: “no hablar, que no puede hablarse nada al respecto”
- ✓ *In-comprensible*: “no comprensible, no puede ser comprendido, que escapa la comprensión”

Algunos Padres de la Iglesia - en cuya lectura se formó Menno Simons - expresan lo mismo: “Dios es invisible, inefable, infinito. Para describirlo, no tenemos palabras; el espíritu desfallece en su búsqueda; la inteligencia se muestra incapaz de aprehenderlo” (San Hilario, 315-367 dC en “*De Trinitate II*, n.6”)<sup>117</sup>

Ni nuestra inteligencia, ni los sentidos, ni nada creado pueden aprehender, abarcar o comprender a Dios.

Dionisio Areopagita - seudónimo de quien probablemente fuera discípulo de Pablo y luego obispo de Atenas - escribió: “Ninguna razón, ninguna inteligencia puede ir al final de lo que Él es en Sí mismo. No importa lo que se

---

<sup>117</sup> Citado por J.Y. Leloup en “*Escritos sobre el Hesicasmo...*” *Op cit*, 98

diga acerca de Él, siempre permanece incognoscible”  
(Epístola III)<sup>118</sup>

“Y si alguien, viendo a Dios, comenta aquello que ve, no es al propio Dios a quien ve, sino alguna cosa de las que pueden ser conocidas por nosotros. Él mismo, sin embargo, siempre permanece más allá de la inteligencia y solamente le conocemos más allá del intelecto, cuando Él es totalmente desconocido y no existe... Toda afirmación, así como toda negación no alcanzan Su trascendencia”  
(Epístola I)<sup>119</sup>

No estamos acostumbrados a estas palabras. Quizás nos parecen insidiosas y para algunos puedan ser causa de inquietud o inquisición. Pero lo cierto es que el mismo nombre de Dios “YHWH” (Yaweh) revelado a Moisés (Ex 3:14-15), es un tetragrama (cuatro letras) impronunciable, inefable, indecible, inexpresable. Isaías confiesa - en un contexto contra la fabricación de ídolos - “Tú eres un Dios al que le gusta esconderse” (Is 45:15). El mismo apóstol Pablo - quien más de una vez escribió certezas teológicas - exclamaba: “¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y que irrastreables sus caminos! Pues, ¿quién conoce la mente del Señor?” (Rom 11:33-34).

---

<sup>118</sup><http://www.tradicionperenne.com/CRISTIANISMO/PADRESIGLESIA/AREOPAGITA/MARCOSDIONISIO.htm>

<sup>119</sup> *ibid*

Dios no existe, Dios es. Esto pareciera un juego inútil de palabras, sin embargo no lo es. Pensando correctamente (ortodoxia) “si Dios existiese, como todo aquello que existe, un día tendría que acabar, dejar de existir. De manera que todos los dioses, investidos por nuestras adoraciones ciegas de la existencia, son ídolos”.<sup>120</sup> ¿Podríamos confiar y creer en aquello que no permanece? ¿Es digno de confianza aquello que no resiste las sombras ni el tiempo? ¿No sería una confianza en vano, “vanidad de vanidades, todo es vano”? ¿Qué es lo que no muere, cuando todo lo que existe deja de existir?

Dios no existe, Dios es. Los ídolos existen - incluso los nuestros, sean mentales o materiales - y por eso, no son eternos. Así como un día fueron fabricados, otro día dejarán de existir. El “Dios verdadero” - como diría Menno Simons - se resiste a ser objeto de nuestra fabricación. Esa Realidad que llamamos “Dios”, fue, es y será el Misterio.

“En este único, eterno...Dios creemos y confesamos”, dice Menno Simons. Finalmente creer o no creer, es nuestra decisión.

Pero entonces, ¿Dios no se tornaría una abstracción, un absoluto irreal? ¿Cómo relacionarnos con lo que no existe? ¿Cómo orar o rezar a un Dios que no existe? Veremos esto en el apartado siguiente.

---

<sup>120</sup> J.Y. Leloup. *Deus nao existe... Op cit*, 18

## 1.2 Dios es...Creador

Menno Simons dice: “*Creemos y confesamos...que hay un solo eterno Dios, Creador del cielo y de la tierra, el mar y todo lo que contiene; un Dios a quien el cielo y el cielo de los cielos no puede contener...*”<sup>121</sup>

Dios es, antes de todo, el Desconocido, Aquel que no se conoce, Aquel que no se puede decir. “Tú eres el Innombrable”, decía Gregorio de Niza. El primer nombre de Dios no es pronunciado, sino apenas simbolizado con las cuatro letras YHWH (Ex 3:14-15). Pero es importante recordar que este nombre se manifestó en contextos de compasión, generosidad y liberación. Por eso, decir “Dios es Amor” (I Jn 4:8) podría ser apenas una aproximación desafortunada del nombre divino YHWH.

Terminamos el apartado anterior cuestionándonos “¿cómo rezar, cómo orar, cómo relacionarnos con el Dios que no existe, pero que Es? Y también resumíamos el apartado anterior diciendo: “Dios es Misterio”. La palabra “misterio” viene de la palabra latina *mutis*: “sin voz, mudo, en silencio”. ¿Será que podemos permanecer en silencio? ¿Será que podemos relacionarnos con el silencio como una Presencia de Dios? “Estad quietos, y conoced que Yo Soy” (Sal 46:10).

---

<sup>121</sup> H. Bender y J. Horsch. *Op cit*, 85

Con frecuencia decimos “hagamos silencio y...” Pero el silencio no es algo a ser hecho, siempre está presente cuando no lo llenamos de ruido, barullos, palabras, pensamientos, memorias, etc. Esa Realidad que llamamos Dios, y que revela su nombre primeramente impronunciable, ¿no será ese Silencio que siempre nos hace falta? ¿Ese Silencio de donde viene la palabra y el pensamiento, y adonde retornan la palabra y el pensamiento...?

En las iglesias hispanas ¡siempre hay tanto ruido, tanto barullo! Orar es hablar, decir y hasta gritar. Así entonces hay poco espacio exterior e interior para el Silencio divino. Por otro lado, en las iglesias angloamericanas ¡siempre hay tanto raciocinio, tanta palabra, tanto sermón! Así entonces, tampoco hay espacio exterior e interior para el Silencio divino. Y cuando organizamos retiros espirituales, en realidad se tratan de una excepcional oportunidad para la comunión mutua, leer libros de espiritualidad o hacer deporte. En ambos casos, el Desconocido Dios continúa todavía más desconocido, no importa lo que digamos, prediquemos, escribamos, hagamos o creamos.

Al revelar su nombre a Moisés, Dios le recuerda que así le invocarán para siempre (Ex 3:15). De modo que, también hay espacio para la palabra, la invocación, el pronunciar Dios, etc. Pero será necesario decir todo eso sin perder el silencio de aquello que permanece intraducible, indecible,



impronunciable. Esto nos ayudará a volver a la experiencia divina que está más allá de las palabras.<sup>122</sup>

Antes del principio (Gen 1:1) podemos balbucear que con Dios estaba el Silencio, que Dios era Silencio. De allí brota la Palabra creadora y la vida. ¿Habrá sido así también en nuestra génesis, en nuestro comienzo? La experiencia de silencio es original. Está en los orígenes de la vida, al nacer y al morir. Del silencio venimos y al silencio vamos. ¿Habrá algo en la muerte que ya no nos haya enseñado antes el silencio?

“*Dios es Creador*”, afirma Menno Simons. El Invisible e Increado Dios se torna - en algo - conocible a través de lo creado y lo visible, como afirma Pablo (Rom 1:19-20). Al igual que el sol, no conocemos su centro o su esencia. En su centro siempre permanecerá inaccesible e incognoscible. Sin embargo, sí conocemos el sol por sus rayos y la participación en su luz y su calor.

Del mismo modo, conocemos a Dios a través de la participación. Es decir, por el seguimiento. Como decía Basileo de Cesárea: “Afirmamos que conocemos a Dios en sus energías, pero no podemos prometer aproximarnos a Él en su propia esencia, pues su esencia permanece inaccesible, mientras que las energías vienen hasta nosotros”.<sup>123</sup>

---

<sup>122</sup> Anselm Grun. *Elogio del Silencio* (Sal Terrae: Santander 2004)

<sup>123</sup> Citado en J.Y. Leloup *Escritos sobre el Hescasmo... Op cit*, 108

Aunque inaccesible, por amor a su creación Dios se torna participable. Por el seguimiento de su Ser, su Amor, su Espíritu, su Luz, su Voluntad, su Reinado - todo aquello que Jesucristo encarnó - es que nos aproximamos a conocerle. Cristo no es olvidado. Al contrario, él es lo visible del Invisible Dios. El mismo Menno Simons dice: *“Creemos y confesamos que Jesucristo, el verbo eternal e incomprensible...[es] enviado y dado a nosotros por pura misericordia y gracia de Dios, imagen manifiesta del Dios invisible e incomprensible y resplandor de su gloria”*.<sup>124</sup>

Tampoco el Espíritu Santo es olvidado. *“Creemos que el Espíritu Santo - dice Menno - es el verdadero Espíritu de Dios - incomprensible, indescriptible e inexpressable - que nos anima, pacifica...y nos hace Santos en Cristo”*.<sup>125</sup>

En el capítulo anterior, notábamos que Menno Simons reitera una frase con la que resume la vida de los cristianos: *“están en Cristo y Cristo en ellos”*. He aquí el camino por el cual conocemos a Dios. Es decir, por participación y seguimiento de Cristo. Sin embargo, una vez más nos encontramos con lo paradójico. Lo que descubrimos a cada instante es ciertamente mayor y más profundo que lo descubierto antes, y así por siempre hasta el Infinito. Pues como dice Menno Simons *“...un Dios a quien el cielo y el cielo de los cielos no pueden contener...”*

Lo que se busca no tiene límites. Por eso el evangelio usa la metáfora del “seguimiento”. Por esto también los anabautistas se referían a su condición de “ser peregrinos”.

---

<sup>124</sup> H. Bender y J. Horsch. *Op cit*, p. 86-87

<sup>125</sup> *Ibid*, p. 90-91

“Es posible permanecer abiertos [He aquí estoy a la puerta y llamo... Apoc 3:20] a alguna cosa que jamás podemos capturar o comprender...Podemos apenas abrírnos a esta Realidad, a esta Presencia que se nos escapa a medida que nos aproximamos. Entonces: ‘Estoy ebrio, no debido al vino que bebí, estoy ebrio debido a todo el vino que no bebí’... Estoy ebrio no debido a aquello que yo conozco, estoy ebrio debido a todo aquello que no conozco. Lo que conozco es finito, lo que no conozco permanece infinito”.<sup>126</sup>

## 2. Preguntas a nuestro ministerio pastoral

Si decimos “conozco a Dios” seríamos mentirosos, pues Dios es incognoscible. Mejor sería callarnos y permanecer en la humildad. Si decimos “no conozco a Dios” también seríamos mentirosos, pues en Cristo algo de Dios se ha revelado. Esto no lo podríamos callar.

¿Qué hacer? Sobre Dios no podemos hablar pero tampoco podemos callar. Escribiendo sobre el misterio de la encarnación, Menno Simons nos deja saber un principio que se aplicaría a nuestra cuestión.

*“Y por lo tanto declaro que no intento razonar este punto inexplicable, sino que quiero seguir la Palabra de mi Dios...”<sup>127</sup>*

Se trata de la humildad y la certeza. La humildad está relacionada aquella ignorancia sobre la naturaleza divina.

---

<sup>126</sup> J.Y. Leloup. *Deus nao existe...* op cit, p. 29-30. Traducción libre y paréntesis nuestro.

<sup>127</sup> H. Bender y J. Horsch. *Op cit*, p. 89

Menno Simons dice: “...no intento razonar este punto *inexplicable*”. La certeza está relacionada a la experiencia de Dios. Menno Simons dice: “...quiero seguir la Palabra de mi Dios”.

En otras palabras: la humildad para no pretender - y menos con arrogancia - discursar sobre Dios. Certeza de *seguir la Palabra de Dios*. Humildad de reconocer la presencia de *lo inexplicable*. Certeza de creer y confesar con confianza - y a pesar de lo inexplicable - *en Dios*.

2.1 ¿Cómo usted tiene la certeza de que sus predicaciones “siguen la Palabra de Dios”?

2.2 ¿Cuándo o en qué momentos usted reconoce su ignorancia respecto de Dios? ¿Cómo manifiesta esta humilde ignorancia en sus sermones?

2.3 En su comunidad o iglesia, ¿se relacionan con el silencio como ocasión de experimentar la Presencia silenciosa de Dios? ¿O, en realidad tratan - aun inconscientemente - de que no haya silencio, sino siempre un canto, una lectura, una palabra, un anuncio, etc?

2.4 ¿En qué momentos de su ministerio pastoral, usted busca la experiencia de Dios en el silencio? ¿Cómo desarrolla esta experiencia espiritual en su congregación?

2.5 Menno Simons se refería a Dios como “*incomprensible Padre, incomprensible Hijo e incomprensible Espíritu Santo*” (la Trinidad Divina).

- ✓ ¿Qué quiere decir con esto?
- ✓ ¿Cómo se puede hablar o predicar de lo que no se comprende?

2.6 ¿Cómo le ha ayudado a su vida espiritual y ministerial la lectura de este capítulo? ¿Por qué?

## Capítulo 11

### **CUANDO EL DISCIPULO ESTA PRONTO, EL MAESTRO APARECE**

Menno Simons siempre se preocupó por impulsar su misión también por escrito. Su teología estaba más volcada a la pastoral que a la sistematización. Su pensamiento teológico abunda en referencias bíblicas, y sobre todo, surgía de la práctica. Eran las necesidades, las preguntas y los problemas de las iglesias y de la sociedad, lo que motivaba su reflexión teológica. Como hemos dicho, más que teólogo sistemático Menno Simons era un pastor movido por un ardiente deseo de obediencia, servicio y amor a Dios. Pero su ministerio pastoral no estaba exento de errores, como ya vimos. Sus desaciertos, dudas y limitaciones eran provocadas no solamente por las circunstancias externas sino que provenían también de su debilidad humana - a la que tantas veces se refiere - y de sus decisiones equivocadas buscando la obediencia más fiel, la verdad más verdadera. Hemos de reconocer esto si queremos mantener abierta y sana nuestra tradición menonita. Pues como dice Anthony Giddens “el fundamentalismo es la tradición acorralada”.

En todo caso - debemos recordarlo - hasta la muerte cometeremos errores, pero gracias a ellos si sabemos reconocerlos, podremos aproximarnos a la verdad.

El título de esta parte corresponde a un antiguo dicho. Sugiere que lo más importante no es el maestro sino el discípulo. ¿Qué es ser discípulo de Cristo? ¿Qué es ser

cristiano? En los escritos de Menno Simons podemos encontrar algunos rasgos de lo que él llamaba “verdadera cristiandad”. Por supuesto esto no agota todo lo que debería significar ser discípulo de Cristo o cristiano. Tan sólo expresa el punto de vista de Menno, y aunque coincida con nuestro punto de vista, es nada más - por así decirlo - que “la vista de un punto”.

El activo ministerio pastoral de Menno Simons consistía en prácticas que también pastores y pastoras, líderes eclesiales y de conferencias anabautistas y menonitas de la actualidad, continúan realizando. En lo exterior, dando testimonio y celebrando la fe, predicando el evangelio y bautizando nuevos creyentes, apoyando el surgimiento y crecimiento de nuevas iglesias, dialogando por soluciones fraternales en y entre las iglesias, profetizando contra las injusticias del mundo y actuando política y pacíficamente. En lo interior, cultivando la devoción y fe personal, reflexionando en el estudio de las Escrituras, conociéndose a sí mismo en las fortalezas y las debilidades, sintiendo y asumiendo las incomprendiones hasta cuestionándose a sí mismo ante el propio y familiar sacrificio que exige la vida pastoral.<sup>128</sup>

---

<sup>128</sup> Menno Simons repitió con diferentes palabras su experiencia personal y familiar de sufrimiento por el destierro que la obediencia a Cristo y la vocación pastoral le exigieron: “*A causa de esto yo, con mi pobre y débil esposa [Gertrude] e hijos hemos sufrido por dieciocho años ansiedad, opresión, aflicción, falta de hogar, miseria y persecución*”. Citado en *Textos Escogidos de la Reforma Radical* de John H. Yoder (Ed. Aurora, Buenos Aires 1976) p.354. A la misma vez, hemos de decir que encontramos ninguna o poca expresión de alegría o júbilo en alabanza por los pequeños o grandes logros de la fe. Esto denota la personalidad austera, rigurosa, seria y dolida que llevó Menno Simons.

El testimonio de vida y ministerio pastoral de Menno Simons no está lejos de nosotros. Nuestro ministerio pastoral y nuestras preguntas e inquietudes pueden encontrar en Menno Simons respuestas, o al menos algunas pistas a seguir. Algunas de las preguntas frecuentes que muchos pastores y pastoras se formulan son: ¿qué es un cristiano? ¿Cómo formar discípulos? ¿Quién es un discípulo de Cristo según la tradición menonita?

De los escritos pastorales de Menno Simons podemos inferir unas notas o rasgos respecto a la “verdadera cristiandad”. Es decir, ¿qué es un cristiano? ¿Quién es un discípulo?

Obviamente que esta inferencia significa una selección. Optamos y comentamos determinadas características señaladas por Menno Simons porque las consideramos todavía pertinentes. Escogemos unas características - y no otras - y asumimos que esta selección ya es en sí misma una interpretación. Por eso, comentaremos estas características que nos parecen oportunas para nuestros días.

### **1. Acción divina en la humanidad y reacción humana a la divinidad: un estado de gracia**

Para Menno Simons el proceso de salvación se inicia, por la acción divina y bondadosa mediante Jesucristo. El ser humano es salvado por la gracia divina y no por mérito o logro propio. Ni siquiera la fe en sí misma es un acto meritorio.



*“No, lector amado, no creemos que la fe tenga valor por sí misma, de ninguna manera, sino que el beneplácito de Dios ha unido Su promesa a la verdadera y genuina fe por medio de la palabra. La fe no salva por sus propios méritos sino por la promesa que trae aparejada... Aquellos que confían en sus obras o ceremonias para obtener la salvación, niegan la gracia y méritos de Cristo... Oh no, es gracia y será gracia por toda la eternidad lo que el misericordioso Padre ha hecho por nosotros...”<sup>129</sup>*

*“Es gracia y será gracia”* dice Menno Simons. Se trata de la experiencia de la gratuidad o del amor de Dios. Como decía el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, “Dios nos ama no porque seamos buenos, sino porque Él es bueno”.<sup>130</sup>

Una vez afirmado esto de varias maneras, Menno Simons se apresura a afirmar también que el ser humano tampoco se salva sin esfuerzo propio. No es una contradicción, sino una *paradoja teológica*. Es decir, la afirmación de dos verdades que parecen opuestas, y que sin embargo son complementarias.

*“Dios no busca palabras y apariencias sino poder y obras. ¿Creéis que es suficiente conocer a Cristo de acuerdo a la carne? ¿O solamente decir que creéis en Él, que sois bautizados y Cristianos y que sois comprados por la sangre*

---

<sup>129</sup> H. Bender y J. Horsch. *Menno Simons. Su vida y sus escritos* (Herald Press: Scottdale, Pennsylvania 1979) p.97-98

<sup>130</sup> Gustavo Gutiérrez. Citado en Revista Vida Pastoral No. 250 (San Pablo, Buenos Aires, Noviembre/Diciembre 2004)

*y muerte de Cristo? Ah no!...La verdadera fe evangélica es de una naturaleza que no puede permanecer inactiva o vana; siempre manifiesta su poder... Los verdaderos creyentes muestran en sus vidas y acciones que creen, que son nacidos de Dios y guiados espiritualmente”.*<sup>131</sup>

Es necesario mantener esta saludable tensión entre la iniciativa de la gracia divina y la respuesta de las obras de bondad humanas.<sup>132</sup> Finalmente, ambas son acciones movidas y promovidas por Espíritu de Dios. Por lo tanto, no cabe la jactancia ni siquiera la verbalización de oraciones divorciadas de las acciones de justicia. “No bastará con decirme ¡Señor, Señor! ni hablar en mi nombre sino hacer la voluntad de mi Padre” (Mateo 7:21s). Como bien dice Menno Simons: “Dios no busca palabras...”

El Evangelio revela que la voluntad del Padre se caracteriza por *llevar buenas nuevas a los pobres* (Lucas 4:18s); *anunciar la bienaventurada felicidad* a los simples, mansos, humildes, misericordiosos, y sufridos por causa de su bondad y justicia (Mateo 5:3ss); *y amar bien* a Dios, al prójimo - aun al enemigo - y a uno mismo (Lucas 10:27-28). Lo primero no es el compromiso sino la gracia. Pero de la gracia surge la fuerza para acoger generosamente el compromiso. Y así entre la gracia y la exigencia, vive el discípulo de Cristo.

---

<sup>131</sup> *Ibid*, 100 y 102

<sup>132</sup> Monseñor Romero afirmaba: “El mundo de los pobres nos enseña cómo ha de ser el amor cristiano, que debe ser gratuito pero debe buscar la eficacia histórica”.

Para Menno Simons se trata de vivir “en un estado de gracia” que nos recuerda al evangelio: “de gracia lo recibisteis, dadlo de gracia” (Mateo 10:8).

*“Los que aceptan a este proclamado Cristo por medio de una verdadera fe, la cual, según Pablo, es un don del Padre...estos mismos están en un estado de gracia por Cristo y tienen a Dios como su Padre...”<sup>133</sup>*

## **2. Bautismo: del interior al exterior**

No conocemos la fecha exacta del bautismo “anabautista” de Menno Simons. Sabemos que la práctica del rebautismo entre algunos de sus parroquianos, le causó una profunda extrañeza que lo llevó a investigar en la tradición de los Padres de la Iglesia, los reformadores protestantes contemporáneos, y finalmente en el Nuevo testamento. Desde el punto de vista teológico fue esta indagación sobre el bautismo, lo que le llevó a terminar con sus funciones sacerdotales católico romanas.

En octubre de 1536 ya había dejado el sacerdocio católico. Había sido hospedado por personas que luego fueron acusados y arrestados por “haber dado alojamiento al señor Menno Simons, reciente sacerdote de la parroquia de Witmarsum...y que ha aceptado el pacto de los

---

<sup>133</sup> Arnold Snyder. *Selecciones Teológicas Anabautistas* (Herald Press: Scottdale, Pennsylvania 1985) p. 44

anabautistas”.<sup>134</sup> Evidentemente que las autoridades ya sabían de su deserción católica romana y adhesión a los anabautistas. Por lo cual podemos inferir que fuera bautizado poco después de dejar el sacerdocio católico romano a inicios de 1536. En este mismo año escribió “La resurrección espiritual” donde reflexiona respecto a su conversión al anabautismo como un despertar espiritual o interior. En 1537 escribió “El nuevo nacimiento” y una especie de autobiografía titulada “Meditación sobre el Salmo 25”. Ya en el año 1539 escribió su tratado sobre “El bautismo cristiano”.

Estos primeros opúsculos condensan su experiencia de conversión y bautismo. En ellos encontramos un lenguaje muy cercano al espiritualismo místico de Hans Denck en el sur de Alemania. Este contenido místico-espiritual de Menno Simons - no siempre recordado actualmente - nos muestra su sed y búsqueda espiritual. Tal búsqueda nunca debe estar ausente en el liderazgo eclesial.

Para Menno Simons el bautismo en o por el agua expresa simbólicamente una regeneración interior. Con frecuencia usó metáforas y referencias bíblicas para referirse a la regeneración interior, el acto bautismal y la consecuente vida nueva del cristiano. Veamos un primer texto.

---

<sup>134</sup> William R. Estep. *Revolucionarios del siglo XVI. Historia de los anabautistas* (Casa Bautista de Publicaciones, 1975) p. 119

*“El nuevo nacimiento no consiste ciertamente en agua ni en palabras sino que es el poder vivificante y celestial de Dios en nuestros corazones...y mediante la predicación de la palabra divina [que] conmueve, renueva y transforma nuestro corazón... somos trasladados de la infidelidad a la fidelidad, de la injusticia a la justicia, del mal al bien, de la carnalidad a la espiritualidad, de lo terrenal a lo celestial...somos transferidos de Adán a Cristo”.*<sup>135</sup>

Menno Simons usa palabras como “transformación, transferencia o traslado”. Con frecuencia herederos de la tradición menonita han presentado el lado austero, renunciadamente riguroso y sacrificial de Menno. El énfasis ha recaído en la obediente renuncia, la auto negación y la represión del derecho al placer y el bienestar. Sin embargo, una relectura contemporánea permitiría un sentido más positivo, más consciente y más maduro.

Las palabras *transformación, transferencia, traslado* nos recuerdan que se trata de introducir un cambio radical. Y esto nos evoca una tradición antigua de la transfiguración, lo que es mucho más difícil que la mera renuncia. Se trata de transfigurar, y no meramente renunciar. Por ejemplo, en vez de renunciar a la sexualidad, el bienestar psicofísico, la belleza y la alegría, y en vez de vivir en la represión del deseo, se trata de transfigurar. En vez de renunciar a esta o aquella dimensión humana, hemos de transfigurarlos todo. Inclusive las experiencias negativas y de dolor han de ser

---

<sup>135</sup> H. Bender y J. Horsch. *Op cit*, 99-100

transfiguradas en ocasiones de trascendencia. En muchas esferas de nuestra vida y ministerio es necesario que recordemos estas palabras: “No sacrificues” dijo el ángel de Dios a Abrahán (Gen. 22:12). “Misericordia quiero y no sacrificio”, nos dice el Señor.

Pero también es una invitación a no parar, estar en marcha, ir más allá. Cuando Menno Simons dice: “*transferidos o trasladados de lo terrenal a lo celestial, de la naturaleza pecaminosa de Adán a la naturaleza justa de Cristo*” no se trata de la represión de lo terrenal. Pues lo que es reprimido siempre acaba retornando o es proyectado hacia los demás. Más bien es el punto de partida, es el inicio de la marcha de la cual nos hablan las bienaventuranzas.<sup>136</sup> Es el camino de pascua al cual el Espíritu de Dios nos llama. Es salir del estancamiento, salir de la confinación, salir del conformismo y abrirnos a una regeneración y cambio que será constante. Como dice Pablo: “...transformaos a partir de una renovación interior” (Rom 12:2).

Un segundo texto Menno Simons resalta la importancia de la experiencia interior de regeneración o nuevo nacimiento. Sin esta todo acto externo carece de valor y sentido: “*Porque sólo este bautismo interior, vale ante Dios, mientras que el bautismo exterior sigue como demostración de la obediencia que viene de la fe...El bautismo exterior -*

---

<sup>136</sup> La traducción contextual hebrea de Andre Chouraqui sobre la palabra “bienaventurados” sugiere que significa “estar en marcha” “estar en camino”.

*pacto en agua- no cumple nada mientras no nos renovemos, regeneremos y nos bauticemos interiormente con el Espíritu Santo de Dios*".<sup>137</sup>

No pocas veces en el ministerio pastoral nos vemos empujados a realizar ceremonias y ritos externos que carecen de autenticidad. Presionados por el afán de éxito, practicamos bautismos con suma rapidez buscando aumentar numéricamente la membrecía de la iglesia. Asumimos que así es el ministerio cristiano y justificamos estas acciones con todo tipo de argumentaciones teológicas pero carentes de experiencia interior. Se trata en verdad de experimentos pero no de experiencia. En el fondo sabemos que esto no nos satisface, pero lo olvidamos y continuamos a engañarnos a nosotros mismos. Entonces, ¿cuál es el valor del bautismo exterior o pacto de agua? Para Menno Simons es una demostración pública que obedece a la experiencia interior de la fe y regeneración. Esta experiencia o *bautismo interior* viene antes y sin este, vanos son nuestros rituales externos. “*No somos regenerados por haber sido bautizados...sino que somos bautizados porque hemos sido regenerados por la fe*”, dice Menno Simons.<sup>138</sup> Otra vez: se trata de transfigurarnos y alcanzar más autenticidad en aquello que somos profundamente y en aquello que hacemos externamente. Porque podemos engañarnos durante algún tiempo, pero no podemos mentirnos toda la vida.

---

<sup>137</sup> Arnoldo Snyder. *Op cit*, 153

<sup>138</sup> H. Bender y J. Horsch. *Op cit*, 112

Finalmente en el texto que sigue, Menno Simons resalta más la necesidad de armonizar el bautismo interior de regeneración espiritual con el bautismo exterior en el agua.

*“Delante de Dios ni el bautismo, Santa Cena, ni ninguna otra ceremonia externa vale, si se realiza sin el Espíritu de Dios y sin la nueva criatura; sino que como claramente lo enseñó Pablo, delante de Dios sólo tiene valor la fe, espíritu y regeneración...Las ceremonias sin realidad no tienen ningún mérito ante Dios. Porque Él no es un Dios que se complazca en apariencias externas, ceremonias, símbolos, pan, vino, agua y servicio nominal, sino en espíritu, poder, obras y verdad”.*<sup>139</sup>

¿A qué se refiere Menno Simons al decir “las ceremonias sin realidad”? Seguramente eran prácticas ministeriales y eclesásticas de su época - tanto católicas como protestantes - que se reconocían como sacramentos, es decir mediaciones de la presencia de Dios. Podemos asumir que eran prácticas ministeriales del liderazgo mediante las cuales se ministraba la gracia divina al pueblo. Menno las identifica como sin substancia o carentes de espíritu, nada más que apariencia sin energía o veracidad. Esta observación puede ser muy actual. Hemos de discernir nuestras ceremonias y prácticas con las cuales servimos al pueblo de Dios. ¿Cuánto amor contienen? ¿Cuánto

---

<sup>139</sup> *Ibid*, 111-112



corazón y espíritu subyace en nuestros ritos? ¿Cuánta bondad cargan y reparten a quienes de ellos participan?

Nuevamente una relectura contemporánea de esta frase de Menno Simons puede arrojarnos nueva luz. “Ceremonias sin realidad” podemos entenderlo hoy como actos “sin conciencia, sin atención, sin despertar, sin verdad”. Es hacer de la ceremonia un ídolo, un absoluto. Es olvidar que más allá de la ceremonia, que más allá de sus símbolos y acciones, nos aguarda la “Realidad que Es”, como decían los antiguos padres de la Iglesia para referirse al Misterio divino. “Sin realidad” significaría estar dormido, aletargado o inconsciente y por eso mismo incapaz de encontrarse con Aquel que Es. ¿No es esta la condición de muchos actos litúrgicos? ¿No es esta la sensación que nos acosa en la mera repetición e imitación de fórmulas y prácticas en el ministerio pastoral?

*“Por esto, - dice Menno Simons - que cada uno tenga cuidado a fin de no atribuir el honor y la gloria debidos a Cristo, a las ceremonias externas y a los elementos visibles”.*<sup>140</sup>

### **3. Andar en novedad de vida**

Menno Simons atribuye - como vimos - suma importancia a la autenticidad, sinceridad y atención a la experiencia de renovación interior. Sin esta, todo lo demás es mera

---

<sup>140</sup> H. Bender y J. Horsch. *Op cit*, 113

apariencia y sus razones mera palabrería. Pero una vez afirmado esto, también exhorta a caminar en el camino de Cristo. Sin este andar como Cristo anduvo, no se verifica ninguna experiencia interior. Tan importante es también la demostración de los frutos del “bautismo interior” que los menonitas fueron acusados de buscar la salvación por obras. Y varias veces Menno Simons tenía que defenderse de tales acusaciones: *“Observa lector amado, que no creemos ni enseñamos la salvación por nuestras obras y méritos como nuestros antagonistas nos acusan sin ningún fundamento...”*<sup>141</sup>

Es una continua dialéctica entre fe y obras. *“La verdadera fe evangélica no puede permanecer inactiva, - dice Menno - un árbol bueno produce buenos frutos de acuerdo a sus propiedades naturales, así también la verdadera fe evangélica”*.<sup>142</sup>

¿Cuáles son los frutos de la novedad de vida? ¿Qué cosas hacen visibles la verdadera fe evangélica? ¿Qué significa “andar en novedad de vida”? La expresión “andar en novedad de vida o en la vida nueva” nos relaciona con lo más original del anabautismo del siglo XVI: el seguimiento de Cristo.

De diversas maneras todos los escritos de Menno Simons vuelven a esta cuestión radical. Se trata de seguir a Cristo

---

<sup>141</sup> *Ibid*, 99

<sup>142</sup> *Ibid*, 102

y andar por el camino que él anduvo. Con frecuencia aludimos a nuestras limitaciones humanas e incapacidades naturales como las razones que nos impiden el seguimiento de Cristo. Terminamos atribuyendo que tal exigencia - el discipulado - no es para todos los creyentes, sino solamente para algunos “muy dedicados”. También argumentamos que no es para estos tiempos sino tan solamente para aquel entonces en los días de Jesús de Nazaret. Menno Simons no ignora tales razones. De hecho frecuentemente lamenta - como era propio de su tiempo - las debilidades humanas que le impedían mayor fidelidad.<sup>143</sup> Sin embargo, esa no es razón ni excusa para no seguir a Cristo. “...y así andar en nuestra debilidad como Cristo ha caminado en su perfección”.<sup>144</sup>

*“Los verdaderos creyentes ordenan sus vidas, dentro de la imperfección, de acuerdo con las palabras, mandamientos, ordenanzas, espíritu, reglas, ejemplo y medida de Cristo...pues están en Cristo y Cristo en ellos. Y por lo tanto no continúan con la antigua vida pecaminosa (exceptuando la propia debilidad humana) sino en la nueva vida de justicia que es por fe...”*<sup>145</sup>

---

<sup>143</sup> En este asunto discrepamos de Menno Simons – aunque se trate de su testimonio personal – pues vemos las debilidades y carencias como ocasiones de mayor conocimiento divino. Las debilidades humanas pueden ser transfiguradas o transformadas un camino iniciático o una puerta que nos conduzca a mayor plenitud. Lejos de lamentarnos de ellas, hemos de usarlas como ocasión de despertar y saber que allí están para llamarnos una y otra vez a la humildad y simplicidad.

<sup>144</sup> Arnold Snyder. *Op cit*, 154

<sup>145</sup> H. Bender y J. Horsch. . *Op cit*, 102-103

Pues bien, ¿qué caracteriza esa “nueva vida de justicia que es por fe”?

Primero, debe quedar claro que para Menno Simons el cambio interior debe verse en lo exterior: *“No es suficiente que digamos que somos hijos de Abraham, es decir, que llevamos el nombre de Cristianos, sino que debemos hacer las obras de Abraham (Jn 8:39)...Los verdaderos creyentes muestran con sus vidas y acciones que creen, que son nacidos de Dios y guiados espiritualmente”*.<sup>146</sup>

Segundo, Menno Simons usa repetidamente una frase casi técnica que resume la nueva vida de los creyentes al igual que en las cartas del apóstol Pablo: “están en Cristo y Cristo en ellos”. En una palabra: andar como Cristo anduvo. Encarnar - aun en nuestra debilidad - el modo de ser y hacer de Jesucristo. El siguiente texto algo extenso de Menno Simons, ha sido entresacado de sus escritos y refleja claramente el contenido de esa nueva vida:

*“Se hacen pobres en espíritu, mansos, misericordiosos, compasivos, pacifistas, pacientes, hambrientos y sedientos de justicia, listos a sufrir por la verdad, por medio de buenas obras siguen a la vida eterna...llevan una vida humilde y piadosa, ayudan con todo amor y misericordia a sus prójimos, al necesitado, buscan la justicia con todo empeño, no ofenden a nadie...Practican la caridad y amor en todo lo posible, no toleran que haya mendigos entre*

---

<sup>146</sup> *Ibid*, 95 y 102

*ellos, reciben al miserable, hospedan al extranjero, consuelan al afligido, asisten al necesitado, visten al desnudo, alimentan al hambriento, no menosprecian al pobre y no descuidan sus miembros menesterosos... Los regenerados no van a la guerra ni pelean. Son los hijos de paz, han convertido sus espadas en hoces y sus lanzas en azadones y no aman la guerra... Procuran que la divina voluntad y el santo evangelio de Jesucristo sean conocidos en todo el mundo. Tienen por medio del Espíritu y Palabra de Dios una seguridad tal de su fe, que pueden por medio de ella confrontar a sangrientos y crueles tiranos con todas sus torturas y prisiones, exilios y despojos... con puro e inocente corazón y con un simple sí y no, están dispuestos a morir”<sup>147</sup>*

La correspondencia con textos evangélicos nos indica la seriedad y conocimiento bíblico de Menno Simons. Nada está de más. Todo está en exacta integralidad. Las dimensiones interiores y exteriores de la fe se hallan expresadas armónicamente en estas palabras. El espíritu compasivo se torna visible en la no ofensa y la no-violencia; la misericordia se proyecta en la atención a los necesitados y su liberación de la pobreza; la sed y hambre interior de justicia no teme confrontar la crueldad de los tiranos; el pacifismo se hace visible en el trabajo compartido con instrumentos de paz, en la humildad y en no querer la guerra aun al precio de morir por la paz; y que todo esto sea conocido en el mundo.

---

<sup>147</sup> *Ibid*, 100-124

Para Menno Simons lo que define un cristiano, no son sus creencias o la pureza y ortodoxia de sus doctrinas. Por el contrario, es su similitud al andar de Cristo, es su naturaleza en semejanza de Cristo. Recogiendo una tradición mística de unos siglos antes de Menno Simons, podemos decir que los cristianos son o deben ser encarnación de Cristo o de sus cualidades, de su Espíritu, de su modo de ser y hacer. Por eso son cristianos.

Nuevamente hemos de discernir nuestras definiciones y prácticas sobre qué es ser “cristianos”. Más que una adherencia, afiliación o membrecía a cualquier iglesia o movimiento religioso, el ser cristiano liga y religa su identidad al Espíritu de Jesucristo. Somos cristianos porque seguimos y proseguimos a Cristo. Somos cristianos porque actualizamos en la práctica, su palabra y sus acciones. Somos cristianos porque encarnamos en nuestra vida, misión y destino, los valores y principios eternos que orientaron la vida, misión y destino de Jesucristo.

Como bien sentencia Menno Simons: *“Esto es lo que significa, de acuerdo a las Escrituras, creer, ser Cristiano, estar en Cristo y Cristo en nosotros”*.<sup>148</sup>

---

<sup>148</sup> *Ibid*, 100

#### **4. Preguntas a nuestro ministerio pastoral**

“Cuando el discípulo está pronto, el maestro aparece” dice un dicho antiguo. De hecho si el discípulo está presente, entonces el maestro estará en todas partes. Según esta antigua tradición, el maestro interior, el Espíritu de Cristo estará presente en todo momento y en todas partes (Jn 16:13-15). El maestro está presente siempre, pero ¿dónde está el discípulo?

Metafóricamente podríamos decir que no es luz lo que nos falta sino ojos para verla. Es necesario pedir un corazón de discípulo. El rey Salomón no pidió éxito ni riquezas, sino un corazón inteligente, un corazón atento, un corazón de discípulo. Fue esta también la petición de uno de los discípulos: “Señor, enséñanos una oración así como Juan enseñó a sus discípulos” (Lc 11:1).

Es común entre líderes y pastores el olvido de continuar siendo discípulos o seguidores de Jesucristo. Creemos que ya pasamos esa etapa. Pensamos que el seguimiento es para aquellos que apenas comienzan a andar en el camino cristiano. Acostumbrados a liderar no estamos abiertos y atentos a ser orientados por el maestro interior. Pero ¿cómo liderar a otros sin conocer la experiencia de ser orientados? ¿Cómo formar discípulos o seguidores de Cristo sin vivir la experiencia el seguimiento y proseguimiento? ¿Cómo formar “verdaderos cristianos” - en el decir de Menno Simons - sin conocer la verdad de Cristo?

La contribución de Menno Simons podría servir más allá de las fronteras de la iglesia menonita actual. Pero con seguridad, al menos sus palabras sobre aquello que

caracteriza el ser cristiano, deben informar y formar la grey menonita contemporánea.

- 4.1 ¿Cómo usted mantiene su “corazón de discípulo” aun en la tarea de enseñar a otros el seguimiento de Cristo?
- 4.2 ¿Conoce lo que piensa su comunidad respecto a lo que es ser cristiano?
- 4.3 Realice una encuesta entre sus hermanos y hermanas en la fe respecto a las características de un cristiano y luego compare las respuestas con las notas sobre el “verdadero cristiano” de Menno Simons. Encuentre las coincidencias y las diferencias.
- 4.4 ¿Cuál es el significado espiritual que su comunidad atribuye al bautismo en agua, la cena del Señor, y otras ceremonias religiosas? ¿Cómo usted procura no caer en la práctica de “ceremonias sin realidad”?



## Capítulo 12

### **LA VERDADERA FE...SE CONVIERTE EN TODO PARA TODOS LOS SERES HUMANOS**

Un pastor menonita afrocaribeño y de la cultura garífuna, me compartía que alguna vez le preguntaron si en verdad era un menonita [al parecer el color de su piel y sus raíces culturales no corresponderían a lo típicamente menonita]. En su momento esto me llevó a preguntarme: ¿podemos encontrar en el ministerio pastoral de Menno Simons alguna palabra con respecto a personas de raíces africanas? Era tan anacrónico preguntarse esto, que a primera vista tal empresa me pareció imposible. En verdad, nada hay en sus escritos y testimonios que le relacione explícitamente con afro descendientes. Durante algunos meses desestimé tal investigación.

En diciembre de 2008, el director ejecutivo de la Iglesia Menonita en los Estados Unidos de Norteamérica, Jim Schrag, motivado por la elección del afroamericano Barak Obama como presidente del país, dirigió una carta abierta a la iglesia. Entre otras cosas, expresa que “Dios está bendiciendo la Iglesia Menonita de USA agregando muchas personas de color...” Releyendo esta carta, retornó la pregunta: ¿dice algo Menno Simons respecto a “personas de color”? <sup>149</sup>

---

<sup>149</sup> No compartimos esta expresión (*people of color* o personas de color). Toda la humanidad tiene algún color de piel, pues no somos transparentes! Su uso frecuente se refiere a personas que no son blancas (*white people*). Pero siendo que blanco (*white*) también es un color, entonces *white people* también son *people of color*!

Menno Simons escribió entre 1552 y 1554 un texto sobre el sufrimiento, la cruz y la persecución de los santos<sup>150</sup>. Luego de citar la bienaventuranza respecto a la persecución por causa de la justicia (Mt 5:10) dice: “*No os entristezcáis porque sois morenos, vosotros en nada sois menos bellos y agradables al rey...Dejadme decirlo una vez más. ¡Luchad!*”<sup>151</sup>

Reflexionaremos sobre esta frase. Pero antes de avanzar quiero decir dos cosas. Por una parte, mis primeras reacciones a esa frase fueron (usted puede agregar otras): es mínimamente sospechoso y ridículo que un blanco como Menno Simons estableciese criterios de belleza o no según el color de la piel de las personas; suena racista que un blanco (¿o rosado?) diga tal cosa! Pero ¿acaso podríamos acusar a Menno Simons de racista? ¿En su contexto estas palabras no podrían significar todo lo contrario? Es decir, una solidaridad testimoniada incluso por el propio compromiso y sufrimiento en defensa de los discriminados de la época? Por otra parte, es necesario recordar que son palabras de Menno Simons. Fueron escritas en su época y en su tiempo, el cual era muy distinto al nuestro, y también en un nivel de conciencia y conocimiento distinto al nuestro.

Como hemos enfatizado desde el comienzo, Menno Simons es también “hijo de su tiempo”. Esto significaría dos cosas. Primero, que él recibía influencias sociales y religiosas así como normas de conducta e ideas, propias de su entorno

---

<sup>150</sup> John H. Yoder. *Textos Escogidos...*p.401. “Una amonestación consoladora acerca del sufrimiento, de la cruz y de la persecución de los santos a causa de la Palabra de Dios y su testimonio”

<sup>151</sup> *Ibid*, 396. Subrayado nuestro

socio-cultural. Segundo, que exige de nosotros la tarea de interpretar. Es decir, ¿cuál es el sentido - si lo tuviera - de sus palabras y acciones para nuestro tiempo? Necesitamos interpretar. Esto es así particularmente ante la frase citada de Menno Simons.

Ante algunos temas y problemas contemporáneos no podremos recurrir directamente a las palabras y acciones pastorales de Menno Simons. Obviamente vivimos en otras circunstancias histórico-culturales, con otros desafíos pero también con otros recursos y conocimientos humanos a los cuales recurrir. No obstante, por *inferencia*<sup>152</sup> sí podríamos colocar algunos de nuestros interrogantes y problemas modernos, en diálogo con el ministerio pastoral de Menno Simons.<sup>153</sup>

En esta parte recurrimos a este proceso de reflexión llamado “inferencia abductora”. Es decir, que propone nuevas ideas o hipótesis de explicación.

### 1. Un poco de historia

El teólogo católico latinoamericano Gustavo Gutiérrez decía: “la reflexión teológica siempre está ligada a procesos

---

<sup>152</sup> Del latín *inferre* significa “llevar a”, “sacar una consecuencia o algo de otra cosa”, llevar a un resultado”. Básicamente hay tres modos de inferencia: deductiva (de lo general a lo específico, lo universal a lo particular); inducción (de lo particular a lo universal o general); abducción (proceso de razonamiento mediante el cual se engendran las nuevas ideas o hipótesis explicativas, formación de hipótesis para explicar hechos sorprendentes)

<sup>153</sup> Temas contemporáneos como la diversidad de identidades sexuales; la biogenética; eutanasia; perspectiva feminista; movimientos étnicos; calentamiento global; diálogo intercultural e inter-religioso - por citar algunos - quizás no encuentren directa resonancia en las palabras y acciones de Menno Simons.

sociales, es parte de bloques históricos sin los que no es posible comprenderla”. En efecto, toda la teología anabautista y aun la pastoral de Menno Simons, deben comprenderse en el marco amplio de las circunstancias históricas. Aunque nos concentramos en las palabras y acciones pastorales de Menno Simons, siempre vemos necesario - aunque sea mínimamente - recurrir al entorno histórico para comprender mejor aquellas palabras y acciones. Por eso, veamos ahora algunas puntualizaciones históricas que esperamos nos ayudan a responder nuestra pregunta.

Primero, los sucesos históricos llamados Reforma de la Iglesia y “Descubrimiento” y Conquista de nuevos continentes son acontecimientos cronológicamente paralelos y de mutuas consecuencias. Por ejemplo, Martín Lutero (reformador alemán) y Hernán Cortes (conquistador de México) nacen y mueren en los mismos años. Mientras el primero clavaba las 95 tesis de protesta y reforma socio-religiosa en la iglesia de Wittemberg (Alemania), el otro conquistaba México. Sin embargo, más que estas casualidades biográficas, existieron nexos estructurales entre ambos acontecimientos con trágicas consecuencias para los pobres de Europa, América y África. Teológicamente es importante reconocer que los campesinos y artesanos de Europa, los pueblos indígenas en América y los pueblos negros del África, son los pobres y oprimidos del siglo XVI.

Segundo, la conquista y colonización de América y el saqueo y *trata*<sup>154</sup> de personas o esclavitud de pueblos

---

<sup>154</sup> El concepto de trata es la captación, transporte, traslado o recepción de personas recurriendo a la amenaza, al uso de la fuerza, rapto, engaño, fraude,

africanos se produjo en el momento de mayor expansionismo europeo. Este era el mismo momento en que Menno Simons desarrollaba su ministerio con los exiliados y perseguidos anabautistas en Holanda y Alemania. El crecimiento de las ciudades y sobre todo el auge político y económica de una nueva clase social, la burguesía comercial - a la cual denunciaron varias veces Menno Simons y otros anabautistas radicales - fue transformando la vida económica y social europea entre el siglo XV y XVI.

Tercero, aunque el mal llamado “descubrimiento” fue accidental<sup>155</sup>, la conquista y colonización no fue fruto del azar. Más bien, fue el resultado de procesos e intereses concertados del expansionismo orquestado por tres sujetos históricos: el Estado absolutista, la Iglesia Católica (aliada a la monarquía española y/o portuguesa) y la burguesía mercantil y comercial. La necesidad de expansión del naciente capitalismo más su “sed insaciable de oro” (Friedrich Engels) condujo a intentar la aventura transoceánica. Esta fue posible no solamente por los avances científicos y de la técnica naval, sino también por la capacidad económica de la floreciente burguesía para financiar riesgosos viajes.

Cuarto, la conquista y colonización de América y el tráfico de millones de seres humanos del África, fue una aventura no sólo de la burguesía española o portuguesa, sino también

---

abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad, con fines de explotación sexual, laboral o de otra índole. (Art. 3 de la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional)

<sup>155</sup> Cristóbal Colón murió creyendo que había llegado al Asia por la ruta del oeste.

de la burguesía comercial y financiera de Holanda, Alemania, Inglaterra y Francia. Cuando el poderío naval español decae, será Inglaterra la nueva potencia marítima. Y Holanda (país natal de Menno Simons) - que ya tenía experiencia marítima y comercial con los países escandinavos desde el siglo XIII - fue la heredera del imperio comercial portugués en Asia, pasando por las costas del África. Los metales preciosos de América entraban por España y finalmente se derramaban por las principales plazas comerciales europeas.

Sin embargo, el núcleo de beneficiarios europeos de la afluencia del oro y especies americanas lejos de irse ampliando, fue reduciéndose a una clase dominante y rica. Por cierto, los campesinos y artesanos europeos fueron más empobrecidos y más explotados que antes. Esto explica también las guerras campesinas del siglo XVI y las revueltas religiosas y apocalípticas en algunas ciudades, las cuales fueron reprimidas incluso con la violencia que pagaba el dinero acumulado por la explotación colonial de América y la esclavitud de África. En general, el movimiento anabautista estaba envuelto en esta situación socio-religiosa.

Finalmente, sabemos que la presencia de pueblos árabes o *moros* en España permaneció por casi ocho siglos (711 – 1492). Mientras que la constante presencia judía o sefaradí está datada en la península Ibérica desde el siglo V. Ambas culturas semíticas - moros y sefaradíes - convivían en la península Ibérica con relativa armonía y comercialidad. Sabemos que el imperio católico español se extendía aun más al norte de Holanda. Es probable que soldados españoles fueran moros de raíces africanas. Por

lo tanto, es probable también que la presencia de moros en Holanda, se debiera a las incursiones del ejército español. Luego de la expulsión de ambos pueblos de España y Portugal, (1492) grandes poblaciones de sefaradís se establecen en Holanda, Italia, Grecia y los Balcanes.

Lingüísticamente el término *moro* se extendió popularmente para referirse estrictamente a los musulmanes en su conjunto. Y en forma más amplia, se le llamaría *moros* a los andalusíes o habitantes de Andalucía. Pero también en su acepción de “oscuro” se reservó para referirse a “moreno”. Hoy se sabe que aunque era raro, había alguna que otra presencia de *moros* en otras partes de Europa, por ejemplo algunos personajes célebres en las artes o la literatura, la religión o la política.<sup>156</sup>

En resumen: si todo esto es así, pudiera ser posible la presencia de personas afro descendientes (al menos, subsaharianas) en Holanda y Alemania, y por lo tanto, entre los seguidores de Menno Simons. Más adelante veremos la consecuencia de esta afirmación hipotética.

---

<sup>156</sup> El concepto de una “raza mora” existió posteriormente al siglo XVI con mayor presencia en otras culturas europeas. En el inglés isabelino se llamaba *Moor* a los africanos de religión musulmana. El término “moro” también se hizo célebre en su uso por William Shakespeare; con su obra “Otelo” (el moro de Venecia, era de origen subsahariano). La persistencia del sentido original es patente también en el apodo del duque Ludovico Sforza, llamado Ludovico il Moro (siglo XVI) por su tez oscura. La etnografía de los siglos XVIII y XIX usó el término para designar genéricamente a las poblaciones étnicamente negras del Magreb (norte de África) cayó en desuso con el avance de la ciencia.

## 2. ¿Una metáfora pastoral?

Pudiera ser también que la frase de Menno Simons no sea histórica y concreta. En este caso se trataría de una palabra metafórica o un simple recurso literario para expresar apoyo y consolación.

Aunque llama la atención y levanta interrogantes del porqué, Menno Simons usaría la referencia al color de piel como metáfora. Esta hipótesis también es posible. En este caso, ¿qué significaría la frase de Menno? Pues sería una referencia a personas que sufren algún tipo de discriminación o exclusión socio-económica y/o religiosa. En efecto, sabemos que muchos de los anabautistas-menonitas del siglo XVI provienen de los extractos pobres; o bien, fueron empobrecidos debido a la persecución y la confiscación y pérdida de bienes.

Siendo así, Menno Simons estaría refiriéndose a grupos sociales agobiados por la marginación. A estos, les anima, les orienta y trata de infundir valor y esperanzas. Aunque de modo histórico más concreto - es decir, no metafóricamente - el apóstol Pablo escribió algo semejante a los corintios: “Y si no, hermanos, fijaos a quiénes os llamó Dios: no sois muchos sabios, ni muchos poderosos, ni muchos de buena familia; todo lo contrario: lo necio del mundo escogió Dios para humillar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios para humillar a lo fuerte, y lo



plebeyo, lo despreciado, lo que no existe...a fin de que nadie se jacte en su presencia” (I Cor 1:26-29).

Se trataría pues, de un mensaje pastoral. Entonces, ¿qué buscaba Menno Simons con esas palabras?

## 2.1 Consolar

Primero, consolar en medio de la persecución justamente cuando se sigue el camino de la justicia. Por eso, Menno Simons transcribe literalmente la bienaventuranza “Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia...” (Mt 5:10). Pero sus palabras previas son aun más claramente consoladoras: “...no temáis! El Señor se sienta con vosotros en las prisiones y en las mazmorras. Él huye con vosotros a tierras extranjeras. Él os acompaña a través del fuego y el agua. Él nunca os dejará ni os abandonará...”<sup>157</sup> Vale decir que *prisiones y mazmorras, tierras extranjeras, fuego y agua* expresan también el sufrimiento de los pueblos africanos, esclavizados por los imperios marítimos europeos desde el siglo XV al XVIII.

## 2.2 Enfatizar la opción divina

Segundo, enfatizar la opción de Dios por los menos favorecidos. Dios llama justamente a aquellos que son despreciados, considerados menos dignos y marginados de

---

<sup>157</sup> John H. Yoder. *Textos Escogidos...*p.396

la sociedad. A estos y estas les dice Menno: “*La corona de gloria está preparada para vosotros!*”<sup>158</sup>

### 2.3 Animar

Tercero, animar y superar la tristeza o agobio: “*No os entristezcáis...vosotros en nada sois menos bellos y agradables al rey*”. Y seguidamente escribe poética referencia a una rosa que crece entre espinas y por eso sufre. Sabemos que la persecución, el exilio, las pérdidas de vida y bienes provocaba forzados arrepentimientos y claudicaciones entre los anabautistas.

Estas dolorosas experiencias no solamente personales sino familiares - así como el empobrecimiento, la expulsión de cualquier fuente de empleo - se viven también hoy, con la angustia interior de sentirse de menos valor y con menos dignidad social. Teniendo esto en cuenta se comprende la palabra pastoral de Menno Simons. Es como decirles: ¡Vosotros valéis a los ojos de Dios! ¡En nada sois de menos valor aunque el mundo os desprecie! Del mismo modo se había dirigido Jesucristo a sus discípulos: ¿“No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo caerá al suelo sin que lo disponga vuestro Padre...Conque no tengáis miedo, que vosotros valéis más que todos los gorriones juntos” (Mt 10:29-31).

---

<sup>158</sup> John H. Yoder. *Textos Escogidos...*p.397

## 2.4 Dar esperanza

Cuarto, dar esperanza en la resistencia y vislumbrar la victoria de los inocentes<sup>159</sup>: “*Él fue sacrificado como inocente cordero y no abrió Su boca, sin embargo, tiempo vendrá cuando Él aparezca como victorioso príncipe y triunfante rey para hacer juicio...Ni habrá ya más dolor...Dejadme decirlo una vez más. ¡Luchad!*”<sup>160</sup> Menno Simons parafrasea palabras e imágenes del Apocalipsis de Juan. Sabemos que uno de los objetivos de este último texto del Nuevo testamento, era animar la esperanza de las comunidades sufridas y víctimas de la persecución romana (Ap 6:10; 7:9-17).

### 3. “Para todos los seres humanos”

Con estas palabras, Menno Simons se refería a las acciones de justicia y amor que manifiestan “*la verdadera fe evangélica*”. “*Para todos los seres humanos*”, quiere decir, sin discriminaciones y exclusiones. A todos los seres humanos para reunirlos en “una nueva humanidad” como dice Jim Schrag citando al apóstol Pablo.<sup>161</sup>

Reencontrar aquellas palabras de Menno Simons - concretas o metafóricas - respecto a la etnicidad entre sus

---

<sup>159</sup> “Inocente” proviene del latino *innocere* que significa: “que no hace daño”.

<sup>160</sup> John H. Yoder. *Textos Escogidos...*p.396

<sup>161</sup> Jim Schrag. *An open letter to the members of Mennonite Church USA* (Diciembre 2008)

seguidores, puede o no ser relevante para nuestros días. En cualquier caso, como iglesia menonita nos comprometemos en el esfuerzo de impulsar nuestra meta anti-racista, animados por el Espíritu de Dios y el evangelio de Jesucristo antes que por las palabras de Menno Simons.

Sin embargo, aquellas palabras son un incentivo más, cuando las leemos en el contexto escritural y testimonial del líder anabautista holandés. “*La verdadera fe evangélica...no puede permanecer adormecida sino que se manifiesta en toda justicia y obras de amor...para todos los seres humanos*” decía Menno Simons. Como menonitas también somos exhortados por el mismo Menno Simons - personal y eclesialmente - a no permanecer en el letargo cómplice con las discriminaciones y exclusiones. Ante las discriminaciones de cualquier tipo sean raciales, religiosas, culturales, étnicas, sexuales, económicas o generacionales, “*la verdadera fe evangélica...no puede permanecer adormecida*”. Por eso resuenan las palabras de Menno Simons: “*en nada sois menos...Dejadme decirlo una vez más: ¡Luchad!*”

Recordemos que para Menno Simons “luchar” no significa recurrir a la violencia, sea esta psicológica, verbal o física. Se trata sobre todo de la resistencia no-violenta y pacífica ante cualquier forma de violencia u opresión. Refiriéndose a la misma “verdadera fe evangélica” decía: “*devuelve bien por mal, sirve a los que le hacen daño, ora por los que le persiguen...*”

#### **4. Preguntas a nuestro ministerio pastoral**

El liderazgo pastoral puede verse envuelto en situaciones de discriminación a las cuales debe responder pastoralmente. Por una parte, debe consolar a su pueblo que por experiencias originadas en su condición de inmigrante y extranjero, sufre la incompreensión, la intolerancia o la abierta discriminación. Por otra parte, debe dar esperanza y manifestar la opción divina por aquellos y aquellas que son marginados. Pero también debe animar y organizar la resistencia contra cualquier forma de discriminación y exclusión.

Las palabras de Menno Simons sirven como alicientes, ya que desde el mismo origen de la tradición menonita surge la exhortación contra las discriminaciones étnico-raciales. Pero por inferencia ahora comprendemos que aquellas palabras también abren el camino para resistir cualquier otra forma de discriminación y exclusión.

Por todo esto, hemos de interrogar nuestro ministerio pastoral:

- 4.1 Observe su congregación o iglesia local.  
¿Cuál es la conformación étnico-racial?

- 4.2 ¿Encuentra alguna relevancia de la frase de Menno Simons que hemos interpretado? ¿Por qué?
- 4.3 ¿Alguna vez ha observado o sufrido alguna forma de discriminación o exclusión étnico-racial en su congregación? ¿Cuándo o cómo se ha manifestado esto? ¿Ha ocurrido esto con alguna persona o familia de su comunidad eclesial?
- 4.4 ¿Cuáles fueron sus sentimientos, reacciones y respuestas ante esa situación?
- 4.5 Algunas veces en las Escrituras vemos que el mismo pueblo de Dios mostró discriminación hacia otros pueblos. ¿Usted ha notado esto también en la actualidad y en su iglesia?
- 4.6 La Iglesia Menonita de los Estados Unidos de Norteamérica ha establecido con claridad su meta de transformarse en una comunidad eclesial anti-racista. ¿Usted aprecia el mismo interés en la Iglesia Menonita Hispana en los Estados Unidos? ¿Por qué?

4.7 ¿Cómo responde usted al ministerio de reconciliación (2 Cor 5:18-20) para ayudar a superar las discriminaciones étnico-raciales o de cualquier otro tipo?

## Conclusión

### **LA INTERCESION DE UN PASTOR POR SU PUEBLO**

Queremos concluir reflexionando sobre una oración intercesora de Menno Simons. Intercediendo por sí mismo y por su pueblo, apreciamos de nuevo la veta profundamente pastoral que orientaba su ministerio. Primeramente, en muy breves palabras recordaremos momentos de su vida que marcaron su ministerio y que ya hemos mencionado. Posteriormente, comentaremos su oración intercesora como el ruego de un pastor por su pueblo.

#### **1. Muéstrame, oh Señor, tus caminos**

Estas palabras corresponden al Salmo 25. Esta es una de las porciones de las Escrituras a la cual Menno Simons dedicó cerca del año 1538 un texto titulado “Meditación sobre el Salmo 25”. En la devoción individual, todo y toda ministro tiene una porción bíblica favorita. Leída o escuchada en ciertas y especiales circunstancias, tal palabra escritural se tornó una meditación recurrente. Creemos que así fue con el Salmo 25 para Menno Simons. De hecho, este Salmo es una imploración, un ruego. Los tiempos verbales de este Salmo reflexionan sobre el pasado, el presente y el futuro.

En los primeros años en el ejercicio del sacerdocio católico, Menno Simons fue asaltado por dudas doctrinales. Siendo un joven cura alrededor de los 30 años edad, comenzaba a sentir de que uno de los pilares de su fe católica - la misa -



comenzaba a derrumbarse. Aunque nunca se hizo luterano, sí recibió de Lutero el énfasis de la importancia de las Sagradas Escrituras. Su decisión de seguir las Escrituras - aunque fue un proceso muy lento - poco a poco le fue iluminando. Luego, el segundo asunto esencial de su fe católica, el bautismo, gradualmente se vino abajo. Aunque el mismo testimonio de Menno Simons reafirma una y otra vez la obra del Espíritu en este proceso, históricamente también identificamos la influencia de dos hechos.

Primero, “es muy probable que [Menno Simons] empezara con la lectura de un librito de un tal Billican, predicador de la ciudad de Nordlingen al sur de Alemania, que abogaba por la libertad de la edad para el bautismo. Al menos Menno se refiere a un libro sobre el bautismo de ciertos predicadores de Nordlingen. El libro emplea argumentos dados por Cipriano, uno de los Padres de la Iglesia Latina en el norte de África.”<sup>162</sup>

Segundo, en una ciudad cercana, un anabautista fue ejecutado por causa de “haberse bautizado por segunda vez”. Menno Simons fue impactado por este testimonio aunque reconoce que “sonaba extraño a mis oídos”.<sup>163</sup> Los hechos de violencia protagonizados por anabautistas y otros grupos apocalípticos holandeses en los alrededores de la parroquia de Menno Simons, acabaron provocándole profundas reflexiones respecto a su vida y en la Biblia.

---

<sup>162</sup> H. Bender y J. Horsch. *Menno Simons. Su vida y sus escritos* (Herald Press: Scottdale, Pennsylvania 1979) p. 24. Recordemos que Menno Simons estudiaba frecuentemente a algunos Padres de la Iglesia antigua, en especial a San Cipriano.

<sup>163</sup> *Ibid*, 24

Con estos dos hechos hacemos notar que en aquellos primeros años Menno Simons estaba en la búsqueda y era abierto a las reflexiones teológicas que se escribían y también interesado en los sucesos de la vida de su pueblo (Capítulos 1 y 2).

Menno Simons siempre fue un pastor. Luego de su decisión de dejar la holgada posición como sacerdote católico, asumió la opción pastoral a favor de los pobres y los oprimidos (Capítulo 3). Como sabemos, esta opción le transformó a él mismo, su esposa e hijos, en pobres y perseguidos. Como Menno reconociera posteriormente *“me sometí a la escasez y a la pobreza bajo la pesada cruz de Cristo”* (Capítulo 4).

Su ministerio pastoral de acompañamiento y organización de las comunidades anabautistas, incursionó en la actividad profética y ciertamente política también. Las autoridades ofrecieron un precio por su captura vivo o muerto (Capítulo 5). En su fuero íntimo muchas veces le aguijoneaba la cuestión de ¿por qué sufren los justos? También sentía el anhelo de la venganza divina (Capítulos 6 y 7).

Más de una vez se lamentó que hasta su propia esposa y débiles hijos sufrían por causa del ministerio asumido. Especialmente cuando los conflictos, pleitos y rivalidades entre sus seguidores le exigían agotadores y peligrosos y larguísimos viajes (Capítulo 8).

Aunque era pastor, Menno Simons también reflexionaba teológicamente. A fin de dar fundamentos y orientaciones doctrinales a sus comunidades se dedicó al quehacer

teológico en función de las necesidades pastorales (Capítulos 9, 10 y 11). Sin embargo, nunca cayó en la especulación o abstracción. Su vocación pastoral en circunstancias históricas muy difíciles le empujaba a consolar, animar y dar esperanzas a los oprimidos de su grey (Capítulo 12).

¿Por qué volvemos a mencionar todo esto? Simplemente porque encontramos en Menno Simons - inclusive partiendo de sus desaciertos y limitaciones humanas - cualidades notables y ejemplares para todo y toda ministro pastoral.

## 2. La intercesión

Harold Bender y John Horsch registran al final de su libro una breve oración de Menno Simons. Esta es una intercesión que por su brevedad podemos citar textualmente y comentar.

*“¡Oh Señor! ¡Oh amado Señor! No permitas que Tu pobre, pequeño rebaño sea completamente devorado por el furioso dragón; concédenos por Tu gracia y paciencia que podamos imponer la espada de Tu boca y dejar una simiente permanente que guarde Tus mandamientos, preserve Tu testimonio y alabe por siempre Tu grande y glorioso nombre. Amén, querido Señor, Amén.”*<sup>164</sup>

---

<sup>164</sup> *Ibid*, 152

## 2.1 Intercesión por la protección divina

Probablemente en su oficio sacerdotal católico, Menno Simons intercedía con frecuencia. Tal es, en esencia, la función sacerdotal. Sin embargo, ahora ruega y compele a su “amado Señor” intercediendo como un buen pastor por su pueblo a quien reconoce como “pequeño rebaño”. Ahora conoce el sufrimiento de su pueblo. Su intercesión no es una mera función sacerdotal ejercida al amparo del poder y prestigio religioso. Por el contrario, se trata de una intercesión nacida del acompañamiento pastoral en el desamparo y pobreza de su pueblo.

Llama la atención las palabras con las que reconoce a su grey: “*pobre y pequeño rebaño*”. Menno Simons le recuerda al Señor - como lo hiciera el autor del Salmo 25 refiriéndose a sí mismo - la completa indefensión de su pueblo. Se trata de inocentes en peligro de ser borrados de la faz de la tierra: “*completamente devorados por el furioso dragón*”. Personas y familias como la suya que vivían bajo constantes amenazas, desarraigos y violenta persecución. Menno Simons conserva su lenguaje apocalíptico aludiendo al “*furioso dragón*” devorador de los fieles.<sup>165</sup> Sin duda esto era para el líder de los menonitas, una alusión simbólica del sistema socio-religioso, sus señores y gobernantes que legislaban la

---

<sup>165</sup> Notemos que en el Apocalipsis de Juan capítulo 12, el dragón es particularmente devorador de niños y mujeres. Probablemente esto era una constante aflicción pastoral en Menno Simons cuando su pueblo sufría persecución.

condenación, persecución, tortura y muerte de “anabautistas”.

## 2.2 Intercesión por la vocación misionera

En la segunda parte de la breve intercesión, Menno Simons cambia el tono apelando a la propia vocación misionera del pueblo. No pide protección para vivir bien, sino protección para desarrollar la misión, aunque esta sea llevada adelante por un “pobre y pequeño rebaño”. La esperanza de Menno se afirma no en la pobreza y la pequeñez del grupo, sino en la pertenencia de éste a su “amado Señor”: “*No permitas que **Tu** pobre y pequeño rebaño...*” En otras palabras: la estrechez material o numérica del grupo, no es motivo de desánimo para el pastor Menno Simons. Más allá de estas condiciones o circunstancias, él sabe que el pueblo fiel es de su Señor. Por eso ruega y compele el cuidado divino como en un reclamo: “*no permitas...*”

¿Cómo inicia esta segunda parte de la intercesión? Menno intercede pidiendo lo cual esta expresado en la palabra “*concédenos*”. Pero lo interesante es que su petición apela a la gracia y paciencia divina (“por Tu gracia y paciencia”). Muchas veces tenía que rebatir las acusaciones de los reformadores protestantes, respecto a que los anabautistas eran orgullosos en la práctica de la obediencia, y que por eso desdeñaban la salvación por fe en la gracia divina. Menno Simons siempre valoró el énfasis protestante en la gracia de Dios. Su intercesión coloca en justo orden la

petición: “*concédenos por Tu gracia y paciencia*”. Igualmente en una breve petición reflexionando sobre el Salmo 25 oraba: “...*conforme a Tu fidelidad y gracia...*”<sup>166</sup>

¿Qué es lo que pide? Dos cosas. Lo primero es “...*imponer la espada de Tu boca*”. Recordemos que “la espada” en aquella época hacía alusión no solamente al instrumento de castigo, sino también simbolizaba la fuerza y la coerción de la autoridad. “Espada” aludía a la coacción del poder de los gobernantes sobre la sociedad y la iglesia. En particular, para los anabautistas “la espada” simbolizaba la persecución y el castigo proveniente del autoritarismo civil y religioso. En otras palabras: la espada tipificó jurídicamente al anabautismo como “crimen” y la espada persiguió a los anabautistas como criminales. Menno Simons criticó y acusó este uso de la espada pretendidamente legal y por obediencia a las autoridades: “*Mirad, todos vosotros los que sois culpables de sangre inocente y os excusáis con el mandato del emperador, ¿dónde habéis leído ni una simple letra en toda la actividad de Cristo según la cual los hombres deben ser castigados a muerte por causa de su fe y ejecutados por la espada?*”<sup>167</sup>

Menno Simons se refirió muchas veces a la espada, pero dándole un significado espiritual tal como lo hizo el apóstol

---

<sup>166</sup> H. Bender y J. Horsch. *Op cit*, 152

<sup>167</sup> John H. Yoder. *Textos Escogidos de la Reforma Radical* (La Aurora: Buenos Aires 1976) p. 385

Pablo (Efesios 6: 17): “*Respondemos no conocer ni usar otra espada que aquella que el mismo Cristo trajo a la tierra... la cual los apóstoles esgrimieron con el poder del Espíritu, es decir la que procede de la boca del Señor.*”<sup>168</sup>

Su petición se refiere a la vocación misionera de *exponer* (¿será esta una mejor comprensión moderna que el verbo “imponer”?) la Palabra del Señor (“la espada de Tu boca”).

Y en segundo lugar, Menno Simons pide “*dejar una simiente permanente*”. Todo líder espiritual sabe que su misión no es eterna y que su ministerio también está marcado por las limitaciones y carencias que impone el tiempo y las circunstancias. Este reconocimiento indica la madurez del líder. Por eso, se interroga y evalúa su ministerio: ¿Cómo sembrar una semilla que perdure? ¿Qué palabras y acciones quedarán largamente en el pueblo? Para Menno esto era motivo de oración: “*concédenos...dejar una simiente permanente*”. ¿No debería ser esta, una plegaria intercesora y constante en un líder que se sabe impermanente y peregrino en su ministerio? En vez de afanarnos por agrandar el templo y dejar una placa con nuestro nombre; en vez de crear proyectos que implícitamente ensalcen nuestro ministerio; en vez de ocuparnos y preocuparnos en prolongar indefinidamente nuestro ministerio, ¿no deberíamos orar “*concédenos por Tu gracia y paciencia...dejar una simiente permanente*”?

---

<sup>168</sup> *Ibid*, 374

Para Menno Simons una simiente o descendencia que permanece, conlleva tres características o marcas esenciales.

Primero, “*que guarde Tus mandamientos*”. Recordemos que la palabra “mandamiento” (hebreo *mitswah*) significa literalmente *ejercicio*. Siguiendo este sentido original, *guardar Tus mandamientos* conlleva el sentido de ejercitarse. En otras palabras: no se trata de obediencia ciega y servil, o el inmovilismo de tener una creencia, una religión y un Dios como quien tiene una casa o una cuenta bancaria. Por el contrario, “guardar Tus mandamientos” significa ejercitarse en la experiencia de vivir la Palabra del Señor, experimentar por el seguimiento la vida de Cristo. Guardar no es conservar, mandamiento no es reglamento. “Una simiente que permanece” verifica y confirma por el ejercicio de la experiencia - el seguimiento - la palabra del Señor.

Segundo, “[que] *preserve Tu testimonio*”. ¿Cómo preservar un testimonio, si no es compartiéndolo? Preservar aquí no significa archivar, y mucho menos esconder. Se trata realmente de lo que es el corazón de la misión: la transmisión del testimonio del Señor. La palabra “testimonio” deriva de *testigo*, cuyo sentido original en el idioma griego significa “mártir”. Muchos miembros de la grey de Menno Simons sabían de esto. Eran testigos al punto de sellar con su muerte el testimonio de su seguimiento de Cristo. “Una simiente permanente”



preserva el testimonio actualizando aquella práctica y encarnando aquel Espíritu que caracterizó la misión del Señor.

Tercero, “[que] *alabe por siempre Tu grande y glorioso nombre*”. En sí misma, la práctica de los mandamientos y el testimonio de vida - cuando coincidentes con la intención divina - alaban el grande y glorioso nombre del Señor. Sin embargo, Menno Simons quiere recordar que “una simiente permanente” alaba, glorifica, engrandece el Nombre divino. Este es impronunciable, indecible, indescifrable (YWHW). Pero también el Nombre divino significa la Presencia, el Ser que Fue, que Es y que Será (Apoc 1:4). Entonces, alabar el nombre de Dios es rendir culto a la Presencia divina.

Notemos también que Menno Simons agrega destacando la palabra “por siempre”. En otras palabras: en todo tiempo, en todos los momentos, en todas las circunstancias presentes pero aun también desconociendo el futuro, Menno intercede para que su pueblo - presente y futuro - “alabe por siempre...”

### **3. Palabra final**

“*Amén, querido Señor* - dice Menno Simons - *Amén*”. Con estas palabras termina su breve intercesión. Es una palabra común al final de las oraciones. Seguramente muchas veces en su sacerdocio católico, Menno Simons

usaba esta palabra conforme al ritual y las plegarias sacerdotales.

Amen (hebreo *aman*) significa “*así es*”, “*así sea*” y contiene el sentido de afirmación, veracidad, fidelidad. En otras palabras: decir “amen” es “creer con certeza”. Es afirmar: esto es verdadero, esto tiene peso, es fiel.

La petición intercesora de Menno Simons termina como comenzó: dirigiéndose al Señor. Sin orgullo pero con firmeza, sin jactancia pero con confianza, el líder anabautista holandés afirma creer en lo que pide y encuentra veracidad en sus palabras. Por eso, Menno Simons dice a su “*querido Señor*” - dos veces - *amén...amén*. Esto es: *así es...así sea*.

## **Bibliografía**

Donald F. Durnbaugh. *La Iglesia de Creyentes. Historia y carácter del protestantismo radical*. Guatemala: CLARA-Semilla 1992

George H. Williams. *La reforma radical*. México: Fondo de Cultura Económica 1983

Harold Bender y John Horsch. *Menno Simons. Su vida y escritos*. Pennsylvania: Herald Press 1979

Jean-Yves Leloup. *¡Deus não existe! Uma leitura do Pai Nosso*. Petropolis: Vozes 2008

----- *Escritos sobre o Hesicasmo. Uma tradição contemplativa esquecida*. Petropolis: Vozes 2003

John Christian Wenger. *Compendio de historia y doctrina menonitas*. Buenos Aires: La Aurora-Herald Press 1960

----- y Ernesto Suarez Vilela. *¿Qué creen los menonitas?* Pennsylvania: Herald Press 1994

John Howard Yoder (compilador). *Textos escogidos de la Reforma Radical*. Buenos Aires: La Aurora 1976

Tony Brun Bessonart. *Siendo Anabautista y Contemporáneo. Contribuciones para una comunidad local con conciencia universal*. Michigan: Diciembre 2007

Walter Klassen y Arnoldo Snyder. *Selecciones Teológicas Anabautistas*. Pennsylvania: Semilla-Herald Press 1985

William R. Estep. *Revolucionarios del siglo XVI. Historia de los anabautistas*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones 1975